



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA**

**BOLCHEVIQUES EN CHAPINGO O EL
GRUPO BOLCHEVIQUE EN LA ESCUELA
NACIONAL DE AGRICULTURA DE 1961- 1976**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA**

P R E S E N T A:

VICTORIA CITLALMINA HERRERA VALLE



**ASESOR:
DOCTOR MARIO VIRGILIO SANTIAGO
JIMÉNEZ**

Ciudad Universitaria, Cd. Mx, Mayo, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicada a mi inolvidable padre

Ramiro Herrera García

AGRADECIMIENTOS

Vayan estos escuetos pero sinceros y profundos agradecimientos a las personas que estuvieron involucradas directa o indirectamente en este trabajo. En primer lugar, le agradezco al doctor Mario Santiago Jiménez por su pasión a la historia que es contagiosa, por guiar este trabajo, pero sobre todo por la “duda” genuina que nos sembró en sus clases de Historiografía de México e Historia Contemporánea de México. Sin él este pequeño esfuerzo no habría sido posible.

Al mismo tiempo agradezco a los miembros de mi sínodo, al profesor Ricardo Gamboa, doctora Denisse Cejudo, doctor César Valdez y al doctor Javier Rico Moreno, quienes orientaron este trabajo con sus útiles comentarios.

Agradezco profundamente a los portadores de sueños, al gran maestro Pedro Zapata, hombre ejemplar, valiente y noble, que me regaló unas horas valiosas de pláticas amenas, en las que me enseñó lo grandioso de la vida. Al ingeniero Omar Carreón Abud por el tiempo que me regaló y a su querida esposa Adrianita, que me brindó algunas horas de su tiempo y sus cuadernos de taquigrafía que nunca pude leer.

En este mismo sentido agradezco al máximo portador de sueños, al ingeniero Aquiles Córdova, quien desde que tengo memoria hizo que soñara con un mundo mejor y en ese camino andamos.

A mis amigos Aquiles, Ehécatl y Anaxi. A Miguel, por compartir conmigo los malos y buenos ratos que se dieron en el proceso de investigación y redacción; por cuestionar lo que escribía y hacerme sugerencias valiosas, pero sobre todo por cada segundo que nos regalamos todos los días.

Agradezco a todos mis compañeros de la Calmécac y del CEMEES.

Por último, les doy las gracias a mis padres, a mi papá por estar siempre pendiente de mi desempeño académico, por mostrarme cada día su amor y confiar en mí, también al amor que mi mamá siempre me muestra, pero sobre todo les agradezco a mis padres por guiarme por este digno camino de grandes sueños. También estoy agradecida por la confianza que mi hermano ha puesto en mí.

En fin, a todos los portadores de sueños.

“... Así fue como proliferaron en el mundo los portadores sueños,
atacados ferozmente por los portadores de profecías
habladoras
de catástrofes.
Los llamaron ilusos, románticos, pensadores de
utopías
dijeron que sus palabras eran viejas
y, en efecto, lo eran porque la memoria del paraíso
es antigua como el corazón del hombre.”
Los portadores de sueños, Gioconda Belli

¿Su protagonista predilecto? Espartaco, Kepler.
Marx

AGRADECIMIENTOS

Vayan estos escuetos pero sinceros y profundos agradecimientos a las personas que estuvieron involucradas directa o indirectamente en este trabajo. En primer lugar, le agradezco al doctor Mario Santiago Jiménez por su pasión a la historia que es contagiosa, por guiar este trabajo, pero sobre todo por la “duda” genuina que nos sembró en sus clases de Historiografía de México e Historia Contemporánea de México. Sin él este pequeño esfuerzo no habría sido posible.

Al mismo tiempo agradezco a los miembros de mi sínodo, al profesor Ricardo Gamboa, doctora Denisse Cejudo, doctor César Valdez y al doctor Javier Rico Moreno, quienes orientaron este trabajo con sus útiles comentarios.

Agradezco profundamente a los portadores de sueños, al gran maestro Pedro Zapata, hombre ejemplar, valiente y noble, que me regaló unas horas valiosas de pláticas amenas, en las que me enseñó lo grandioso de la vida. Al ingeniero Omar Carreón Abud por el tiempo que me regaló y a su querida esposa Adrianita, que me brindó algunas horas de su tiempo y sus cuadernos de taquigrafía que nunca pude leer.

En este mismo sentido agradezco al máximo portador de sueños, al ingeniero Aquiles Córdova, quien desde que tengo memoria hizo que soñara con un mundo mejor y en ese camino andamos.

A mis amigos Aquiles, Ehécatl y Anaxi. A Miguel, por compartir conmigo los malos y buenos ratos que se dieron en el proceso de investigación y redacción; por cuestionar lo que escribía y hacerme sugerencias valiosas, pero sobre todo por cada segundo que nos regalamos todos los días.

Agradezco a todos mis compañeros de la Calmécac y del CEMEES.

Por último, les doy las gracias a mis padres, a mi papá por estar siempre pendiente de mi desempeño académico, por mostrarme cada día su amor y confiar en mí, también al amor que mi mamá siempre me muestra, pero sobre todo les agradezco a mis padres por guiarme por este digno camino de grandes sueños y finalmente extendiendo mis agradecimientos a mi hermano por la confianza que ha puesto en mí.

En fin, a todos los portadores de sueños.

“... Así fue como proliferaron en el mundo los portadores sueños,
atacados ferozmente por los portadores de profecías
habladoras
de catástrofes.
Los llamaron ilusos, románticos, pensadores de
utopías
dijeron que sus palabras eran viejas
y, en efecto, lo eran porque la memoria del paraíso
es antigua como el corazón del hombre.”
Los portadores de sueños, Gioconda Belli

¿Su protagonista predilecto? Espartaco, Kepler.
Marx

ÍNDICE

Siglas	1
Introducción	2
Esbozo histórico de la Escuela Nacional de Agricultura (1854-1976)	15
Los primeros pasos del Grupo Bolchevique (1960-1967).....	52
2.1 El espartaquismo en México: origen del Círculo Revolucionario Autocrítica (1960-1966).....	54
2.2 Huelga a favor de la federalización de la ESA “HE” (1967)	71
Desarrollo del Grupo Bolchevique (1969-1976).....	96
3.2 Transformación de la ENA en universidad (1972-1976)	102
3.2.1 Primera etapa. Del Plan UNACH a la huelga de 70 días (1972-1974) ...	105
3.2.2. Segunda etapa. Conflicto interno.....	118
3.2.3 El Grupo Bolchevique	132
Conclusiones	145
Referencias	150

Siglas

ARE	Asociación Revolucionaria Espartaco
CNED	Central Nacional de Estudiantes Democráticos
CNH	Consejo Nacional de Huelga
Co. Co. I	Comisión Coordinadora Interdepartamental
COLPOS	Colegio de Posgraduados
DFS	Dirección Federal de Seguridad
DGIPS	Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales
ENA	Escuela Nacional de Agricultura
ESAHE	Escuela Superior de Agricultura "Hermanos Escobar"
ESIME	Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica
FECSM	Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México
FENECAF	Federación Nacional de Estudiantes de Ciencias Agropecuarias y Forestales
FIRA	Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura
FUA	Frente Unido Anticomunista
INMECAFÉ	Instituto Mexicano del Café
IPN	Instituto Politécnico Nacional
JCM	Juventud Comunista de México
LAS	Liga de Agrónomos Socialistas
LCE	Liga Comunista Espartaco
LEA	Ley de Educación Agrícola
LLE	Liga Leninista Espartaco
LOM	Liga Obrero Marxista
MM-LM	Movimiento Marxista-Leninista Mexicano
MURO	Movimiento Universitario de Renovadora Orientación
PCM	Partido Comunista Mexicano
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
POCM	Partido Obrero-Campesino Mexicano
SAG	Secretaría de Agricultura y Ganadería
STINIA	Sindicato de Trabajadores del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas
UACH	Universidad Autónoma Chapingo
UAP	Universidad Autónoma de Puebla
UMSNH	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
UNACH	Universidad Nacional Autónoma Chapingo
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNRAM	Universidad Nacional Rural Autónoma de México
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Introducción

El Grupo Bolchevique fue un grupo de estudiantes y maestros de la Escuela Nacional de Agricultura (ENA) que, desde 1962 hasta 1976, se adscribió a la línea del marxismo-leninismo y se originó en el siguiente contexto: primero, la expulsión de José Revueltas del Partido Comunista Mexicano (PCM) y la fundación de la Liga Leninista Espartaco (LLE) y segundo, un momento de auge de los movimientos sociales en México.

Esta investigación pretende hacer la historia de dicho grupo y para eso las preguntas que dirigen el trabajo se condensan de la siguiente manera: ¿cuál fue el origen del Grupo Bolchevique y cómo se desarrolló en los años sesenta y setenta? Adelantando una posible respuesta a esta cuestión se puede sugerir que el nacimiento de este grupo fue producto de la expansión de la tesis revueltiana del proletariado sin cabeza que se introdujo en la ENA a principios de la década de los sesenta a través del poeta Enrique González Rojo, miembro de la LLE, quien se encargó de crear grupos de estudio con la intención de reclutar jóvenes para poder realizar su empresa: la construcción del partido de la clase obrera mexicana.

Así se formó un grupo espartaquista de estudiantes que participó activamente en algunos movimientos. Durante sus primeros años destaca el impulso orientado a desaparecer de la escuela las novatadas a los estudiantes de primer ingreso, y en 1967 por apoyar a la huelga de la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar” (ESAHE) de Ciudad Juárez, Chihuahua. En 1968 por participar activamente en el movimiento estudiantil de ese año en la Ciudad de México y posteriormente por organizar en la escuela de Chihuahua un grupo de estudio.

Durante los años siguientes adquirió el mote de Grupo Bolchevique. Bajo ese nombre encabezó el cambio de escuela en la universidad, movimiento que desencadenó en una serie de conflictos entre los que defendían la transformación de la ENA y los que se oponían. Esta situación concluyó en 1976 con la intervención del ejército y la expulsión de la mayoría de los partidarios del Grupo Bolchevique.

Considerando esta hipótesis divido la historia del grupo en tres períodos: el primero, de 1962 a 1968, comprende el período formativo del grupo; el intermedio, de 1969 a 1972, periodo de consolidación fuera de la ENA, y el último, de 1972 a 1976, representa el periodo de madurez del grupo.

El objetivo de esta investigación, entonces, es exponer la vida del Grupo Bolchevique en Chapingo, de modo que resulta indispensable mostrar las acciones del grupo -a largo del periodo ya mencionado- a través del testimonio de sus líderes, de ex estudiantes de la ENA, fuentes hemerográficas y de reportes policiales de la Dirección Federal de Seguridad (DFS); pues hasta el momento los trabajos que hacen referencia a este grupo resultan incompletos como se muestra enseguida.

No existe bibliografía académica sobre el Grupo Bolchevique. Ninguna investigación, oficial o independiente, estudia de manera concreta la participación de este grupo político en los movimientos estudiantiles de la ENA en las décadas de los sesenta y setenta. Esta omisión, premeditada o no, imposibilita el conocimiento de la trayectoria histórica del grupo.

Sin embargo, las actividades de sus integrantes se pueden rastrear a través de las investigaciones dedicadas a la historia de los movimientos estudiantiles mexicanos de la época y de los escasos trabajos – sobre todo memorias y

recopilaciones de testimonios- que recuperan los momentos más álgidos de la lucha estudiantil dentro de la ENA.

Por tanto, el siguiente estado de la cuestión se ordena en dos apartados. El primero de ellos incluye los textos que muestran la participación de la ENA en los movimientos estudiantiles nacionales del período citado. El segundo, sólo atiende las contadas publicaciones que analizan los problemas internos que enfrentó la comunidad escolar de la misma institución en la misma época.

a) La ENA en los movimientos estudiantiles nacionales

Dentro de este apartado se ubican algunas reflexiones relativas a la participación de la ENA en el movimiento de 1968 en el cual algunos de los estudiantes de la escuela participaron activamente a través de José Tayde Aburto y Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, sus representantes ante el Consejo Nacional de Huelga (CNH).

Sin embargo, en las investigaciones “clásicas” o canónicas¹ no hay un examen detallado de las características específicas de la contribución de la comunidad escolar de la ENA en los sucesos. Estos trabajos se centran en el CNH y en los acontecimientos más sobresalientes que ocurrieron en la capital del país.

Por orden de aparición, en primer lugar se encuentra *Los días y los años* de Luis González de Alba² escrito en prisión y publicado en 1971. En este libro el autor narra su experiencia dentro del movimiento estudiantil, las reuniones con los

¹ Para un análisis completo de este problema véase Jiménez Guzmán Héctor, *El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica*. Tesis para obtener la Maestría en Historiografía de México, UAM-A, 2011. El autor divide la producción historiográfica en las siguientes rutas interpretativas: los escritos de la conjura, los escritos de la cárcel, la ruptura, la visión de los militantes y el ajuste de cuentas con la memoria

² Luis González de Alba, *Los días y los años*, Ediciones Era, México, 1970.

representantes del CNH, los momentos difíciles que pasó dentro de la cárcel de Lecumberri y alternativamente hace una narración de su vida como estudiante.

Cuando González de Alba se refiere a las reuniones del consejo destaca la participación de Tayde Aburto, pues con él entabló una relación de amistad estrecha. Por esta razón en su novela la participación de los representantes de la ENA ante el CNH y en el movimiento estudiantil no se omite. De modo que el libro, aunque forma parte de la historia testimonial del 68, es un recurso para conocer la actividad de los estudiantes de Chapingo; si bien no en su totalidad, sí en algunos momentos.

Del mismo modo resulta *La noche de Tlatelolco*³ (1971) de Elena Poniatowska, en cuyo texto recoge una serie de testimonios de algunos de los participantes del mitin del 2 de octubre y del movimiento. En la recolección de testimonios destacan, particularmente para este trabajo, los de Tayde y Cabeza de Vaca. Aun así, las diferencias entre esta obra y la anterior son notables: la primera es una crónica del movimiento estudiantil a través de la perspectiva de un líder del mismo y la segunda radica en la lectura del movimiento desde diferentes perspectivas, tanto de dirigentes como de estudiantes que apoyaron la causa. Mientras que González de Alba plantea algunas cuestiones ideológicas que surgieron dentro del movimiento éstas son menos perceptibles en la obra de Poniatowska.

A diez años de distancia del 68 se publicó una obra póstuma de José Revueltas, *México 68: juventud y revolución*⁴ (1978), en donde los compiladores reunieron notas, apuntes y conferencias inéditas que el escritor realizó durante los meses del

³ Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, Ediciones Era, México, 1971.

⁴ José Revueltas, *México 68: juventud y revolución*, Ediciones Era, 10ª edición, México, 1978.

movimiento. También publicaron algunos textos que Revueltas escribió dentro de la cárcel sobre los problemas y las soluciones de la organización estudiantil. En particular, Revueltas dedica la conferencia “Hacia la universidad nueva” a los estudiantes de la ENA en agosto de 1972, en la cual plantea la transformación de la escuela en universidad por medio de la “autogestión académica”; según el escritor, el cambio debería darse por la toma de conciencia de los estudiantes, a través de la libertad de cátedra con el objetivo de cuestionar a la sociedad mexicana.⁵

Este punto es fundamental para la historia de la ENA porque precisamente en esos años la idea de transformar a la escuela en universidad se volvió un asunto primordial, no sólo lo planteó Revueltas, también el presidente Luis Echeverría Álvarez y el Grupo Bolchevique lo consideraron como un punto de la agenda política de la institución. Sin embargo, las tres propuestas se justificaron de maneras distintas y por ende la conferencia resulta importante.

Gilberto Guevara Niebla publicó en 1988 -veinte años después del movimiento estudiantil- *La democracia en la calle*⁶, libro en el que hace un estudio general de los movimientos estudiantiles surgidos después del 68. No obstante, de los libros antes mencionados es el único que se refiere de manera general a los movimientos estudiantiles de “provincia” como el autor denomina a los que movimientos que se dieron en algunos estados de México, razón por la cual constata la participación de los estudiantes de la ENA en los movimientos de 1967 y 1968, así como el conflicto interno en los años setenta; mas no se refiere qué estudiantes son los que

⁵ *Ibíd.*, pp. 174- 178.

⁶ Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle, crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Siglo Veintiuno Editores, 2ª edición, México, 1988.

participaron en dichos movimientos, por lo que el Grupo Bolchevique no se muestra en su historia. Aun así, el texto deja huellas indirectas de la participación del grupo.

En general, los libros que se presentaron presentan, todos, una característica común, ser testimoniales. Además, aunque todos hacen mención de la participación de los estudiantes de la ENA en el movimiento del 68 ninguno atiende de manera particular la contribución de estos; sin embargo, todos dejan una veta por la cual rastrear la participación de los integrantes del grupo en los últimos años de los sesenta y la década de los setenta.

b) El movimiento estudiantil dentro de la ENA

Aquí se multiplican los elementos a tomar en cuenta. Existen tesis, artículos y libros que hacen mención del movimiento estudiantil de la ENA en los sesenta y setenta. Desde distintos ángulos, unos se ocupan de todo el siglo XX; otros, exclusivamente del movimiento estudiantil de 1967; otros más, de la transformación de la ENA en UACH en 1974.

Sin embargo, ninguno de los que se presentan sigue un método académico histórico pues no es su objetivo ni son elaborados por historiadores profesionales. Este es el caso del artículo “Movimiento estudiantil y Universidad Autónoma Chapingo”⁷ de Juan Pablo de Pina García, que apareció en las páginas de la *Revista Textual* de la propia institución en 1982. El interés del autor radica en explicar el presente de la universidad a través de la relación que guarda con el pasado inmediato, es decir, con las coyunturas del movimiento estudiantil “chapinguero”.

⁷ Juan Pablo de Pina García, “Movimiento estudiantil y Universidad Autónoma Chapingo”, en *Revista Textual*, vol.3, núm. 9, Chapingo, 1982

Para ello señala tres momentos importantes: la huelga de la ENA en apoyo a la “Hermanos Escobar”, la participación de los estudiantes de la primera de ellas en el movimiento de 1968 y, por último, el movimiento estudiantil- magisterial que encabeza la transformación de la antigua escuela en universidad autónoma. No obstante, realiza una relatoría de la historia general de la ENA, desde sus orígenes liberales en 1854 hasta 1978. Por tal razón, el objetivo inicial se transfigura un poco y en lugar del pasado inmediato el artículo se convierte en una monografía de la historia de la ENA.

Aunque el artículo pierde consistencia, vale para señalar que desde muy temprano se estableció una relación entre los movimientos que ocurrieron en 1967, 1968 y 1974 en la ENA. Cabe mencionar que el primer número de la *Revista Textual* apareció en 1979 y que Pina García pertenecía en ese momento a la comunidad escolar de la nueva universidad. Esto quiere decir que el documento forma parte de una iniciativa editorial de la propia institución y responde a los intereses de un miembro de la misma, o sea, que se trata de un esfuerzo interno de la incipiente UACH por explicarse a sí misma por medio de la historia reciente. Pina García concluye que la citada transformación obedece a la lucha estudiantil, pero sostiene que el cambio no termina en 1976, el año de la entrada del ejército federal y de la expulsión de numerosos alumnos, sino en 1978 cuando se separa de la ENA el Colegio de Posgraduados (CP) por medio del Estatuto Universitario.

Los autores de *Chapingo estudiantil en movimiento: experiencias de construcción universitaria (1937-2000)*⁸ proponen una periodización distinta. Ellos

⁸ Reyes Canchola, Rosaura y Ocampo Ledesma, *Chapingo estudiantil en movimiento: experiencias de construcción universitaria (1937-2000)*, México, UACH.

reúnen veintiún testimonios, que tienen como eje central los movimientos estudiantiles que vivió Chapingo, de igual número de personas que alguna vez fueron miembros de la comunidad estudiantil de la ENA/UACH. Por ende, la periodización se sujeta a la temporalidad de los testimonios, que comprende un rango de 68 años, desde 1937, año de ingreso del entrevistado más antiguo, hasta 2005, cuando egresa el más joven de todos ellos. El libro aporta material para una aproximación general a los movimientos estudiantiles de Chapingo, para conocer cómo era la vida universitaria en distintos momentos, la forma de organización política, a los líderes más destacados y las corrientes ideológicas que existían en la escuela. Ninguno de los entrevistados perteneció al Grupo Bolchevique, pero la mayoría hace referencia a éste y a sus miembros.

Los mismos autores del libro anterior producen *La huelga nacional de las escuelas de agricultura en 1967*⁹. Éste también es un conjunto de testimonios, pero que, a diferencia de los anteriores, recogen la experiencia estudiantil de la ENA en relación con la huelga de las escuelas de agricultura en apoyo a la ESAHE. De todos ellos resalta el de Tayde Aburto, antiguo delegado de Chapingo en el CNH de 1968. En este libro, los “chapingueros” ofrecen su versión de los hechos de 1967. Entre otras cosas aseguran que la huelga de ese año fue organizada y dirigida por la ENA. En algunos pasajes relatan cómo acudieron a las escuelas agrícolas del país para integrarlas al movimiento en ciernes y cómo se creó desde entonces un fuerte lazo entre la ESAHE y Chapingo.

⁹ Reyes Canchola, Rosaura y Ocampo Ledesma, *La huelga nacional de las escuelas de agricultura en 1967*, México, UACH.

A diferencia de la compilación anterior, la periodización de ésta no depende de la temporalidad de los testimonios disponibles. Los coordinadores buscan que los entrevistados reúnan el requisito de haber participado en los hechos. Por eso se obtiene una coherencia mayor que facilita la investigación. A esto se suma que algunos de los testimonios de este libro ofrecen información más detallada sobre la importancia política y las actividades de algunos miembros prominentes del Grupo Bolchevique. En contraste con el artículo de Pina, *La huelga nacional de las escuelas de agricultura en 1967* se convierte en una materia prima indiscutible para la reconstrucción del grupo.

Por último, se encuentran dos tesis que abordan el periodo final del grupo, la primera de las cuales se titula *La transformación de la Escuela Nacional de Agricultura en la Universidad Autónoma Chapingo*¹⁰ de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. El sustentante se propone realizar un análisis del conflicto interno que desembocó en la ocupación violenta de la UACH en 1976. Para ello hace un recuento de lo que sucedió ese año y los anteriores; además, elabora con base en un método sociológico el perfil característico de los diferentes grupos estudiantiles en pugna con la intención de colocar a cada uno de ellos en los diferentes episodios que caracterizaron el conflicto estudiantil-magisterial desde 1974, cuando la ENA pasa a ser universidad, hasta 1976, cuando el ejército toma la institución. El objetivo de la tesis no es hacer un análisis histórico por lo que la interpretación de los acontecimientos se da en relación con la definición de conflicto y poder político. El proceso histórico y la lucha interna apenas se narran, y los

¹⁰ Paz Zarra, Sergio Eugenio, *La transformación de la Escuela Nacional de Agricultura en la Universidad Autónoma Chapingo: análisis de un conflicto*, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1999. Tesis para obtener el título de licenciado en Sociología.

actores políticos siguen de principio a fin el perfil diseñado por el autor de la tesis. No obstante, la definición de los grupos de la ENA es indispensable para la reconstrucción del espectro político interno.

En cambio, *Consideraciones para la transformación universitaria en la UACH*¹¹ tiene como finalidad elaborar un balance del proyecto que propuso la creación de la Universidad Autónoma Chapingo y para eso realiza un análisis del proyecto en el que concluye que éste no correspondía con las necesidades académicas del momento y que por tanto la transformación de escuela en universidad no se había completado. Aunque se menciona la tendencia política de izquierda en el proyecto, se omite la participación de quien lo elabora. Los sujetos detrás de la propuesta de transformación quedan relegados; pues el objetivo del autor no radica en su historia sino en aportar unas consideraciones para que se pueda lograr el cambio.

Como se ve ninguna de las obras señaladas estudia en concreto al Grupo Bolchevique, que se convierte en el gran ausente de la historia de la ENA-UACH. Ninguna de ellas tiene como finalidad realizar una historia académica de los movimientos estudiantiles de esta institución en el transcurso de los sesenta y los setenta. Todas se centran en el recuento o en los perfiles sociológicos y las más parecidas a la investigación histórica se quedan al nivel de compilaciones de testimonios. Hace falta dar un paso adelante en esa dirección. En este sentido, las páginas subsecuentes contienen la historia del Grupo Bolchevique desde su

¹¹ Uribe Carlos, Macías, *Consideraciones para la transformación universitaria en la UACH*, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales "Aragón", 1993. Tesis para obtener el título de licenciado en Sociología.

nacimiento hasta su desaparición como grupo, pues, como se verá en los siguientes capítulos, este grupo jugó un papel fundamental en los movimientos estudiantiles de la institución.

Esta investigación siguió las pautas de la historia política. En estas circunstancias persiguió la reconstrucción de la historia de un sujeto político colectivo -el Grupo Bolchevique- y tomó en cuenta, sobre todo, una serie de fuentes primarias: por una parte, consideró los documentos elaborados por observadores externos –éste es el caso de los informes diarios de la DFS y de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) y de la hemerografía de la época-; por otra, los documentos internos– en este sector están los volantes y la folletería publicados por el propio grupo- y, de manera particular, incorporó un par de entrevistas- concertadas especialmente para este trabajo- con dos ex miembros del Grupo Bolchevique.

Entre las principales limitaciones de la investigación se encuentran la cantidad y el carácter de las fuentes. En primer lugar, sólo se pudo establecer contacto con dos de todos los integrantes del Grupo Bolchevique, al mismo tiempo, no se pudieron acordar entrevistas con los opositores del grupo. En consecuencia, la reconstrucción histórica carece de otras voces. No obstante, se trató de cotejar las fuentes disponibles para poder reconstruir los sucesos.

El trabajo se divide en tres grandes apartados. El primero comprende un esbozo general de la ENA–desde sus orígenes decimonónicos hasta 1976- como escenario de los acontecimientos principales, el siguiente está dedicado a las causas que ocasionaron la creación de un círculo de estudio de orientación espartaquista en el seno de la institución a través de la influencia de Enrique

González Rojo y la participación de los integrantes de éste en la huelga en apoyo a la Escuela Superior de Agricultura “Hermano Escobar”, en 1967 y el último trata del nacimiento formal del Grupo Bolchevique, y de la actividad que éste desplegó dentro y fuera de la ENA-UACH entre 1969 y 1976.

Sin embargo, el título de esta investigación presenta un problema, pareciera que el sujeto siempre será el Grupo Bolchevique, desde 1963 hasta 1976, no obstante, a lo largo de la investigación de archivo y las entrevistas observé que antes de adoptar ese mote el grupo se reconocía de otra forma, como Círculo Revolucionario Autocrítica, esto de 1963 a 1967. Fue en 1975 que los miembros del otrora Círculo consolidaron su grupo y se apropiaron del apellido Bolchevique. Esto no indica que de 1968 a 1975, periodo en el que ni se reconoció como uno ni como otro, hubiera desatendido su labor política como grupo.

En este entendido el lector se dará cuenta de que la historia de dicho grupo no se puede entender si sólo se toma en cuenta el período posterior a su nacimiento, incluso, es indispensable entender su periodo de gestación. Sin éste la historia del grupo no estaría completa, pues la participación de sus miembros en los movimientos estudiantiles de los sesenta fue el periodo de aprendizaje político que en la siguiente década se expresó con el movimiento que encabezaron por la transformación de la escuela.

Los conceptos clave que se utilizan en este trabajo son: movimientos sociales y movimientos estudiantiles. Se considera, como ya lo han expresado otros historiadores y sociólogos, al movimiento estudiantil como un caso particular de los

movimientos sociales¹² y a éstos como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades.”¹³

Finalmente, la importancia que reviste este trabajo radica, en primer lugar, en que esta historia forma parte de los movimientos estudiantiles nacionales y por supuesto de la ENA, en segundo, participa en el debate en torno a la educación agrícola que se abrió desde los primeros años del siglo XX y, por último, reconstruye la historia temprana de los líderes de un grupo estudiantil que devino en una organización política que actualmente se conoce como Antorcha Campesina o Revolucionaria. Por estos tres motivos resulta relevante estudiar al grupo.

¹² José María Aranda Sánchez, “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 7, núm. 21, enero-abril, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000.

¹³ Sidney Tarrow, *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza, 2012, p.37.

CAPÍTULO I

Esbozo histórico de la Escuela Nacional de Agricultura (1854-1976)

Este apartado se compone de un bosquejo general de la historia de la institución. Tiene el objetivo de mostrar los sucesos que marcaron el devenir de la Escuela Nacional de Agricultura (ENA) y cómo estos se relacionaron con los hechos históricos de los años sesenta y setenta, en particular con la actuación del Grupo Bolchevique.

La historia de la ENA hasta 1976 abarca más de una centuria por lo que propongo dividirla en cinco periodos, que son los que determinaron los cambios más importantes en dicha institución: la primera, de 1854, año de su fundación, hasta 1915 cuando se clausuró por la falta de presupuesto federal. Esta etapa se distingue por el auge de la agricultura como técnica profesional, pero sobre todo por los cambios que sufrió la institución como dependencia federal y el perfil del estudiante; la segunda comenzó en 1918 con la reapertura de la escuela y terminó en 1924, año en que se trasladó a la Hacienda de Chapingo en Texcoco; la tercera, se caracterizó por un cambio ideológico que consistió en la reorientación de los objetivos generales de la escuela con relación al programa agrario de la Revolución, no obstante, esta reorientación que duró toda la década de los años treinta se definió por la función social del agrónomo, pues ésta todavía no estaba definida por parte del gobierno federal ni de los directores de la ENA; la cuarta inició con el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y tuvo como principal característica la tecnificación y el orden total de la educación agrícola con base en la Ley de Educación Agrícola que se promulgó en 1945; y la quinta que comenzó en los años sesenta con la efervescencia política de los estudiantes.

El anhelo de profesionalizar la agricultura a través de la ENA fue una decisión de los gobiernos mexicanos a partir del último periodo presidencial de Antonio López

de Santa Anna y con el paso del tiempo se convirtió en un legado del que se apropiaron los gobiernos liberales, revolucionarios y contemporáneos, cada uno con diferentes políticas, pero siempre con la idea de que la industrialización del campo constituía un paso hacia la modernidad. No obstante, en todo este tiempo, de 1854 a 1976, el proyecto de educación agrícola del Estado corporeizado en la ENA sorteó muchos problemas de orden económico y fundamentalmente políticos, desde inicios del siglo XX.

Esbozo histórico de la Escuela Nacional de Agricultura (1854-1976)

La historia de la actual Universidad Autónoma Chapingo (UACH) se remonta hasta la segunda mitad del siglo XIX, en medio del conflicto entre liberales y conservadores que dividió la política mexicana de la época. En 1833 comenzaron las primeras clases de agricultura en las escuelas de instrucción pública, sin embargo, veinte años después se instituyó la primera escuela de educación agrícola.¹⁴

En 1854 por decreto del presidente Antonio López de Santa Anna se fundó el Colegio Nacional de Agricultura, que se instaló en el hospicio de San Jacinto en San Cosme con el objetivo de “educar científicamente a la clase media e inclusive a la más acomodada”¹⁵. La educación agrícola respondió a la necesidad del Estado mexicano de apoyar la producción de las haciendas y latifundios mediante el Ministerio de Fomento, por eso las carreras que predominaron fueron las de mayordomo en fincas, mayordomo inteligente y administración de negociaciones agrícolas¹⁶ que se fundamentaban en la práctica agrícola con el objetivo de que el egresado adquiriera las habilidades para supervisar y administrar los trabajos de una finca real¹⁷, pero los hacendados a quienes iba dirigida la educación agrícola mostraron poco interés por la falta de prestigio social.¹⁸

¹⁴ Milada Bazant, La enseñanza agrícola en México: prioridad gubernamental e indiferencia social (1853-1910), en *Historia Mexicana*, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, Vol. 32, enero-marzo 1983, No. 3, p. 350

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Liberio Victorino Ramírez, “Las épocas de la educación agrícola” en David Piñera Ramírez, *La educación superior en el proceso histórico de México*, Tomo III, México, Universidad Autónoma de Baja California, ANUIES, 2002, p. 290.

¹⁷ María de la Paz Ramos Lara, *et. al*, Formación de ingenieros en el México del siglo XIX, México, UNAM, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2007, p. 54.

¹⁸ Milada, *Óp. cit.*, p. 368.

Dos años más tarde el citado Colegio cambió de función y se convirtió en Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria. Se establecieron las carreras de Agricultura e Ingeniería, pero para 1863 el proyecto se truncó porque la intervención francesa aumentó el deterioro material¹⁹ y también por la falta de alumnado, de manera que dejó de funcionar pues “los ricos no querían concurrir y los pobres no encontraban porvenir.”²⁰

En 1864 fue investido como emperador de México Maximiliano de Habsburgo quien, buscando posiblemente un acercamiento con los círculos intelectuales y educativos, destinó una partida de fondos con los cuales se reabrió el plantel, pero pronto se le retiró el apoyo a la escuela y volvió a cerrar sus puertas.²¹

Para 1867, una vez que se restauró la República bajo el mandato del presidente Benito Juárez, la escuela pasó a depender del Ministerio de Justicia, Fomento e Instrucción Pública. Por otro decreto se instituyó que las carreras fueran las de agricultor y la de médico veterinario y dejó de ser la Escuela Imperial de Agricultura. Durante este período “hubo un interés profundo por la enseñanza técnica, sobre todo por la agrícola, que cobró cada vez mayor importancia y alcanzó su máximo apogeo durante el Porfiriato”²², pues iba de la mano con el proceso modernizador. En este sentido, la educación tomó otro rumbo.

En 1877 el ministro de Justicia e Instrucción Pública entregó la Escuela al ministro de Fomento con la finalidad de que aumentara su presupuesto dado que

¹⁹ María de la Paz *Óp. cit.*, p.59.

²⁰ Milada Bazant, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, p. 249.

²¹ Milada, *Óp. cit.*, p. 357

²² María de la Paz *Óp. cit.*

éste percibía mayores recursos federales²³ que el otro, de tal manera que en 1879 se otorgaron 100 becas, más que ninguna otra escuela. Estas becas estaban destinadas principalmente a los trabajadores de las haciendas o fincas rústicas²⁴, es decir, la educación agrícola funcionaba para el mantenimiento y administración de las haciendas, pues “el gobierno porfirista pensó que la solución –del letargo de la agricultura- estaba en la formación de agrónomos.”²⁵ Por eso las carreras que se ofrecían eran semejantes a las que se impulsaron desde la fundación de la escuela: mayordomo en fincas rústicas, mariscal inteligente, médico veterinario y agricultor, todas actividades técnicas, productivas y administrativas propias de las haciendas y fincas.

A raíz de estos cambios en 1883 se volvió a modificar el plan de estudios sustituyendo la carrera de agricultor por la de ingeniero agrónomo, con la razón de que el agricultor no se profesionalizaba, y realmente, fungía como un técnico de la agricultura. En 1892 regresó a depender de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública.

Tiempo después, la enseñanza agrícola a nivel superior se extendió con la fundación de la Escuela Particular de Agricultura “Hermanos Escobar” en Ciudad Juárez, Chihuahua (1906) y la Escuela de Agricultura “Antonio Narro” en Saltillo,

²³ *Ídem*. En 1881 el Distrito Federal tomó cartas especiales en el asunto y dividió la enseñanza agrícola en tres niveles: elemental, que se ofrecía en escuelas primarias gratuitas establecidas en lugares cuya situación y clase de alumnos que a ellas pudieran concurrir la exigieran; secundaria, que se daría en las haciendas modelo, y superior, brindada en la Escuela de Agricultura. En los tres niveles se la enseñanza se hacía hincapié en que la educación debía ser eminentemente práctica... Se consideró que, dadas las características de este ramo de la educación, era más apropiado que estuviera bajo la jurisdicción de Fomento que de Instrucción. Además, Fomento tenía seis veces más presupuesto que Educación, lo que favorecía enormemente a los establecimientos de instrucción agrícola.

²⁴ *Óp. cit.*

²⁵ *Ídem*.

Coahuila (1912). Ambas instituciones, a diferencia de la Nacional de Agricultura, se caracterizaron por ser privadas, lo que puso de manifiesto que la educación agrícola era un negocio redituable y resultaba un impulso al desarrollo productivo de las haciendas.

En 1907 la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria siguió viviendo los vaivenes de la incertidumbre de los gobernantes que no sabían a quién entregarle su dependencia y como ninguna secretaría de Estado aceptaba esa responsabilidad, el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra, le hizo entrega de la Escuela nuevamente al ministro de Fomento, Colonización e Industria, Lic. Olegario Molina,²⁶ mediante el *Decreto que encomienda la enseñanza especial agrícola al cuidado de la secretaría de fomento*, en el que se estableció que el gobierno sostendría, con carácter de internos de la escuela, a alumnos pobres que se hubieran distinguido en sus estudios primarios y se agregó que, con el mismo carácter, se admitirían en la escuela a los alumnos pensionados por el gobierno de los estados o por particulares. También se mencionaba que a quienes hicieran las carreras con notoria distinción, podían perfeccionar sus estudios en países extranjeros.

Para esto se reconstruyó el viejo convento de San Jacinto con espacios para dormitorios. Esta nueva vida institucional obligó a la aplicación de un reglamento para el internado que quedó bajo la disciplina de prefectos y de alumnos. De tal forma los cursos del nuevo periodo escolar se inauguraron con poco más de cuatrocientos alumnos, procedentes de todas las entidades de la República y de las

²⁶ Alfonso Porfirio Hernández, *Escuela Nacional de Agricultura. Semblanzas*, Universidad Autónoma Chapingo, México, 2004. p.17.

“clases pobres”. A petición del ministro de Fomento, cada estado envió un mínimo de cuatro becados, dos por la Federación y dos por el correspondiente Estado.²⁷

Al siguiente año se volvió a cambiar el plan de estudios. Se eliminaron las carreras de mayordomos y por primera vez se introdujo la carrera de agrónomo al mismo tiempo que la de ingeniero agrónomo; la primera tenía que hacerse en cinco años y los dos últimos llevaban materias electivas. En cambio, la carrera de ingeniero agrónomo e hidráulico tenía una duración de siete años. Este plan sólo tuvo vigencia por dos años.

En 1910 en la Escuela Nacional de Agricultura se impuso un nuevo plan de estudios, después de dos años de haber intentado con otro elaborado por el ingeniero Rómulo Escobar –uno de los fundadores de la Escuela de Agricultura de Ciudad Juárez- y dirigido por el secretario de Fomento, licenciado Olegario Molina, dependencia a la que respondía la ENA. Este nuevo plan se encargó a los ingenieros Lauro Viadas y Basilio Romo, con el objetivo de profesionalizar la educación de la Escuela. Ambos ingenieros recorrieron Francia, Italia, Hungría, Suiza, Inglaterra, España, Estados Unidos y Canadá, para visitar los principales establecimientos de enseñanza agrícola, sin embargo, a su regreso los comisionados no lograron ponerse de acuerdo y únicamente el ingeniero Lauro Viadas tuvo que formular el plan de estudios.

Al año siguiente, el 18 de abril²⁸ de 1911 algunos en los estudiantes de San Jacinto iniciaron una serie de protestas en contra de la mala calidad de los uniformes, pidieron que se elevara la calidad de la alimentación, rechazaron el

²⁷ Ramón Fernández y Fernández, *Chapingo hace 50 años*, Colegio de Postgraduados, Chapingo, México, 1976, p. 38.

²⁸ *Ibíd.*, p.20

sistema matemático para calificar ideado por el director, Basilio Romo, y también apoyaron la huelga que realizaban los estudiantes de la Escuela de Medicina. Finalmente, por medio del estudiante de minería Enrique Estrada se sumaron a reclamar la renuncia del presidente Porfirio Díaz. La retórica de su movimiento asumió un carácter político. Dice Marte R. Gómez: “El *Chango López*- mi paisano Hilario López, tamaulipeco- improvisó una tribuna sobre el techo de la caseta que nos guarecía de la bomba que estaba instalada en el patio de la cancha y nos arengó desde ahí, hablándonos de la Revolución más que de la huelga.”

Los estudiantes en paro siguieron sin asistir a clases y el 20 de abril la gendarmería montada a caballo se enfrentó con los huelguistas. Del suceso resultaron cuarenta alumnos expulsados, pero esto no significó el fin de la huelga, pues el ministro de Fomento, Manuel Marroquín Rivera, recibió inmediatamente a la comisión de estudiantes para resolver sus peticiones. Las cosas no terminaron así y a fines del año se nombró una comisión encargada de la reorganización de la escuela que quedó integrada por Manuel de la Peña, Gabriel Gómez y Miguel V. Ávalos, este último como secretario de dicha comisión. La Comisión Reorganizadora en 1912 suprimió el plan de estudios y por tanto la carrera de agrónomo, quedando en vigor solamente la de ingeniero agrónomo.²⁹

Dos años después, en los días del enfrentamiento en la Ciudadela, se suspendieron las clases en la escuela. “La tragedia flotaba en el cielo de México y de tiempo en tiempo alguno de los alumnos externos que peregrinaba hasta San

²⁹ Fernández, *Óp. cit.* p. 44.

Jacinto nos llevaba los rumores de los episodios más salientes de aquella tragedia.”³⁰

Aunque se suspendieron las clases, el nuevo secretario de agricultura del gobierno convencionista, Manuel Palafox, se encargó del orden del reparto de tierras. El lugar en donde empezó a efectuar la repartición fue en Morelos por técnicos que se presentaron voluntariamente “y fueron individuos de la generación de 1914 de la Escuela Nacional de Agricultura. La generación de 1913 había ido a Chihuahua a prestar servicios a los villistas.”³¹ Su tarea principal fue formar parte de las comisiones agrarias encargadas del deslinde y repartición de terrenos.³² Entre los estudiantes que se fueron a Morelos destaca el caso de Marte R. Gómez, quien con el paso del tiempo se convirtió en un personaje importante para la ENA. Incluso, se ha mencionado³³ que no sólo se desempeñaron como agrónomos sino también como participantes en la lucha de facciones.

Estos dos fenómenos, la suspensión de las clases y la participación de algunos estudiantes en el reparto agrario, fueron cavando la propia tumba de la Escuela. Además de las circunstancias que iba generando la Revolución en 1915, Victoriano Huerta cerró definitivamente las puertas de la ENA.

Sin embargo, los estudiantes que se quedaron en la Ciudad de México fundaron el Ateneo Ceres, un grupo encabezado por Delfino Briseño Ortega, con recursos propios para terminar sus estudios que funcionó entre 1916 y 1917. En

³⁰ *Ibid*, p. 195.

³¹ John Womack Jr., *Zapata y la Revolución mexicana*, Siglo Veintiuno Editores, México, 6ta edición, 1974, p ., 227.

³² *Ibidem*.

³³ Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la Revolución mexicana*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 1996, pp. 297- 301. Enrique Montalvo, *et., al., Modernización, lucha agraria y poder político 1920-1934*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1998, p. 49.

realidad, sirvió para que los estudiantes que estaban inscritos en la ENA terminaran su carrera.³⁴

Hasta 1919 la ENA volvió a abrir sus puertas en San Jacinto. “Recibió a quienes quisieran terminar la carrera que habían dejado trunca con la clausura y a nuevos ingresos para primer año.”³⁵ No obstante, para esos momentos ya reinaba la idea de que la Escuela debía trasladarse a un sitio que reuniera espacios apropiados para realizar prácticas agrícolas, pues el antiguo convento de San Jacinto no los tenía.

Durante los primeros años de la década de los veinte las miradas del ministro de Agricultura y del Presidente voltearon muy a menudo a la escuela, porque como dice Marte R. Gómez: “Era mucho más visible ya que la Escuela Nacional de Agricultura de México no podría seguir enquistada en las goteras de la capital y, a partir de 1921 se tomaron medidas encaminadas a trasladarla a Chapingo.”³⁶ Medidas que no se realizaron sino hasta tres años después y con calma, a tal grado que parecía imposible trasladar la escuela, pero con el impulso de Álvaro Obregón el 4 de octubre de 1921 se inauguró la nueva Escuela Nacional de Agricultura en la antigua propiedad de Manuel González -amigo de Porfirio Díaz y presidente entre 1880 y 1884 - ubicada en la Hacienda de Chapingo en el Estado de México, a dos kilómetros de la ciudad de Texcoco y a cuarenta kilómetros de la Ciudad de México, con una superficie aproximadamente de 11,172 hectáreas.³⁷ Aunque realmente la

³⁴ Fernández, *Óp. cit.*, p. 74

³⁵ *Ibidem.*

³⁶ Marte R. Gómez, *Óp. cit.*, 242.

³⁷ Fernández, *Óp. cit.*, pp. 29-30.

inauguración fue un fracaso porque la Hacienda de Chapingo todavía no estaba remodelada y adaptada para escuela.

Después de varios intentos para que la Escuela se reubicara en un lugar más apto para realizar prácticas agrícolas, en 1923 los estudiantes se trasladaron a la Hacienda. Al mismo tiempo el secretario de Agricultura, Ramón P. Denegri, hizo cambios en la institución y nombró a Marte R. Gómez como su director.

Este fue un paso fundamental porque cambió todo: la ubicación, el plan de estudios -que se basó en la desaparición de las carreras de agrónomo y de perito mecánico agrícola-, los programas, los profesores y la orientación práctica. En palabras de R. Gómez: “Con mis actos di a entender que no entraba en la escuela en la que había sido educado, con el único propósito de trabajar por ella, sino para pedirle que trabajara por el pueblo. Adoptamos el lema que todavía subsiste en Chapingo: *Aquí se enseña a explotar la tierra, no al hombre.*”³⁸

La nueva retórica institucional promovida por el director correspondió a un ambiente ideológico de la época, un discurso nacional creado por los gobiernos revolucionarios acuñado “nacionalismo revolucionario” que identificó al “pueblo” como el protagonista de la Revolución y destinatario de sus principales beneficios.³⁹ Este discurso adoptó recursos para crear la apariencia de un espíritu auténticamente revolucionario, como las artes plásticas, representadas por los muralistas, la música mexicana, por Carlos Chávez y la educación por Justo Sierra y Moisés Sáenz.

³⁸ Marte R. Gómez., *Óp. cit.*

³⁹ Ricardo Pérez Montfort, “Un nacionalismo sin nación aparente. (La fabricación de lo “típico” mexicano 1920-1950)” *Política y Cultura*, núm. 12, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México, 1999, pp. 177-193.

De tal forma que el “nacionalismo revolucionario” se extendió a lo ancho del territorio nacional, y así la ENA se sumó a este discurso. En la institución dejó de educarse a la usanza del porfiriato, en donde la educación era exclusiva al servicio de las élites, la admisión a la escuela se popularizó. Asimismo, se adoptó la fraseología de dicho discurso. Perfectamente se observa en el Acta de Inauguración de la Escuela, firmada en 1923:

Esta Escuela Nacional de Agricultura tiene como ideal interno de su esfuerzo, un punto de mira más modesto, pero más sincero que todas las preposiciones esquemáticas del capitalismo agrícolas de la edad en que vivimos, gracias a las cuales existen millones de seres esclavizados a la faena productora, mientras otros millones se dedican a inflar el costo de la vida, final beneficio de un reducido grupo privilegiado que aprovechan en beneficio propio, bienestar y ganancia.

Esta retórica, también, se tradujo en los murales que Diego Rivera pintó entre 1924 y 1926 en el antiguo casco de la hacienda, poco después de que regresara de Europa. *La tierra fecunda*, título que Rivera dio a sus murales, “se divide en dos en correlación a los muros: *La revolución social* del lado izquierdo, expone la lucha por la reforma agraria, y *La evolución natural* del lado derecho, donde la belleza natural y femenina son analogías de la fertilidad de la tierra, cuyo crecimiento natural discurre paralelo a la inexorable transformación social originada por la revolución y la lucha campesina por la tierra.”⁴⁰

La tierra fecunda guarda una estrecha relación con lo que el director, manifestó en el acta constitutiva cuando escribió “la tierra no tiene dueños, es la madre cariñosa y fecunda de todo aquel que interpreta con humildad y lealtad la

⁴⁰ Rodolfo Ramírez Rodríguez, “Diego Rivera y las imágenes de lo popular en el nacionalismo cultural”, *Tramas 40*, UAM-X, México, 2013, pp. 319-350.

misión del ser humano...”⁴¹ Pero sobre todo con el discurso nacional que adoptaron los gobiernos posrevolucionarios.

El día 20 de noviembre de 1923 se volvió a inaugurar la todavía incompleta Escuela Nacional de Agricultura. Al evento acudió, el impulsor de dicha escuela, Álvaro Obregón y también el ministro de Agricultura, don Ramón P. Denegri. Según Fernández “Esta inauguración fue como la anterior. Las instalaciones no estaban completas y, por consiguiente, la escuela no podía funcionar en su nueva ubicación.”⁴² A principios del siguiente año los cursos escolares iniciaron en la Hacienda de Chapingo con novedades en plan de estudios, nuevas instalaciones, nuevo director y nueva filosofía.

Ahora los profesores deberían ser de tiempo completo, todos los alumnos tenían que ser internos -es decir, todo “chapingero” tenía la obligación de vivir en el internado de la Escuela-, la institución debía ser autosuficiente económicamente y la enseñanza de la escuela debería impulsar y apoyar el reparto agrario como uno de los principales objetivos de la Revolución. Asimismo, se impuso la disciplina militar⁴³, lo que hizo que germinara un movimiento de oposición apoyado por la Sociedad de Alumnos cuyo presidente fue Marcelino Murrieta Coreto.

Dice Murrieta: “El 3 de noviembre de 1924, apenas unos meses después de establecidos en Chapingo, los estudiantes nos alzamos a la huelga. Salimos en masa de la escuela, a la usanza de entonces, y nos vinimos a pie a la ciudad. Quienes atizaban el movimiento nos consiguieron alojamiento en un cuartel, y

⁴¹ Acta de Inauguración de la Escuela Nacional de Agricultura, 20 de noviembre de 1923.

⁴² Fernández, *Op. cit.*, p.81.

⁴³ En las siguientes páginas se profundizará en este aspecto.

recorríamos las calles en manifestación gritando: ¡Muera Marte R. Gómez! ¡Abajo el káiser de petate! Pedíamos la renuncia del director.”⁴⁴

Este caso fue un conflicto intervenido por intereses políticos, los estudiantes que se levantaron en contra del director también habían participado de alguna forma en el movimiento armado, por lo que la dinámica escolar auspiciada por R. Gómez les pareció “antirrevolucionaria”. Precisamente por esta causa salieron a las calles a denunciarlo y pedir su renuncia.

La vida interna permitió que los estudiantes no sólo se relacionaran en el aula y a través de los problemas escolares, sino que ahora a cada momento tenían la posibilidad de comunicarse en cualquier sitio de la escuela y a cualquier hora del día: en el internado, en el comedor, en las prácticas deportivas, etc. Se comenzó a hablar de los problemas de comida, disciplina, uniformes y demás.

Simultáneamente, los perfiles de los estudiantes también cambiaron. Como todo lo que los precedía, el discurso político de la institución unido al del gobierno, un nuevo plantel, plan de estudios y disciplina. Por medio de becas desde inicios del siglo XX, los estudiantes de las clases populares rurales empezaron a multiplicarse y ya para la segunda década aumentó la matrícula de los estudiantes que venían de los sectores rurales más pobres de México. Incluso, varios de ellos tenían la característica adicional de que habían sido partícipes de la revolución armada, por lo que se explica que dadas las condiciones que ya se mencionaron, los estudiantes se inconformaran con la disciplina militar y además se levantaran a favor de sus demandas.

⁴⁴ *Ídem.*

Por eso, Mario Gill comenta lo siguiente:

Chapingo era en realidad la primera aportación de la Revolución Mexicana a la causa de la enseñanza agrícola en México. La planeación de la escuela era producto, además, del estudio de las experiencias y fracasos innumerables, del examen de la situación real de México y de sus necesidades apremiantes de dotar al país de un cuerpo técnico y práctico que promoviese el desarrollo y modernización de la agricultura mexicana. Empero, los primeros organizadores de Chapingo cometieron el error de no tomar en consideración, el espíritu, el carácter, las tradiciones de la Escuela, la composición social del alumnado y el hecho de que éste lo componían muchachos que no conocían otro clima que el de la rebelión, que habían aprendido a odiar la dictadura y al militarismo. El Ing. Gómez implantó en Chapingo un régimen militar excesivamente rígido. El resultado fue la huelga.⁴⁵

Ramón Fernández y Fernández, quien fue miembro de la generación que se puso en huelga y que participó, menciona que ésta fue despoblando a la ENA, después de grandes esfuerzos por rescatarla. El movimiento estudiantil se prolongó hasta principios de 1925 cuando Marte R. Gómez renunció a su cargo de director; pues era una petición de los estudiantes. Para entonces buen número de alumnos cansados de esperar se habían pasado a otras escuelas.

Finalmente, la demanda de los huelguistas -cambiar la disciplina militar- se cumplió. Los estudiantes consiguieron un “régimen disciplinario de honor”, es decir, un orden de autodisciplina. No obstante, este logro causó la salida de Murrieta de la ENA y se fue a recibir el título de agrónomo a la Escuela Particular de Agricultura “Hermanos Escobar” de Ciudad Juárez.

En esos años (1924-1925) Plutarco Elías Calles, presidente de México, se esforzó por institucionalizar la Revolución y creó comisiones nacionales como la Agraria, la Bancaria y la de Caminos y de Irrigación, entre otras. En términos agrarios, Calles, al igual que Obregón⁴⁶, fue partidario de la mediana propiedad

⁴⁵ Mario Gill, *Centenario de la Escuela Nacional de Agricultura (1854-1954)*, México UACH, pp. 217-221.

⁴⁶ Obregón creía que el reparto de las tierras sólo se alcanzaría en la medida en que se aplicaran las mejores técnicas y se lograran niveles superiores de organización: el modelo en que se basó fue

eficiente y más que en el reparto agrario, confiaba en la irrigación, el financiamiento y el uso de nuevas tecnologías como instrumentos para solucionar los problemas de los campesinos.⁴⁷

Al mismo tiempo se esforzó por ampliar la enseñanza agrícola a todos los niveles: en 1925 fundó las Escuelas Centrales Agrícolas, que correspondían al nivel académico de secundaria, con la función principal de ocuparse de la organización de cooperativas de campesinos para que recibieran crédito, a la par, se creó el Departamento de Escuelas Centrales Agrícolas, Cooperación y Crédito Ejidal. Dichas centrales agrícolas tuvieron sitio en La Huerta, Michoacán; Santa Lucía, Durango; Salaires, Chihuahua; Tenería, México; Roque, Guanajuato; Tamatán, Tamaulipas; y Champusco, Puebla. Hasta 1929 llegaron a tener diez mil alumnos.⁴⁸

Como consecuencia, estos cambios marcaron otra etapa de la ENA en el período posrevolucionario, pues se manifestaron en el nuevo plan de estudios que estableció la carrera de ingeniero agrónomo, ahora con especialidades en agricultura general, industrias agrícolas, irrigación y servicios agrícolas, además de la carrera de perito forestal. También el director cambió y ascendió al puesto el ingeniero agrónomo Nabor Cuervo quien volvió a establecer la disciplina militar y “suprimió las cooperativas de alumnos, porque los distraían de sus clases. Trajo militares a dirigir la disciplina y construyó dos calabozos para cumplir castigos.”⁴⁹

en de los Estados Unidos, que consistía en crear la pequeña propiedad y tecnificar al máximo Enrique Montalvo, *Óp., cit.*, p. 7.

⁴⁷ Pablo Escalante, *et.al, Nueva Historia Mínima de México*, El Colegio de México, México, 2008, p. 464.

⁴⁸ Fernández, *Óp. cit.*, p.124.

⁴⁹ Fernández, *Ibíd.*, p. 106.

En 1925 a los alumnos que debían cursar segundo y tercer año se les envió a las escuelas centrales agrícolas por dos años. Esto obedeció a dificultades presupuestales y al deseo de dar preferencia a la terminación de las obras materiales en Chapingo. Durante este periodo el Centro del país y el Bajío se convirtieron en el escenario de un conflicto político- religioso: la Guerra Cristera. Otra vez la ENA no quedó fuera de los sucesos históricos como en las demás coyunturas. En esta ocasión el director invitó a los estudiantes a participar en una manifestación anticlerical que tendría lugar en la Ciudad de México.

En estos años de convulsiones y cambios internos el ahora secretario de agricultura, Marte R. Gómez, ex director de la ENA, puso como director en 1928 al ingeniero Manuel Mesa Andraca, antiguo estudiante de San Jacinto y uno de sus colaboradores más asiduos. A su arribo combatió al “enciclopedismo”, como le llamaba a la enseñanza agrícola y propuso un nuevo plan de estudios que se orientara hacia una visión pragmática del agrónomo. El plan que propuso exponía que el tiempo de la especialización se extendiera de dos años a cuatro, para que el estudiante pudiera practicar exclusivamente funciones de su área.

A raíz de dicho plan surgió una discusión entre algunos agrónomos egresados de la ENA y profesores sobre la función social del agrónomo mexicano; pues, creían que hasta ese momento no se había definido el papel que debería desempeñar el egresado de la institución. En el debate se hacía énfasis en que era obligación de la ENA “formar líderes de un nuevo movimiento económico-social capaces de planear el desarrollo de un programa de trabajo eficiente...”⁵⁰

⁵⁰ Manuel Mesa Andraca, “La función social del Agrónomo”, en Mario Gill, *Centenario de la Escuela Nacional de Agricultura 1854-1954*, Universidad Autónoma Chapingo, México, 2013, pp., 99-100.

Consideraban, todavía bajo el “discurso nacionalista”, que el agrónomo tenía el compromiso social de colaborar con el Estado.

Se volvieron a presentar desavenencias en 1932. El 4 de marzo se publicó el decreto que dispuso que en la ENA ya no se estudiaría la carrera de ingeniero agrónomo en siete años con especialidades. Ahora la carrera se haría en cuatro y la de mayordomo inteligente en dos. Se trataba de una enseñanza exclusivamente práctica para los mayordomos de las haciendas que se encargaban de administrar y organizarlas. El alumnado respondió a este plan de estudios con mucha inconformidad y “vinieron a México a dar la batalla. En esta ocasión contaron con la simpatía y ayuda de personalidades de prestigio que abrieron un debate en las páginas de los periódicos acerca del problema de fondo. Participaron en la discusión Manuel Mesa Andraca, Marte R. Gómez, Daniel Cosío Villegas y Vicente Lombardo Toledano.”⁵¹ Tiempo después a los estudiantes huelguistas se les amenazó con cancelarles la beca y sustituirlos por otros de nuevo ingreso que siguieran el plan establecido. Se expulsó a cuarenta de ellos y, en efecto, se abrieron inscripciones para nuevo ingreso.

Finalmente, “el 18 de marzo, la secretaría de Agricultura rectificó el plan de estudios, destituyó al director de la escuela y así finalizó el conflicto. La huelga duró diecisiete días y resultaron triunfantes los alumnos.”⁵² En 1933 la Escuela Nacional de Agricultura dejó de pertenecer a la Secretaría de Agricultura y Fomento para pasar a la Secretaría de Educación Pública, dirigida por Narciso Bassols. Este

⁵¹ Mario Gill, *Óp. cit.*, p.31.

⁵² Fernández, *Óp. cit.*, p.107.

cambio y el ascenso de Lázaro Cárdenas a la Presidencia en 1934 fueron determinantes para la siguiente etapa que atravesó la ENA.

En el sexenio de Lázaro Cárdenas el apoyo al campo creció, impulsó más que sus antecesores el reparto agrario y la colectivización de ejidos, lo que permitió que varios agrónomos egresados de la Escuela Nacional de Agricultura participaran en ella, pues el objetivo de la escuela, desde principios del siglo, fue crear a profesionistas del campo a favor del Estado, como el ya nombrado agrónomo Manuel Mesa.

También fue destacable el esfuerzo de impulsar la enseñanza agrícola: se propuso la vinculación de la enseñanza de las escuelas normales rurales⁵³ con la práctica de la agricultura, integrando ambas en instituciones regionales; las escuelas regionales campesinas. Estos nuevos planteles comprendían cuatro años: un curso de un año complementario de la primaria rural, el curso agrícola industrial (dos años) y el curso (un año) normal rural. Los tres formaban una secuencia.

⁵³ “Las escuelas normales rurales fueron creadas durante la década de los veinte como parte del ambicioso proyecto educativo que pretendía transformar la vida de los campesinos a través de la expansión masiva de las escuelas rurales en México. Tuvieron como objetivo principal formar a los maestros que se convertirían en líderes de las comunidades para promover el cambio educativo y cultural desde la escuela rural.” Sus principales fundadores fueron Moisés Sáenz y Rafael Ramírez, desde su creación fueron dependientes de la Secretaría de Educación Pública; sin embargo éstas actuaron con cierta autonomía por falta de un proyecto claro. Es hasta 1932 en que pasaron a depender del recién creado Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural, con el ingeniero Manuel Mesa Andraca al frente. En este contexto se propuso la fusión de las escuelas centrales agrícolas, dependientes de la Secretaría de Agricultura y Fomento, con las normales con el objetivo principal de la formación de técnicos agrícolas; pues en las normales además de preparar a futuros maestros en la enseñanza académica, se les orientaba a la enseñanza de prácticas agrícolas y oficios rurales.” Alicia Civera, “La trayectoria de las Escuelas Normales Rurales: algunas huellas para estudiar” y “El internado como familia: las escuelas normales rurales en la década de 1920”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, México, vol. XXXVI, núm. 3-4, 2006.

En 1934 el presidente Lázaro Cárdeans dictó un acuerdo disponiendo que la Escuela Nacional de Agricultura destinará el 60% de sus becas para jóvenes egresados de las centrales agrícolas.⁵⁴

Fernández dice que el nuevo director José G. Mares estableció un régimen académico muy rígido, con siete como calificación mínima que de no obtenerse en los exámenes bimestrales consecutivos, así fuera en una sola materia, hacía perder la pensión.⁵⁵

En la segunda mitad de la década de los treinta los debates en torno a la función social del agrónomo se hicieron más frecuentes que antes y los encabezó la Liga de Agrónomos Socialistas (LAS), organismo que se fundó en 1935 con la finalidad de destruir el latifundio, combatir el imperialismo extranjero y explotar en colectivo la tierra para suprimir la propiedad privada, unificar a los campesinos, industrializar la agricultura, combatir las religiones y educar al campesino.⁵⁶ Ésta se conformó por nueve integrantes de los cuales destacan Julián Rodríguez Adame⁵⁷ y Manuel Mesa Andraca quien condujo dicho debate. Éste fue, entonces, uno de los problemas centrales que caracterizó a la enseñanza superior agrícola, pues nunca se establecieron los objetivos de las tres partes que la componían: el Estado, la institución y los alumnos. Por eso el presidente, que siempre estuvo presente en las inauguraciones de cursos, no fijó su postura en este debate, sino hasta tiempo después.

⁵⁴ Fernández, *Óp. cit.*, p.130.

⁵⁵ *Ibid.*, p.108.

⁵⁶ Liga de Agrónomos Socialistas, Bases generales y estatutos, 25 de noviembre 1935.

⁵⁷ Secretario de Agricultura y Ganadería en el sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964)

En estos años la ENA pasó a depender de la Secretaría de Educación Pública y a un año de haber sucedido dicho cambio las cosas se revirtieron: volvió a manos de la Secretaría de Agricultura y Fomento.

El secretario de esta dependencia, Tomás Garrido Canabal, nombró como director de la Escuela a Horacio Brondo, quien implementó en la escuela la educación socialista. Se ensayó un nuevo proyecto que se basó en cuatro ejes principales y *ad hoc* a la retórica nacionalista de Cárdenas: el reclutamiento debería hacerse de preferencia en las escuelas centrales agrícolas con la intención de integrar a los sectores más dóciles a la educación agrícola en favor de sus tierras y de poner en práctica la reforma agraria, se admitirían mujeres, la escuela tendría personalidad jurídica propia, se suprimiría en la escuela el trabajo asalariado y sería una especie de comunidad colectiva y se organizaría un consejo técnico administrativo integrado por alumnos y maestros en número igual para cooperar con el director.⁵⁸

Después del periodo de Garrido Canabal como secretario de Fomento, en 1937, el cargo fue ocupado por el revolucionario potosino Saturnino Cedillo, quien nombró como director de la ENA al ingeniero Conrado Rodríguez. Ese año la situación escolar tuvo complicaciones pues algunos estudiantes captaron las deficiencias que no habían atendido las autoridades y formularon un pliego petitorio en el que destacaban los siguientes puntos: la construcción y acondicionamiento de dormitorios y cuartos de estudio en número suficiente para alumnos, que sumaban 725; equipo para diversos laboratorios y departamentos; vestuario para los

⁵⁸ Fernández, *Óp. cit.*, p.139.

alumnos; mejor alimentación; mejor disciplina y medicinas a la enfermería; se pedía aumento y mejoramiento de profesores y se señalaba la necesidad de prácticas para los alumnos; se hacían muchas críticas de la situación, como la existencia de “aviadores” que mermaban el presupuesto; se pedía que el director y el secretario de la escuela fueran ingenieros agrónomos egresados de la misma; que para ser profesor se requiriera un mínimo de cinco años de práctica profesional; y finalmente, se pedía confiar la autoridad de la escuela no a un individuo, sino a un cuerpo colegiado (el consejo directivo) en el que intervinieran profesores y alumnos y el ejecutor de los acuerdos sería el director del plantel.

El día 5 de julio se envió el pliego petitorio a Fomento, sin embargo, la respuesta a las peticiones fue nula por lo que los estudiantes decidieron irse a huelga el 19 de julio. La huelga fue promovida por la Liga de Agrónomos Socialistas, “integrada en su mayoría por egresados de Chapingo” y duró tres días pues al enterarse del conflicto estudiantil el presidente Lázaro Cárdenas se propuso resolverlo a favor del estudiantado. Y así fue.

El 25 de septiembre en el Diario Oficial de la Federación se publicó la posición del ejecutivo ante el problema y hasta este momento fijó su postura en cuanto a la función de la Escuela y del agrónomo egresado: “el objetivo integral de la educación técnica en la ENA debe ser la formación y preparación adecuadas de técnicos dirigentes al servicio directo y único de la economía de nuestro pueblo, capacitándolos para atender, interpretar y realizar la transformación del régimen económico imperante a fin de crear bases para una organización social justa y

humana.”⁵⁹ Se autorizó la conformación de un consejo directivo, que sería la máxima autoridad de la escuela y los consejeros serían designados por elección entre profesores y alumnos. El director no sería designado libremente por el secretario de Agricultura sino que saldría de una terna que le presentara el Consejo. Todo esto era de trascendencia, pues significaba para la escuela un cierto nivel de autonomía académica y administrativa.⁶⁰

Bajo esta organización quedó como director un integrante de la Liga Socialista de Agrónomos, el Ingeniero Emilio López Zamora, quien organizó un nuevo plan de estudios todavía apoyado en la línea socialista propuesta por el cardenismo. Sin embargo, dice Fernández, “era por primera vez un plan completamente diferenciado con carreras distintas, con duraciones distintas y con títulos diferentes para cada una, en vez del general de ingeniero agrónomo: Agrólogo, Ingeniero en irrigación, Zootecnista veterinario, Parasitólogo agrícola, Economista agrícola, Perito agrícola y Agrónomo.”⁶¹ Este plan no progresó porque algunos alumnos encabezaron su destitución y en el cargo de director de la ENA quedó un profesor que ya en dos ocasiones había pasado por el puesto, Waldo Soberón.

El panorama, entonces, se tornó hostil. Durante toda la década el plan de estudios se modificó en cuatro ocasiones. Cada dos años, la ENA estuvo tambaleando entre dependencias y directores, al mismo tiempo que le recortaron el presupuesto los alumnos comenzaron a quejarse de la calidad educativa lo que

⁵⁹Diario de los debates, Legislatura XXXVII, Año I, periodo ordinario, Diario número 20, 25 de septiembre de 1937, versión HTML, consultado el 30 de marzo de 2017, <http://www.dof.gob.mx/index.php?year=1937&month=09&day=25>

⁶⁰ Fernández, *Op. cit.*, p. 143.

⁶¹ *Ibid.*, p.149.

causó descontento. Pero, sólo hasta el momento en que el problema se salió de las manos de la Secretaría de Agricultura y Fomento, el Presidente Cárdenas intervino para poner orden, disponiendo la creación del Consejo Directivo. Así fue como la crisis se resolvió y la Escuela comenzó otra etapa a partir del gobierno de Manuel Ávila Camacho.

Desde 1941 la admisión a la ENA cambió, se exigió que los aspirantes tuvieran terminada la secundaria o hubieran tomado cursos agrícolas en las escuelas regionales campesinas, pues desde la fundación de la ENA no habían sido necesarios los grados escolares para ingresar, por lo que se creó la Preparatoria Agrícola dentro de la institución.

En 1943 cuando la propuesta de la educación socialista se había superado, por decreto presidencial, la disciplina se volvió a militarizar. No obstante, el momento más importante que marcó un punto de inflexión en la educación agrícola, impulsada por los gobiernos posrevolucionarios y el de Ávila Camacho, fue que por la reciente crisis que pasó la sociedad de agrónomos se trató de poner orden y en 1945 se hizo pública la Ley de Educación Agrícola (LEA), decretada por el Congreso de la Unión. Era la primera vez que el Estado, formalmente, tomaba en sus manos la educación agrícola en todos sus niveles, básico, medio y superior, con lo que se ponía fin a la añeja discusión de a qué dependencia debía rendir cuentas la ENA.

La educación agrícola superior con base en la LEA, pasó a depender del recién creado Instituto de la Educación Agrícola Superior, el cual ejerció sus funciones a través de tres organismos: a) la ENA, b) Centros de Especialización e Investigación Agrícola y c) el Colegio de Postgraduados. Este colegio se fundó en 1959 con el objetivo de especializar a los profesionistas a diferencia de la ENA que

tenía como función ser un centro de la educación agrícola auspiciada por el Estado y en gran medida por los subsidios económicos de las fundaciones estadounidenses: Rockefeller y Ford.⁶²

En las siguientes décadas la institución dependió de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, antes Secretaría de Agricultura y Fomento, con el objetivo de que la formación de los estudiantes contribuyera por medio del Estado a la agricultura mexicana, que entonces tuvo visos de tecnificarse aceleradamente.

Las especialidades que ofreció la ENA durante la década de los cincuenta fueron: Irrigación, Fitotecnia, Bosques, Economía, Industrias y Parasitología y las materias que se impartieron en todas diferían hasta el quinto año y sólo en Economía existieron materias relacionadas con las ciencias sociales: Sociología Rural, Teoría Económica, Historia Económica General, Historia del Pensamiento Económico, Historia Económica de México e Historia de la Técnica Agrícola⁶³ que fueron fundamentales para el posterior influjo del pensamiento de izquierda en la escuela. Aunque desde principios del siglo se impartieron materias de humanidades como Lengua nacional, Historia Universal y Patria, Lógica, psicología y moral y Economía rural, la dinámica escolar impidió la penetración de ideologías alternas pues además de que el nivel de las materias era preparatorio, las cátedras todavía seguían bajo los principios de la educación decimonónica.

En este período la ENA tuvo una planta de cincuenta y ocho profesores y una matrícula de quinientos estudiantes, los cuales ingresaron a través de las Escuelas Prácticas de Agricultura y de las secundarias quienes debían de presentar examen

⁶² De Pina García, *Óp. cit.*, p., 82.

⁶³ Mario Gill, *Óp. cit.*, p. 49.

de admisión. Para este momento no se tomaba en cuenta la procedencia social del alumno y la mayoría venía de otros estados, principalmente de zonas rurales. Todos eran varones e ingresaban a la edad de quince años, pues era obligatorio tener la secundaria terminada para cursar la preparatoria y la especialidad.

Todos los estudiantes de la ENA pertenecían al internado; no había estudiantes externos y eran educados bajo la disciplina militar. Los martes, miércoles y viernes, al toque de diana se levantaban a las 6:00 de la mañana a recibir instrucción militar, a las 8:00 se servía el desayuno, de 8:30 a 12:30 tomaban clases y de esta hora a las 2:00 pm practicaban deporte, luego se les servía la comida y a las 4:00 de la tarde regresaban a clases.⁶⁴

Menciona un estudiante de la época: “La disciplina interior siempre fue dirigida por oficiales del ejército, de alto o mediano rango. La mayoría de ellos provenía del Heroico Colegio Militar o del Estado Mayor Presidencial, caracterizándose por su forma respetuosa de tratar al alumnado, enseñándoles importantes aspectos de la milicia.”⁶⁵

A raíz de esta disciplina en Chapingo se creó la tradición de las “novatadas” o “noveladas”. Todos los estudiantes del período se refieren a éstas como algo temible: “Los primeros días fueron traumáticos, tuve que esconderme y correr por todos lados para que no me agarraran los veteranos para que les tendiera sus camas, para que les diera jabón, o lo que fuera. Era una explotación. Me robaron mi cinturón y otras cosas, perdí unos cuantos kilos los primeros días. Te repito, los primeros días bajé de peso, nomás para darte una idea de la situación en la que

⁶⁴ *Ibíd.*, p.64.

⁶⁵Fidel Márquez Sánchez, *Anecdotario chapinguero*, p.19, <http://www.anech-chapingo.org.mx/anecdotario.html>, consultado el 13 de abril 2017.

estaba, tenía desnutrición. A los pocos días me hicieron el examen médico, yo medía 1.72 m y pesaba 47 kilos.”⁶⁶

Entonces, la vida cotidiana del estudiante de primer año era insegura. En cambio, la de un estudiante de segundo a sexto era más tranquila dentro de las compañías,⁶⁷ por lo que se explica que los “veteranos” fueran los organizadores de las huelgas o movimientos internos, que se fraguaban –como desde un principio– en lugares comunes en donde convergían puntos de vista como el comedor. Este sitio con la efervescencia política llegó a ser el centro de difusión de las opiniones de los diferentes grupos.

Aunque cabe señalar que a pesar de que la disciplina era militar, la ENA funcionó mediante organismos estudiantiles oficiales; es decir, institucionalmente reconocidos, en los cuales se atendían los principales problemas académicos como la Sociedad de Alumnos, que fue el organismo más importante de los estudiantes desde los años veinte –tal es el caso de la huelga que organizó Marcelino Murrieta, presidente de la Sociedad-, en el cual los representantes de cada generación discutían los problemas más candentes de la institución y los acuerdos los llevaban a las asambleas de estudiantes.

También existía el Consejo Directivo, máximo órgano de la institución, en el cual el director de la Escuela, los maestros y alumnos que lo integraban tenían poder de voto. Por este medio los alumnos y maestros discutían las necesidades de la comunidad magisterial-estudiantil.

⁶⁶ Jorge Ocampo Ledesma, *Chapingo estudiantil en movimiento, experiencias de construcción universitaria (1937-2003)*, México, UACh, 2012, p.135.

⁶⁷ Las compañías eran los dormitorios de los estudiantes de la ENA, este concepto hace alusión a los dormitorios de los colegios militares.

Cabe destacar que, dentro de esta dinámica escolar, caracterizada por un número pequeño de estudiantes y pocos profesores de tiempo completo, el presidente de México se encargaba de inaugurar cada ciclo escolar y de entregar el Cuadro de Honor a los alumnos más destacados académicamente: “no se puede dejar pasar desapercibido que su presencia, sea un gran estímulo para que nosotros, futuros Ingenieros Agrónomos continuemos superándonos y esforzándonos”⁶⁸. A estos eventos lo acompañaban en la mayoría de las ocasiones el secretario de Agricultura y el director de la escuela, el jefe del estado mayor presidencial y el presidente municipal de Texcoco.

La situación cambió poco en la siguiente década. Durante este período la matrícula aumentó a setecientos estudiantes y la planta docente a 140 profesores, de los cuales 40 eran de tiempo completo⁶⁹, es decir, los restantes realizaban otras actividades laborales fuera de la escuela por lo que es probable que algunos, como es el caso de Enrique González Rojo, no vivieran siquiera en Texcoco sino en la ciudad de México. Con el paso del tiempo esta situación cambió y se fundó la colonia de profesores en las instalaciones de la ENA con el objetivo de que los maestros dedicaran más tiempo a la enseñanza y a la investigación.

La escuela llegó a conformarse de cuatro áreas: Preparatoria Agrícola, especialidades -Bosques, Economía, Fitotecnia, Industrias Agrícolas, Irrigación, Parasitología, Suelos y Zootecnia, éstas dos se agregaron durante los primeros años de los sesenta-, el Colegio de Postgraduados que contaba con treinta

⁶⁸ Armando Narváez López, “Inauguración de cursos” en *Revista Chapingo*, Vol. 12, enero-febrero 1959, Núm.73, p. 209.

⁶⁹ *Plan Chapingo sus realizaciones y su proyección*, México 1967

profesores y 120 alumnos y el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, que se creó en 1961.

La matrícula que ingresó a la ENA aumentó. Pasó de seiscientos en 1966 a mil ochenta en 1967⁷⁰, de tal manera que el número de egresados también aumentó, de 1961-1966 egresaron entre 60 y 70 alumnos, de 1967-1970 egresaron de 80-100 alumnos.

A partir del programa Alianza para el Progreso (ALPRO)⁷¹ el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) realizó el *Plan Chapingo* (1965) cuyo objetivo fundamental fue la fusión y vinculación de las instituciones agrícolas superiores del país, a saber: la Escuela Nacional de Agricultura, Colegio de Postgraduados y el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas. Es decir, fusionar y vincular a estas dependencias por medio de un modelo eminentemente norteamericano que abarcara la educación, la investigación y la extensión agrícola.

Para realizar el *Plan Chapingo* se valió de donaciones y préstamos de los principales órganos de la ALPRO: Banco Interamericano de Desarrollo, Agencia de Desarrollo Internacional (AID), de las fundaciones Rockefeller y Ford y Fondo Especial de las Naciones Unidas.⁷² Aunque, como analiza Soledad Loaeza,

... desde la toma de posesión del primero de diciembre de 1964 anunció que no permitiría la injerencia de las dos superpotencias en los asuntos mexicanos, a pesar de que reconocía que el destino del país estaba vinculado con el curso de los acontecimientos internacionales. [...] Tampoco aceptó los así llamados “prestamos concesionales”; en cambio buscó financiamiento internacional en el Banco Mundial y en el Banco Interamericano de Desarrollo. Su terca defensa de la soberanía en estos términos era, en cierta forma, una autolimitación que se sumaba a aquellas que le imponía el contexto hemisférico.⁷³

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ La ALPRO fue un programa de ayuda económica por parte de Estados Unidos a los países de América Latina, durante 1961 a 1970.

⁷² *Ibid.*

⁷³ Soledad Loaeza, “Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del *milagro mexicano*” en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer, Una historia contemporánea de México. Tomo 2, México, Océano / El Colegio de México, 2005, pp. 121 y 134.

Así en Chapingo se construyeron nuevas instalaciones, aumentó el presupuesto federal y las becas para estudiar en el extranjero. En este sentido, no interesaba la formación de nuevas escuelas de agricultura. Sumando a esto que la Ley de Educación Agrícola postulaba en uno de sus artículos que, además de las aportaciones económicas del gobierno federal, el instituto podría formar su patrimonio con otras aportaciones.⁷⁴

Ante esta atmósfera que parecía prometedora por las inversiones extranjeras surgía un nuevo problema, las insuficiencias del sistema educativo agrícola. Un estudio de 1978 menciona:

estas instituciones –educación superior agrícola- carecen de conexión entre el sistema educativo y los sistemas relacionados a la investigación, carecen de recursos humanos en número e idoneidad, de facilidades y recursos presupuestales para elevar su preparación profesional y docente lo que provoca baja calidad de la enseñanza, no cuentan con bibliotecas, equipos y laboratorios para la enseñanza y los recursos de maquinaria y campos son considerablemente inadecuados, obsoletos. Además, los programas que propone el Estado son orientados hacia la preparación científica y tecnológica con miras a apoyar el desarrollo de una agricultura empresarial altamente tecnificada, basada en la aplicación de la ciencia y la tecnología al aumento de la producción y productividad. Al mismo tiempo que existe una carencia de programas orientados al desarrollo rural debido principalmente al énfasis en los programas tecnológicos, existe una falta de vinculación institucional a la comunidad y a los planes nacionales de desarrollo, carecen de planes para su desarrollo institucional lo que provoca una disparidad entre los objetivos de las instituciones y sus resultados.⁷⁵

No obstante, los problemas de la ENA no se presentaron en la magnitud con que se generalizan arriba, pues la intervención de la Fundación Rockefeller impulsó la educación agrícola en sus centros de investigación, el problema –que después reconocieron los estudiantes –se manifestó en que la planta de profesores era

⁷⁴ Alfredo Sánchez Mondragón, “La evolución de la UACH y sus perspectivas en la problemática rural” en *Textual*, Vol. 2, Núm. 7, abril-junio 1981 pp. 88-89

⁷⁵ Carlos Garcés O. *Situación actual de las escuelas de Educación Agrícola Superior, de AMEAS*, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, México, 1978.

insuficiente y los maestros no trabajaban de tiempo completo y tampoco existía una vinculación entre la enseñanza y la realidad del campo mexicano.

En 1962 como parte del proyecto impulsado por la ALPRO, la Secretaría de Agricultura y Ganadería y el director de la ENA promovieron la desaparición de la Preparatoria Agrícola, por lo que algunos estudiantes y maestros decidieron irse a huelga en demanda de autonomía con relación a la Secretaría y también exigieron la renuncia del director, tiempo después renunció a su cargo, aunque la Preparatoria desapareció. Dos años más tarde un grupo dirigido por los estudiantes de los últimos semestres encabezó un movimiento cuya demanda fundamental fue, nuevamente, la autonomía y la reinstalación de la Preparatoria Agrícola, además, exigieron la paridad perdida en el Honorable Consejo Directivo. Ambos movimientos concluyeron con las renunciaciones de los directores, asimismo se reinstaló la Preparatoria Agrícola.

Fue en 1967 cuando algunos estudiantes a través del Consejo Directivo se unieron a la Federación Nacional de Estudiantes de Ciencias Agropecuarias y Forestales (FENECAF) con el objetivo de apoyar la huelga que mantenían los estudiantes de la Escuela Superior de Agricultura "Hermanos Escobar", ubicada en Ciudad Juárez, quienes solicitaban que se federalizara su plantel. Esta huelga se extendió a algunas escuelas de otros estados gracias al apoyo de las instituciones agrícolas y técnicas, pero sobre todo al apoyo decisivo que la ENA prestó a los chihuahuenses.

Poco después, en 1968, los estudiantes del centro del país tomaron las calles con un pliego petitorio amplio al cual se sumaron en apoyo diferentes escuelas y de distintos niveles; en este movimiento los chapingueros participaron intensamente:

sus dirigentes, Luis Cervantes Tomás Cabeza de Vaca y José Tayde Aburto, pertenecieron al CNH. La situación se volvió incotrolable y las clases de la ENA se suspendieron hasta 1969.

Durante la década de los setenta los maestros, los estudiantes y los trabajadores se apropiaron la idea de que era necesaria la transformación de la ENA en universidad autónoma, a partir de un comentario que hizo el presidente Luis Echeverría en 1971⁷⁶. Se trabajaron distintos proyectos en torno a esta idea. El primero fue el Proyecto Universidad Nacional Rural Autónoma de México (UNRAM). Éste defendía la autonomía de la ENA; sin embargo, no prosperó y en 1974 el Consejo Directivo presentó el Proyecto Universidad Nacional Autónoma Chapingo (UNACH), encabezado por el Grupo Bolchevique.

Este proyecto contemplaba fundamentalmente la autonomía universitaria, existencia de nivel medio-superior (Preparatoria Agrícola), servicios asistenciales para el alumnado y posibilitar el ingreso a los estudiantes de escasos recursos económicos, realización de un examen socioeconómico y de conocimientos para ingresar a la ENA.

En respuesta el COLPOS presentó su propio proyecto que correspondía a los esquemas educativos del *Plan Chapingo* y planteaba la desaparición de órganos democráticos de gobierno, internado, comedor, etc.

Ese mismo año estalló la huelga en la ENA, con el fin de que el cambio se concretara, y después de setenta días de paro se logró la aceptación del Proyecto UNACH por parte del gobierno, sin embargo, lo de Nacional no se aceptó y en

⁷⁶ Aquiles Córdova Morán “Chapingo, una experiencia revolucionaria” Conferencia impartida el 18 de diciembre de 2012 en Tecmatlán. (Video proporcionado por el equipo de Prensa y Propaganda de Antorcha Revolucionaria).

diciembre de 1974 se promulgó la “Ley que crea la Universidad Autónoma Chapingo”. En los años siguientes, de 1975 a 1976, se generó una serie de conflictos internos entre los miembros del COLPOS y el Consejo Directivo que concluyó con la intervención del ejército.

Consideraciones finales

En cada uno de los cinco periodos de la historia de la ENA el Estado mexicano jugó un papel distinto respecto a sus intereses políticos particulares lo que causó que los estudiantes presentaran en cada uno un perfil diferente: durante la segunda mitad del siglo XIX mientras que el Presidente Benito Juárez impulsó el crecimiento de la institución a través del ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Porfirio Díaz con la intención de modernizar al país invirtió más presupuesto federal en becas por medio del ministerio de Fomento. En esta primera etapa los estudiantes se caracterizaron por ser mayordomos o administradores de las haciendas que estudiaban para profesionalizar su labor y pocos estudiantes eran hijos de pequeños propietarios. En el periodo posrevolucionario la institución se convirtió en un centro comprometido socialmente con el Estado por lo que los gobiernos de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas consolidaron sus principios en su nuevo plantel, la Hacienda Chapingo. La enseñanza agrícola pasó de ser propia de las haciendas a estudiar el campo mexicano en general, por lo que aumentó en un nivel bajo el ingreso de algunos hijos de campesinos y ejidatarios. A la par se fundaron las Escuelas Normales Rurales y los maestros rurales se multiplicaron.

Cada proyecto de nación le heredaba a la escuela sus principios y necesidades, el desconocimiento de la profundidad del problema agrario en el siglo XIX tuvo sus consecuencias en las primeras décadas del XX por lo que pasó a ser una cuestión en la agenda nacional desde entonces, de tal forma que en los gobiernos posrevolucionarios la cuestión agraria y agrícola, como la economía en general, se trató de modernizar desde distintos proyectos de nación; primero mediante el reparto agrario para lo cual se valieron de los estudiantes de la ENA y posteriormente, con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones se crearon nuevos centros de investigación dentro de la ENA, se estableció una Ley de Educación Agrícola (LEA) y en 1966 por medio del programa ALPRO se propuso el *Plan Chapingo*.

Al mismo tiempo y como consecuencia de cada proyecto de nación el discurso cambió. En los primeros cuarenta años del siglo XX pasó de ser nacionalista a convertirse gradualmente en “tecnócrata”. Como resultado, la retórica institucional también fue un factor para el cambio del perfil del estudiante y del otrora maestro “revolucionario”.

Paradójicamente, los gobiernos mexicanos trataron de combatir el problema agrario; sin embargo, la falta de estudio del campo mexicano contribuyó a que las alternativas que proponían como solución no fructificaran. Sólo se conocía la necesidad de mejorar el campo mexicano y también que el agricultor profesional debía contribuir a este mejoramiento. Este problema latente en toda su historia hizo que la institución en sus primeros años cambiara de dependencia federal en cuatro ocasiones y que en los años treinta del siglo XX se desencadenara una discusión constante entre los poderes legislativos y administrativos de la escuela en torno a

cuál debía ser la función social del agrónomo egresado de la ENA. La problemática se apagó con la LEA y la tecnocratización de la enseñanza agrícola.

En suma, aunque la ENA vivió cambios importantes desde su fundación hasta los años setenta del siglo XX permanecieron dos fenómenos importantes: la idea de desarrollo y la intervención constante del Estado, que en los años sesenta se convirtió en un problema para el estudiantado. Esta situación combinada con la inclusión de México en la guerra fría involucró a los estudiantes de las instituciones de nivel medio y superior en esta realidad tomando uno u otro partido. La ENA no fue la excepción. Así comenzaron a participar algunos estudiantes de agricultura en contra del *Plan Chapingo*, de la clausura de la preparatoria, del director y a pelear por su autonomía.

Los movimientos estudiantiles también fueron una constante en la historia de la ENA, si no desde su fundación sí desde inicios del siglo XX. Durante este periodo han sido registrados nueve: en 1911, 1924, 1932, 1937, 1962, 1964, 1967, 1968 y de 1974 a 1976. La mayoría varía en sus peticiones; sin embargo persiste, en los suscitados durante los treinta, sesenta y setenta, la exigencia por la autonomía. Asimismo, se puede observar que en cada década se movilizaron los estudiantes, excepto por los años cuarenta y cincuenta. Probablemente por la “estabilidad económica y política” que alcanzaron los gobiernos de Manuel Ávila Camacho a Adolfo Ruiz Cortines y que se tradujo en términos de educación agrícola en la Ley de Educación Agrícola en 1946.

Finalmente, este repaso general de la historia de la ENA nos muestra algunos rasgos fundamentales para el nacimiento del Grupo Bolchevique, nos sirve como su escenario de actuación, pero también como un centro importante de disputa política,

tanto de estudiantes como de profesores y titulares de las secretarías de agricultura del Estado. Es decir, en los siguientes capítulos se verá que el Grupo Bolchevique se sumó a los diferentes grupos estudiantiles que encabezaron movimientos con el fin de obtener el control político de la escuela.

CAPITULO II

Los primeros pasos del Grupo Bolchevique (1960-1967)

Durante la segunda mitad del siglo XX el sector estudiantil comenzó a masificarse y su participación cobró mayor relevancia en las discusiones políticas locales, nacionales e internacionales. De tal forma que tanto grupos de izquierda como de derecha, emprendieron la disputa por el control de las universidades.

En esta disputa las diferentes tendencias constataron la necesidad de expandir su influencia al mayor número de instituciones educativas. El espartaquismo⁷⁷ no fue la excepción. Con el fin de extender su influjo, sus principales cuadros ingresaron a las facultades y departamentos de varias universidades estatales y nacionales.

Así, a comienzos de los años sesenta Enrique González Rojo, militante de la Liga Leninista Espartaco (LLE), llegó como profesor a la Escuela Nacional de Agricultura y muy pronto logró influir sobre algunos estudiantes. A partir de ahí se conformó un grupo político que desde entonces se mantuvo fiel a la línea teórica y práctica del espartaquismo. Este grupo se consolidó a pesar de las múltiples transformaciones de la LLE y se hizo llamar Círculo Revolucionario Autocrítica⁷⁸.

Éste, como muchos otros, se caracterizó por incluirse en las discusiones locales, nacionales e internacionales, por lo que se opuso a las políticas represivas que el gobierno de Díaz Ordaz empleó contra algunos estudiantes universitarios, en particular contra los de Michoacán en 1966. Además, los integrantes del Círculo

⁷⁷ El espartaquismo fue una corriente de izquierda en México encabezada por José Revueltas. Surgió luego de su expulsión del PCM. Esta corriente lleva el nombre de espartaquismo porque reivindica el papel de Espartaco, esclavo romano, que dirigió la rebelión de los esclavos en 74 a. C. Aunque, también en Alemania se originó un grupo espartaquista a inicios del siglo XX, Paulina Fernández Christlieb menciona en *El espartaquismo en México* que entre ambos grupos – el alemán y el mexicano- no existe relación alguna.

Paulina Fernández Christlieb, *El espartaquismo en México*, Ediciones “El Caballito”, México, 1978, pp 5-9.

⁷⁸ AGN, Dirección Federal de Seguridad, caja 291, exp. 1, p. 204.

también se contrapusieron a las acciones “imperialistas” que el mismo gobierno intentó aplicar en la ENA a través del ya mencionado *Plan Chapingo*, acaso porque ellos consideraron que a pesar de que la intención era modernizar la enseñanza agrícola, los medios por los que se pretendía llegar a ésta eran contrarios a la línea de una escuela que se había construido sobre los cimientos de una revolución nacionalista.

Este apartado concentra su análisis en las dos causas que dieron origen al Círculo. Y está dividido en dos secciones: la primera se centra en la génesis del espartaquismo en México, su arribo a la ENA y como consecuencia la conformación del Círculo; y la segunda, que narra su intervención política en el movimiento nacional de las escuelas de agricultura en 1967 y en el movimiento de 1968.

2.1 El espartaquismo en México: origen del Círculo Revolucionario Autocrítica (1960-1966)

Para el movimiento comunista internacional, oficial o independiente, la segunda mitad del siglo XX significó la oportunidad de comenzar de nuevo. La muerte de Stalin en 1953 precipitó las críticas y los balances del legado stalinista que culminaron tres años más tarde en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). En este evento el comunismo ruso asumió como postura oficial el rechazo del pasado stalinista.

La decisión del PCUS coincidió con una serie de protestas dentro de los llamados Estados Obreros del “bloque socialista”: en Hungría, las agitaciones estudiantiles y populares contra las autoridades impuestas desde la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); en Polonia, huelgas proletarias

antiburocráticas; en Checoslovaquia, el intento fallido de apertura política que terminó de forma violenta. En suma, la crisis se propagó por Europa del Este, pero el Estado soviético contuvo, en todos los casos, la epidemia antiautoritaria. Aun así, la autoridad política y la legitimidad del partido comunista soviético resultaron seriamente deterioradas.

Durante la misma época, en México los movimientos sociales se multiplicaron: maestros, telegrafistas, telefonistas y ferrocarrileros salieron a las calles a protestar en contra de su situación laboral, pero, además, en contra del “charrismo” de los sindicatos nacionales. En este sentido, el comunismo mexicano enfrentó, por un lado, la amenaza del anticomunismo y, por otro, el reto de encauzar las demandas económicas y políticas de los trabajadores nacionales.

Las perspectivas de éxito no eran muy halagadoras, ya que el Partido Comunista Mexicano (PCM) padecía una fuerte y prolongada crisis interna. Los problemas se manifestaron, en primer término, en las expulsiones por motivos políticos que la dirigencia central efectuó en la década de los cuarenta; en segundo lugar, la crisis se reflejó en términos cuantitativos en la caída del número total de afiliados, el cual a fines de los años cincuenta alcanzó entre mil y mil novecientos miembros a nivel nacional⁷⁹. Al mismo tiempo, los organismos locales y regionales redujeron su participación activa además de que el periódico y el comité central dejaron de funcionar con regularidad.

En tales circunstancias, en diciembre de 1956, el Comité Central se reunió en pleno⁸⁰ con el propósito de estudiar el motivo y el carácter de las expulsiones

⁷⁹ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996, p. 197.

⁸⁰ Barry Carr menciona que asombrosamente fue su primera reunión en más de un año, *ibíd.*, p. 213.

realizadas entre 1939 y 1948. Finalmente, este organismo concluyó que “pese a sus debilidades [del PCM], a sus errores, a pesar de haber expulsado a un número importante de sus miembros, se ha mantenido, ha sostenido los principios del marxismo-leninismo y no puede decirse que las crisis de 1939-40, 1943 y 1947-48, hayan sido divisiones del Partido”.⁸¹

En pocas palabras, el Comité Central no reconoció el problema fehaciente y en cambio afirmó la unidad del Partido. Por tanto, las dificultades continuaron presentes. No obstante, dentro del PCM surgieron dos corrientes que reconocieron la crisis interna y que propusieron dos soluciones distintas. La primera de ellas se conformó con los integrantes del grupo del Distrito Federal: Manuel Terrazas, Arnoldo Martínez Verdugo, Gerardo Unzueta y Encarnación Pérez, entre algunos otros; la segunda se formó con “jóvenes intelectuales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM”⁸² que pertenecían a las células Carlos Marx y Federico Engels⁸³ del propio Partido.

Ante esta situación la reunión plenaria de diciembre de 1956 tomó la decisión de realizar, a inicios del siguiente año, el XIII Congreso del PCM con el propósito de ahondar en la cuestión. La dirección central, por su parte, trató de postergar el encuentro por medio de la “táctica dilatoria de la Comisión Política”⁸⁴ y a través de llamados a la unidad nacional del Partido.

⁸¹ Antonio Rousset, *La izquierda cercada: el Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*, México, Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Centro de Estudios Universitarios Londres, 2000, p. 155. Para José Revueltas, en cambio, esta época se caracterizó por las expulsiones masivas llevadas a cabo sin discusión alguna.

⁸² *Óp. cit.* p. 215

⁸³ La célula Federico Engels se componía, hasta el 2 de abril de 1958, de los siguientes miembros: Virginia Angélica Gómez, Leonel Durán, Juan Brom, Ernesto Prado, Marcela Ocampo, Guillermo Rousset, Francisco Guerrero Garro, Javier Aguilar Villalobos y Bernardo Bader. *Óp. cit.* p. 139

⁸⁴ *Ibid.* p. 77 “La dirección empleó una vieja estrategia que había demostrado en el pasado su plena eficacia, la cual consistía en aparentar un cambio para que permaneciera igual. Asimismo, intentó

Durante los primeros meses de 1957, Dionisio Encina, dirigente nacional del PCM, y sus partidarios, se resistieron a llevar a cabo el congreso acordado y en la práctica se esforzaron por obstaculizarlo⁸⁵. Las maniobras de la dirigencia provocaron el crecimiento de la oposición intestina y en especial el aumento de la influencia de los “renovadores”, como se conocía a los integrantes del grupo del Distrito Federal, en el Comité Central donde lograron obtener la mayoría de los votos. De la misma forma, los “renovadores” obtuvieron el control de la importante organización del PCM que se encontraba en el centro del país.

Por otro lado, los planteamientos de las células Marx y Federico Engels se desarrollaron hasta el punto de adquirir una forma definitiva. En la Conferencia de agosto-septiembre de 1957 el principal ideólogo de estas células, José Revueltas, presentó la tesis sobre el problema que aquejaba al partido y que fundamentalmente se refería a la inexistencia del partido de la clase obrera mexicana⁸⁶.

En lugar de amainar, la rispidez interna se agravó en los años siguientes. Las discrepancias entre encinistas y “renovadores” se catalizaron en ocasión de los movimientos ferrocarrileros de 1958 y 1959 en los que el PCM, aliado ya con el Partido Obrero-Campesino Mexicano (POCM), participó a través de los principales

conservar su poder mediante la táctica dilatoria de la Comisión Política, la cual trató de postergar el XIII Congreso e insistir, ignorando la autocrítica, en las viejas consignas de unidad nacional.”

⁸⁵ Muestra de ello fue, por ejemplo, el informe sobre las luchas internas del PCM en los años cuarenta, que fue encargado a una comisión en diciembre de 1956 y discutido en el pleno del Comité Central celebrado en mayo de 1957. La distribución del informe demoró cinco meses, y luego solo se hizo de manera limitada. Además, no se avanzó hacia la reunificación de los disidentes del POCM y el Partido Comunista a reconocer la legitimidad del POCM...”. Barry Carr, *ibídem*.

⁸⁶ En la conferencia de 1957, Revueltas señaló las limitaciones de la autocrítica efectuada por el alto mando de la organización e identificó el principal error estructural del partido en su carácter dogmático, los conceptos generales y abstractos se anteponían a la experiencia histórica. Su consecuencia más permanente había sido la petrificación programática y su desvinculación con la clase obrera. Rousset, pp. 155 y 160.

dirigentes ferrocarrileros. Unos y otros defendieron una postura diferente en cuanto a la forma de responder a la insurgencia obrera⁸⁷.

En el curso de la lucha sindical, los conflictos internos del PCM escalaron de nivel y el alto mando “decidió expulsar a tres miembros del consejo editorial de *La Voz de México* que tenían posturas críticas frente a la dirección encinista, acto que fue condenado por el comité del Distrito Federal en una conferencia realizada en diciembre.”⁸⁸

Entretanto, la pugna política continuó hasta que llegó la represión del movimiento ferrocarrilero. La policía encarceló a los principales líderes del Sindicato Ferrocarrilero y en 1959 aprehendió a Dionisio Encina. El arresto de Encina precipitó el ascenso de una nueva corriente a la dirección del PCM acéfalo⁸⁹. Por supuesto, el vacío fue llenado por el grupo interno más denso, es decir, el comité del Distrito Federal. No obstante, las discrepancias subsistieron, esta vez por parte de las células dirigidas por Revueltas.

Para una de ellas, la Carlos Marx, el dramático fin del movimiento ferrocarrilero sólo confirmó la inexistencia del partido de la clase obrera. Tres de sus miembros, José Revueltas, Eduardo Lizalde y Enrique González Rojo, sostuvieron que el PCM nunca asumió con absoluta responsabilidad la dirigencia de dicho movimiento, puesto que los líderes del Partido únicamente consideraron el carácter económico de la lucha de los ferrocarrileros, mientras que el problema principal, que

⁸⁷ Barry Carr, *Óp. cit.* p. 217. “El estilo dogmático e inflexible del propio Dionisio Encina contribuía a dificultar la toma de postura del Partido Comunista ante el creciente descontento obrero, y lo llevó a entrar en conflicto con los renovadores del Distrito Federal, quienes procuraban, con sus muy limitados recursos, hacer contacto con los insurgentes.”

⁸⁸ *Ibíd.* p. 219

⁸⁹ *Ibíd.* p. 224

revestía un marcado carácter político – la crítica del “charrismo” sindical-, había sido olvidado por completo, además de cometer errores técnicos, como la falta de organización clandestina y de comunicación eficaz, tácticos así como un exacerbado caudillismo en detrimento del liderazgo colectivo.

A pesar de que en los hechos estos últimos deslices fueron cometidos por el sindicato insurgente, los miembros de la “Carlos Marx” vieron la culpabilidad final en los líderes de los partidos políticos que orientaron ideológicamente el movimiento.

González Rojo, por ejemplo, razonó de la siguiente manera:

Pero ¿quién es el causante, en fin de cuentas, de estos errores izquierdistas? No propiamente el Sindicato, sino los partidos que orientaron ideológicamente el movimiento: concretamente el POCM y el PCM. Son partidos que, al engolosinarse con el Sindicato, al menospreciar a la fuerza del Gobierno y sobreestimar las fuerzas de un sector obrero, mostraron que no podía dirigirlo. Son partidos que no pudieron organizar internamente el Sindicato, que no pudieron lograr la solidaridad, que hicieron fracasar el movimiento ferrocarrilero. No pudieron organizar internamente el Sindicato -que padecía de caudillismo y de sectarismo interno- no pudieron lograr la solidaridad, que hicieron fracasar (al menos circunstancialmente) el movimiento ferrocarrilero.⁹⁰

En síntesis, tanto el XX Congreso del PCUS en 1956 y sus repercusiones en México, como la represión del movimiento ferrocarrilero “se amalgamaron a la perfección con la vieja convicción de Revueltas de la ausencia de una verdadera vanguardia del proletariado en la política nacional,”⁹¹ que se expuso por primera vez en la citada Conferencia de agosto- septiembre de 1957. En realidad, ese fue el inicio de una serie de foros en los cuales la tesis de Revueltas haría eco.

⁹⁰ Enrique González Rojo, “El problema ferrocarrilero y el porvenir del PCM” en *Revolución*, Núm. 3, junio de 1961, Morelia, Michoacán.

⁹¹ Enrique González Rojo, *Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas*, México, Domés, 1987, p. 38.

Mientras tanto, con el afán de organizar y unificar al dividido PCM, la nueva dirección de los “renovadores” programó para principios de 1960 el pospuesto XIII Congreso y la VIII Convención Extraordinaria del Partido.

La Convención se realizó en enero de 1960 bajo el “siguiente orden del día: discutir los documentos preparatorios para el XIII Congreso; efectuar un balance de la actividad en el Distrito Federal en el partido comunista y la de los delegados del congreso. Ninguno de estos puntos se respetó y la convención fue dedicada por entero a debatir un documento de la dirección del Distrito Federal⁹² en el cual se acusaba a la célula Marx de defender una concepción a favor de las tendencias dentro del partido, restar poder a los organismos dirigentes y, especialmente, de apoyar la tesis de la irrealidad histórica de la vanguardia del proletariado.⁹³

El Comité del Distrito Federal aprovechó esta convención para anatematizar las posiciones de la célula que fueron tachadas de “revisionistas” y “liquidacionistas”, y, por tanto, incompatibles con el Partido. “Esta sentencia amenazante puso a la célula Marx en un dilema: renunciar a sus puntos de vista para permanecer en el PCM o salir del partido para defender los principios marxistas-leninistas. La célula Marx, obligada por la amenaza de expulsión del Comité del DF decidió optar por los principios y abandonó el partido marxista-leninista de México.”⁹⁴

Posteriormente se realizaron los preparativos para el XIII Congreso que se tenía que efectuar en mayo del mismo año y, por lo cual, “la comisión organizadora

⁹² Antonio Rousset, *Óp., cit.*, p.148.

⁹³ Enrique González Rojo, Balance del XIII Congreso del PCM, 1960, <http://www.enriquegonzalezrojo.com/>, consultado el 3 de abril de 2017.

⁹⁴ *Ibíd.*

nacional hizo circular un boletín de discusión, pero *La Voz de México* dejó de aparecer desde abril de 1959 hasta el final del año y sólo se imprimieron tres números en los seis primeros meses de 1960. Cuando el congreso finalmente se celebró, un número patéticamente pequeño de delegados, unos setenta y seis, se reunieron en condiciones de secreto riguroso...”.⁹⁵

Así como en la VIII Convención, la nueva dirección de los “renovadores” hizo un balance positivo del XIII Congreso, que fue considerado un triunfo a favor del Comité del DF y la superación de los lastres históricos del Partido: la antigua dirección de Encina y la célula Carlos Marx.

En cambio, para los integrantes de ésta última, el XIII Congreso significó la supervivencia del encinismo sin Encina, la liquidación de la crítica justa de los disidentes y la conciliación de los “renovadores” con la “vieja mayoría del C.C”.

José Revueltas escribió: “Se nos dirá que el XIII Congreso del PCM fue algo muy cercano o parecido a una cierta “superación” del encinismo. Nada más falso. El encinismo de Encina, simplemente, cedió el puesto de dirección a los encinistas sin él, a cambio de la liquidación de la crítica justa...”⁹⁶; Enrique González Rojo: “A nuestro parecer el XIII Congreso no derrotó ni a la una ni la otra, sino que, concilió con la “vieja mayoría del C.C.” y obligó a retirarse del Partido a la segunda.”⁹⁷

En consecuencia, los integrantes de la “Carlos Marx” abandonaron como conjunto las filas del PCM, es decir, por su propia voluntad y en calidad de grupo o célula: “La célula Marx salió como conjunto; nosotros disolvimos la Engels, aunque algunos camaradas decidieron continuar su militancia en el partido y reconstituirla.

⁹⁵ Barry Carr, *Óp., cit.*, p. 224

⁹⁶ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Ediciones Era, p. 244

⁹⁷ Enrique González Rojo, *Óp., cit.*

Al poco tiempo, fuimos expulsados quienes nos habíamos salido... la Marx y varios de los miembros de la Engels que habíamos renunciado al partido nos afiliamos al POC, pensando en continuar así nuestra militancia de comunistas organizados.”⁹⁸

El Partido no tardó en tomar represalias contra ellos y poco después fueron expulsados de manera oficial. Se trataba de José Revueltas, Eduardo Lizalde, Enrique González Rojo, Carlos Félix, Ernesto Prado, Alfonso Parabeles, Rosa María Phillips, Juan Brom, Andrea Revueltas, Manuel Aceves, Guillermo Mendizábal, Bernardo Bader y Jesús Rivero.⁹⁹

Después de esto se integraron, por breve tiempo, al POCCM en el que incluso obtuvieron algunos puestos de dirección. Empero, los miembros de la célula constataron rápidamente que los dirigentes de su nuevo organismo compartían no sólo las mismas concepciones “dogmáticas” que el PCM sobre el papel de la “vanguardia” sino también las posiciones de Vicente Lombardo Toledano y la creencia de que el partido real surgiría de la fusión del POCCM y el PPS.¹⁰⁰

De manera que la expulsión de los seguidores de Revueltas, primero del PCM y luego del POCCM, fue la coyuntura para el nacimiento de LLE.¹⁰¹ En palabras de algunos integrantes del nuevo grupo político “La LLE tenía ante sí la tremenda responsabilidad histórica de llevar a la práctica las tesis de Revueltas. Debía realizar la negación dialéctica, en los hechos, de las deficiencias que criticó tan severamente al PCM”.¹⁰² De tal forma, la célula Carlos Marx emergió de las filas del PCM y se

⁹⁸ Juan Brom, *De niño judío-alemán a comunista mexicano*, Penguin Random House Grupo Editorial México, 2012, p. 119.

⁹⁹ Antonio Rousset, *Óp., cit.*, p. 149

¹⁰⁰ Octavio Rodríguez Araujo, *Las izquierdas en México*, Orfila, México, 2015.

¹⁰¹ Enrique González Rojo, “José Revueltas y la historia del PCM”, octubre 2014, <http://www.enriquegonzalezrojo.com/>, consultada el 3 de marzo de 2017.

¹⁰² Entrevista a Pedro Pablo Zapata Baqueiro realizada por Victoria Citlalmina Herrera Valle, Ciudad de México, 14 de junio de 2017.

extendió por los centros educativos más importantes del país, en donde sus principales dirigentes impartieron cátedra. Uno de sus objetivos principales para la construcción del partido de la clase obrera en México fue como lo plasmaron en su programa de acción:

La necesidad de una exploración científica sustentada del modo más estricto en los principios del socialismo y en el método de la dialéctica materialista, a fin de establecer las vías mexicanas hacia el socialismo y de poder elaborar colectivamente, por todos los marxistas-leninistas agrupados en el partido de la clase, el programa histórico del proletariado de nuestro país, programa capaz de conducir a la clase obrera, en compañía de sus aliados naturales y a través de la lucha de clases, la toma del poder.¹⁰³

Para construir el partido que codiciaba, LLE no sólo requería de obreros y campesinos sino de intelectuales para estudiar las condiciones reales que permitieran la formación de este partido, como lo expresaron en su programa. Por eso una de sus tareas fundamentales no fue visitar fábricas y convencer a los obreros a pesar de que se consideraban leninistas, sino formar estudiantes y por eso su actividad política se dio principalmente en las universidades. Así como José Revueltas impartió clases en la UNAM bajo esta línea, los demás integrantes de la célula Marx y Engels que fundaron la LLE también se dedicaron a impartir cátedra en las principales universidades.

Por esa razón, a principios de los años sesenta Enrique González Rojo estuvo impartiendo clases en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), junto con Ramón Martínez Ocaranza, también miembro de la Liga, y Ofelia Cervantes Villalón, quienes impulsaron el proyecto editando la revista

¹⁰³ Fernández Christlieb *Óp.*, *cit.*, p. 57.

Revolución, en la cual escribieron resúmenes de *El Capital*, abordaron el tema del movimiento ferrocarrilero y, al mismo tiempo, publicaron su obra poética.¹⁰⁴

Muy pronto González Rojo salió de Morelia hacia el centro del país, pues lo contrataron como profesor de la Escuela Nacional de Agricultura el 16 de julio de 1962¹⁰⁵ en la Especialidad de Economía. De este modo, González Rojo arribó a Texcoco y con él llegó el espartaquismo a Chapingo, posiblemente con el afán de formar un grupo espartaquista; sin embargo, en las fuentes consultadas no queda explícito.

El ingreso de González Rojo significó la oportunidad de entrar en contacto con los estudiantes de la ENA. En la práctica, la llegada de González Rojo marcó el comienzo de los círculos de estudio semanales, en los cuales se leían algunas obras sobre la teoría del partido como el *¿Qué hacer?* de Lenin y las principales obras de Marx y F. Engels como *El Capital* y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.¹⁰⁶

Sin embargo, estos grupos de estudio no fueron atendidos directamente por el recién llegado, sino por otra integrante de la Liga que, según rememora uno de los participantes, era la secretaria de José Revueltas¹⁰⁷, probablemente Virginia Gómez Cuevas, miembro de la LLE y posteriormente profesora de la ENA.

Tal vez por razones de seguridad, González Rojo no podía hacerse cargo de los seminarios, pues la Liga trabajaba en la estricta clandestinidad que imponía

¹⁰⁴ *Revolución*, Número 1, abril 1961; Número 2, mayo 1961; Número 3, junio 1961, Morelia, Michoacán.

¹⁰⁵ Expediente de Enrique González Rojo en el Archivo General de la Universidad Autónoma Chapingo (AGUACH)

¹⁰⁶ Entrevista a Pedro Zapata realizada por Victoria Citlalmina Herrera Valle, Ciudad de México, 14 de junio de 2017.

¹⁰⁷ *Ibíd.*

la persecución del comunismo –éste era visto como una tendencia política que sentía predilección por el desorden social-; no obstante, González Rojo buscó la forma de difundir el pensamiento espartaquista entre los estudiantes de la ENA. De este modo, la clase obligatoria de Lógica y Filosofía de las Ciencias que impartía en la Especialidad de Economía y los seminarios se convirtieron en un centro clave de contacto con el marxismo. El impacto que estas sesiones académicas causaron en algunos de los asistentes lo demuestra el testimonio tardío de uno de ellos:

Lo recuerdo bien porque dominaba bien el marxismo, era un marxólogo y además exponía bien, interesante, rápido y brillante. Captaba la atención de nosotros se sabía de memoria muchas cosas. Recuerdo que él decía trozos completos de los fragmentos que se recogieron de Heráclito. Y nos daba la dialéctica de Heráclito.¹⁰⁸

Pero tales clases no rebasaban los linderos de la discusión académica que permitía la asignatura y sólo servían, en primera y última instancia, para que el profesor González Rojo sondeara el interés de los estudiantes. Asegura Pedro Zapata, ex alumno, que “él (González Rojo) era quien detectaba en sus clases el interés de los alumnos y recomendaba a los encargados de la contactación a que nos rollaran, que nos invitaran...”.¹⁰⁹ A fin de cuentas las sesiones simplemente jugaron el papel de primer filtro hacia los grupos de estudio político. A estos últimos comenzaron a asistir asiduamente los estudiantes Aquiles Córdova Morán y Pedro Pablo Zapata Baqueiro.

La clase de Lógica y Filosofía de las Ciencias de González Rojo funcionó como un enlace que los condujo al estudio político dentro de uno de los organismos de la LLE. Por lo visto, ésta mantenía varios organismos de la misma especie en

¹⁰⁸ *Ibíd.*

¹⁰⁹ *Ibíd.*

diferentes instituciones educativas y de ellas extraía los adeptos que constituían las células o los organismos de la Liga. En pocas palabras, los círculos de estudio político eran el primer nivel de la estructura de la LLE y la posibilidad inicial de acceder a la organización espartaquista.

Aquiles Córdova Morán nació en 1941 en Tecamatlán, una localidad al sur de Puebla, y en el seno de una familia de escasos recursos económicos, como consta en una carta que su padre, Luis Córdova Reyes, labrador y maestro rural¹¹⁰, envió a la dirección de la ENA. Éste último, según una versión posterior del propio Córdova Morán, era simpatizante del partido político de Vicente Lombardo Toledano y no era profesor de carrera, sino por impulso de la campaña alfabetizadora que se desató en México tras la Revolución¹¹¹.

Después de cursar la secundaria en Champusco¹¹², una escuela de su estado natal que se encontraba incorporada al Sistema Nacional de Educación Agrícola, a los 18 años Córdova Morán ingresó en 1959 a la Escuela Nacional de Agricultura. De esa fecha hasta 1961 cursó la Preparatoria Agrícola, pero el año siguiente suspendió sus estudios a causa de un accidente automovilístico.¹¹³ En 1963 comenzó el primer año de su especialidad en Industrias Agrícolas, en 1964

¹¹⁰ AGUACH, Expediente de Aquiles Córdova Morán, Acta de nacimiento.

¹¹¹ Aquiles Córdova “que desde muy temprana edad, por la razón aquella de la alfabetización que se desató en México recién terminado el movimiento revolucionario de 1910-1917 se dedicó a la enseñanza, sin ser él maestro de carrera...Siempre fue un maestro muy interesado en educar básicamente a la gente más humilde y esto lo llevó a interesarse por los problemas más allá, digamos, de su escuela, más allá de su comunidad, a orientarse en la política nacional y en la política mundial, y es así como él se hace simpatizante del Partido de Don Vicente Lombardo Toledano .” Vídeo “Antorcha Campesina: Diálogos para la reflexión (Parte 1)” Entrevista de Ramón Ojeda Mestre a Aquiles Córdova Morán en 2013 https://www.youtube.com/watch?v=Cc4wX4_oqI0, consultado 25 de febrero 2017.

¹¹² Recordemos que esta escuela fue fundada por iniciativa de Calles en 1925 y que guardó en lo sucesivo mutua relación con la ENA.

¹¹³ AGUACH, Expediente de Aquiles Córdova Morán.

volvió a pausar su carrera y al siguiente entró a quinto año, en 1966 cursó sexto y, en 1967, el último año.

Por tanto, cuando conoció a González Rojo, Córdova Morán tenía cerca de 22 años y cursaba apenas el primer año de Industrias. No obstante, las simpatías ideológicas de este último se manifestaron más tarde, en el sexto año de su estancia en Chapingo o tercero de su carrera, a la hora de ocupar la presidencia la Sociedad de Alumnos, máximo órgano de representación estudiantil. Dentro de ella, Córdova Morán desplegó una intensa actividad como parte del Círculo Revolucionario Autocrítica de la ENA. La Dirección Federal de Seguridad (DFS) reconoció el empeño político del presidente “radical” de la Sociedad de Alumnos:

Se ha estado repartiendo entre los estudiantes del plantel, un panfleto impreso en un mimeógrafo que tiene la Sociedad de Alumnos dentro de la misma Escuela, denominado “Autocrítica”, órgano del Círculo Revolucionario Autocrítica de la Escuela Nacional de Agricultura.

El principal instigador de las actividades en contra del “Plan Chapingo” y de la elaboración de este panfleto, es el Presidente de la Sociedad de alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura Aquiles Córdova Morán, estudiante de 6º año de la especialidad de Industrias Agrícolas, quien se ha significado desde hace tiempo como agitador y estar militando con los grupos radicales estudiantiles, entre otros la Central Nacional de Estudiantes Democráticos y quien asiste a la Embajada Cubana donde en ocasiones le dan material de propaganda, mismo que ha sido distribuido en el interior del plantel, así como películas que también se han exhibido en el mismo.¹¹⁴

Por su parte, el compañero espartaquista de Córdova Morán, Pedro Pablo Zapata Baqueiro nació en 1942 en el pueblo de San Juan Bautista Sahcabchén, Campeche. Se trasladó a Mérida y allí cursó de 1956 a 1959 en un internado la secundaria y en 1961 ingresó a la Preparatoria Agrícola de la ENA, en donde conoció a González Rojo. Cursó la especialidad en Economía y finalizó sus estudios profesionales en 1967,¹¹⁵ el mismo año que Córdova Morán.

¹¹⁴ AGN, DFS, caja 291, exp. 1, 29-X-1967, p., 105.

¹¹⁵ AGUACH, Expediente de Pedro Zapata Baqueiro.

Zapata Baqueiro ingresó a los círculos de estudio político cuando todavía cursaba la preparatoria. Además, participó junto a Córdova Morán en la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos en 1966 ocupando el cargo de consejero estudiantil. Él mismo recuerda esta experiencia en los siguientes términos:

Una vez fui consejero de mi generación, pero se presentó un problema de novatadas muy feroces. Se descubrió que se habían propasado los estudiantes con otro y lo habían novateado no siendo, siquiera de primer año; porque tenía tendencias homosexuales, o algo así y jugaron fútbol con él, o pingpong. Los denunciaron y en el consejo algunos consejeros nos pusimos muy drásticos, había que expulsarlos del plantel, porque esto ya estaba erradicado y además no era un novato sino un estudiante de segundo o tercero... Me acuerdo que Aquiles era presidente de la sociedad de alumnos cuando se dio este caso, él también estuvo por el castigo y yo como consejero estuve por el castigo de los golpeadores... y me expulsaron. Él era presidente y no estuvo de acuerdo con la expulsión, esa vez dijo tengan su presidencia de la sociedad, no voy a ser presidente. Así que los dos renunciamos, yo fui destituido y él renunció.

En resumen, tanto Córdova Morán como Zapata Baqueiro comenzaron su vida política no clandestina dentro de la ENA a través de un organismo oficial, la Sociedad de Alumnos, el primero como presidente de ella y el segundo como consejero estudiantil. Sin embargo, desde 1963 en que se incorporaron al círculo de estudio espartaquista y formaron el Círculo Autocrítica, con esta acción se integraron a la actividad política clandestina. Además de sus sesiones de estudio del marxismo-leninismo se dedicaron a publicar por las noches un periódico mural con tendencia antimperialista en las puertas del comedor estudiantil al que llamaron Autocrítica.

El nombre que le dieron a su grupo se relaciona con la posición que asumieron como aprendices de la línea espartaquista.

Se había discutido la importancia de la autocrítica en el movimiento revolucionario no sólo de la crítica sino también de la autocrítica, pero sobre todo de la autocrítica como un elemento importante para el desarrollo de un revolucionario y del movimiento en general, es decir reconocer los errores de uno, los defectos, las deficiencias que tiene y para tratar de

superarlas que hay que descubrirlas. Decía la teoría de entonces y me impactó mucho por eso le puse de nombre a mi periódico mural, Autocrítica.¹¹⁶

El círculo, a través del periódico, se caracterizó por tomar medidas en contra de la antigua tradición de las novatadas, que desde su punto de vista contradecía el lema de la institución –“Enseñar la explotación de la tierra, no la del hombre”; en segundo término, se distinguió por denunciar lo que consideraban una política pro imperialista del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, en particular, la aplicación del Plan Chapingo, que era financiado por la Fundación Rockefeller y la Fundación Ford, vistos como representantes del “imperialismo yanqui” en México; y finalmente por el apoyo que prestó a otros estudiantes universitarios, por ejemplo a los de la UMSNH que padecieron las represalias del ejército mexicano.

Por otra parte, la estructura de la LLE todavía no acababa de solidificarse, cuando, nueve meses después de la entrada de González Rojo a la ENA, la Liga atravesó una fuerte crisis interna que terminó en la expulsión de su principal ideólogo, José Revueltas, por publicar en diarios de distribución nacional su posición ante el problema sino-soviético. Esta decisión la tomó la mayoría de la Asamblea Nacional en 1963 por considerar la actitud de Revueltas como “desacato al centralismo democrático”.

Aunque esta medida drástica parece que no repercutió de manera significativa en las bases de la Liga y no alteró la dinámica de los círculos de estudio de la ENA, sí implicó la necesidad de que González Rojo asumiera la dirección de

¹¹⁶ Entrevista a Pedro Zapata realizada por Victoria Citlalmina Herrera Valle, Ciudad de México, 14 de junio de 2017.

la LLE. Esto ocurrió cuando Córdova y Zapata cursaban el cuarto y el tercer año, respectivamente.

Más tarde la LLE se fraccionó y en 1966 se fusionó con otros grupos para formar la Liga Comunista Espartaco (LCE). En este sentido, los espartaquistas de Chapingo dejaron de mantener una relación cercana con González Rojo, quien se quedó a la cabeza del espartaquismo. Salieron de la órbita de su maestro y comenzaron a actuar como *Círculo Autocrítica*, ganaron por voto estudiantil puestos en la Sociedad de Alumnos y esto hizo que su periódico mural se transformara en una revista política.

Además, durante la gestión de Córdova Morán y de Zapata Baqueiro en la Sociedad de Alumnos, el *Círculo Autocrítica* invitó a la comunidad estudiantil a que se opusiera a la visita de la ENA que el presidente de la República hacía cada año, pues se declaraban tajantemente en su contra y a favor de los estudiantes que luchaban en beneficio de sus universidades.

Al año siguiente, Córdova Morán y Zapata Baqueiro dejaron los cargos de representación, pero conservaron una gran influencia en la comunidad estudiantil de la ENA. En 1967 los estudiantes de la ESA "HE", iniciaron una huelga y pidieron el apoyo de los estudiantes de la ENA. Bajo la dirección de la pareja de espartaquistas, el *Círculo Autocrítica* participó activamente en este movimiento estudiantil. Estos fueron los primeros pasos de los líderes del espartaquismo en Chapingo.

2.2 Huelga a favor de la federalización de la ESA “HE” (1967)

En general, la década de los sesenta fue un periodo efervescente de movimientos sociales y, en especial, de manifestaciones estudiantiles. La economía nacional, que se caracterizó después de la Revolución mexicana por la industrialización de sustitución de importaciones (ISI), durante los sesenta llegó a su punto álgido. Entre 1940 y 1960 el PIB creció de 21.700 millones a 74.300 millones de pesos (en precios constantes de 1950, ajustándose así a la inflación), lo que representa un promedio de incremento anual del 6,4 por 100. Durante los años sesenta México consiguió mantener este nivel de crecimiento y, a pesar de darse en el país uno de los aumentos de población más rápidos del mundo, alcanzó una sólida tasa de crecimiento per cápita de 3,3 por 100 anual.¹¹⁷ De manera que a este periodo se le conoció como el “milagro mexicano”.

Al mismo tiempo la década de los sesenta produjo la diversificación social y la diferenciación de intereses¹¹⁸ y con éstas múltiples expresiones de protesta. En este caldo de cultivo de descontento y de las manifestaciones sociales, los estudiantes cobraron protagonismo como actores políticos.

En diferentes universidades del país los grupos estudiantiles abanderaron peticiones de carácter económico y político, sobre todo, en los sesenta la mayoría de los movimientos estudiantiles fueron de orden político: en apoyo a la revolución cubana, al pueblo de Vietnam y en contra de algunos directores o rectores que pecaban de “autoritarismo”.¹¹⁹ Algunos casos fueron excepcionales como el de los

¹¹⁷ Smith, Peter H., “El imperio del PRI” en Anna, Timothy *et. al.*, *Historia de México*, Barcelona, Ed. Crítica, 2001, pp. 356-384.

¹¹⁸ Soledad Loaeza, “Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia. 1944-1968” en *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010.

¹¹⁹ Guevara Niebla, *Óp., cit.*, p. 27.

médicos en 1965, que abanderaron demandas económicas, mejores salarios y condiciones de vida.¹²⁰

Aunque la mayor parte de estos grupos pertenecían al espectro político de la izquierda también existieron grupos estudiantiles afiliados a grupos políticos de extrema derecha como el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO)¹²¹ y el Frente Unido Anticomunista (FUA) de tal forma que en varias universidades los distintos grupos se disputaron el dominio tal como sucedió en la universidad de Guerrero en 1960, en la Universidad Autónoma de Puebla en 1961 o en Michoacán en 1963.

Las manifestaciones estudiantiles continuaron en el curso de la década y no mostraron un punto de sosiego hasta el final de ella. En 1964 se generó un nuevo movimiento en la Universidad Autónoma de Puebla que desembocó en la destitución del gobernador Antonio Nava Castillo¹²². Entre 1964 y 1966 algunos estudiantes de la UMSNH protagonizaron un movimiento en el que estudiantes y maestros de la institución se enfrentaron contra las autoridades de gobierno de la escuela. La Universidad de Guerrero tampoco disfrutó por mucho tiempo la calma, pues en 1966 comenzó otro movimiento estudiantil.¹²³

En 1965 estudiantes de la Facultad de Derecho de la UNAM, la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela Nacional de Economía obligaron a renunciar al rector, Ignacio Chávez y ese mismo año un movimiento estudiantil en Sinaloa se

¹²⁰ *Ibid.*, p., 29.

¹²¹ Mario Virgilio Santiago Jiménez, "Anticomunismo católico. Origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975" en Collado Herrera, María del Carmen (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, México, Instituto Mora, 2015, pp. 213-249.

¹²² Guevara Niebla, *Óp.*, *cit.*, p. 29.

¹²³ Guevara Niebla, *Óp.*, *cit.*, p. 30.

encargó de la restitución del rector y de algunas reformas de su ley orgánica. Asimismo, en Morelia varios estudiantes se organizaron en contra del alza de tarifas en el transporte urbano, de este movimiento resultó un estudiante muerto, lo que ocasionó inconformidad no sólo en la comunidad estudiantil sino en otros sectores de la población.

En 1967 surgieron otros movimientos estudiantiles en el norte del país, en esta ocasión los estudiantes que se organizaron fueron los de Sonora y Chihuahua. En resumen, la década de los sesenta fue la década de los movimientos estudiantiles; el clima de protesta se extendió por los cuatro costados de la República.

A este ciclo de movimientos se sumó el estudiantado de la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar” (ESAHE). Éste estalló en 1967 y repercutió de manera significativa en la trayectoria política de Córdova Morán y Zapata Baqueiro. Por lo que resulta crucial hacer un estudio de este movimiento y de la participación de la ENA en él, que ocurrió a través del Círculo Autocrítica dirigido por la pareja de espartaquistas.

El pliego petitorio de la ESAHE fundamentalmente exigía demandas económicas. Aunque la escuela tenía la característica de ser privada los estudiantes se inconformaron porque además de que pagaban una colegiatura alta las condiciones en las que estudiaban no eran óptimas. Pagaban 200 pesos por concepto de inscripción, 350 por colegiatura mensual, 125 por el derecho de dormitorio, más lavandería y otros gastos. Además, la escuela vendía los libros y los apuntes. A pesar del alto costo de estudiar en la ESAHE, los estudiantes

llegaban a la institución atraídos por las becas que ésta ofrecía¹²⁴. La ESAHE mantenía un internado, pues a la escuela llegaban estudiantes no sólo de Chihuahua, sino de la mayor parte del norte de México: había alumnos de San Luis Potosí, Tamaulipas, Sonora, Sinaloa, entre otras entidades federativas.

Si bien en los primeros años la ESAHE cumplió las expectativas de los estudiantes, con el paso de los años éstas chocaron con la realidad. A partir de la segunda mitad del siglo XX, la matrícula aumentó de 500 a 1000 alumnos aproximadamente. El aumento de la población escolar generó problemas de hacinamiento en el internado¹²⁵ pero éste no era el único defecto. Al mismo tiempo, disminuyó la calidad educativa de la institución –no había suficiente espacio para realizar las prácticas agrícolas, por ejemplo- y surgieron abusos económicos por parte de los administradores quienes vendían los libros que formaban parte de la beca y que teóricamente no estaban sujetos a la venta.¹²⁶

Las condiciones de vida de los estudiantes, que por sí mismas resultaban denigrantes, eran todavía más incomprensibles y ofensivas para ellos porque la escuela no sólo recibía las colegiaturas mensuales de mil estudiantes, sino también un presupuesto¹²⁷ de 2,300,000 pesos- la mitad de sus gastos totales- por parte de la Federación. Por tanto, desde el punto de vista económico, había recursos para mejorar la infraestructura y elevar el nivel educativo de la ESAHE.

¹²⁴ Alicia de los Ríos, “La huelga de 1967 en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar” en <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/ChihuahuaHoy/article/view/1384>, consultado el 16 de noviembre de 2016.

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ Alicia de los Ríos *Óp. cit.*

¹²⁷ Antonio Medina Castillo, “Ignorante del problema agrícola atenta contra el progreso de México” en *Revista Política*, Núm. 171, año VIII, 1- 14 de junio de 1967, p. A-6.

A pesar de la manifiesta decadencia de la institución, los dueños no hicieron nada por corregir el declive de la ESAHE y la mesa directiva de la escuela, encargada de resolver los problemas de la institución, ignoró las quejas de los estudiantes. En vista de la negativa de las autoridades, los propios alumnos, influidos por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), formaron una alternativa que recibió el nombre de Grupo Avance. Este organismo, encabezado por un estudiante de primer año, Pablo Martell, nació con el propósito de abanderar las solicitudes estudiantiles desatendidas por las autoridades, en especial, las peticiones de mejorar la educación de la escuela y reducir las cuotas escolares.

De esta forma inició la lucha de los estudiantes de la ESAHE. El Grupo Avance realizó un pliego petitorio- este documento canalizó la inconformidad estudiantil por las cuotas elevadas que debían pagar, la mala educación y las pésimas condiciones en las que estudiaban y vivían en la institución- y comenzó las gestiones correspondientes con el director de la institución. Éste, sin embargo, rechazó las pretensiones del grupo. A partir de ahí, los líderes estudiantiles de la ESAHE vislumbraron la posibilidad de empezar una huelga.

Estos últimos se reunieron el 29 de abril de 1967 con la FNECAF, que era una organización conformada por delegados de todas las escuelas superiores de agricultura de México.¹²⁸ En esta reunión, los representantes del Grupo Avance

¹²⁸ La formación de esta federación cabe dentro del planteamiento que propone Barry Carr cuando menciona que “bajo la bandera de la CNED, se crearon una serie de federaciones estudiantiles que denunciaban la esclerosis del sistema político y socioeconómico mexicano, y demandaban mayor libertad tanto política como académica y vinculaban las acciones de la juventud a las luchas de los obreros y los campesinos. El activismo estudiantil fue particularmente intenso en 1967-1968 en Durango, Morelia, Guerrero, Ciudad Juárez y el Distrito Federal”; pues la FNECAF guardó una relación estrecha con la CNED. *Óp. cit.*, p. 233.

informaron sobre las gestiones infructuosas con las autoridades de la ESAHE y anunciaron la próxima huelga en contra de ellas. Pasados diez días, el 8 de mayo, después de que el director del plantel expulsó a los principales dirigentes del movimiento y los estudiantes de la ESAHE estallaron la huelga.

Desde el principio el movimiento contó con el beneplácito y el respaldo de la FNECAF, pero los huelguistas y ésta última obtuvieron el apoyo de otras organizaciones nacionales, como la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) y la CNED. Además, buscaron la solidaridad de las sociedades de alumnos de las escuelas de Ciudad Juárez y de otros puntos de la geografía mexicana. Así se enlazaron con la Sociedad de Alumnos de la ENA.

En discusión con las escuelas solidarias los estudiantes juarenses llegaron a la conclusión de que la única solución del conflicto era la federalización absoluta de la ESAHE, puesto que bajo el pretexto del carácter privado de la institución las autoridades estatales y federales no intervenían en ella.

Así los huelguistas sintetizaron sus distintas peticiones en una sola demanda: federalizar la ESAHE. Es decir, que la escuela de carácter privado fuera incorporada a la dinámica escolar estatal, que el Estado la subsidiara e interviniera en la solución de sus problemas. De este modo buscaron entablar un diálogo con el secretario de Agricultura y Ganadería, Juan Gil Preciado, quien declinó la oferta y los redirigió a la Sociedad Agronómica Mexicana. El presidente de esta organización, Felipe Salgado Pérez, sí los atendió, pero no aceptó la demanda central de los huelguistas pues consideró que su huelga no tenía lógica y que en realidad todo se reducía a un malentendido. En consecuencia, Salgado Pérez conformó un grupo de

agrónomos que tenía la misión de reorientar la petición de los estudiantes de Ciudad Juárez y, en lo que se resolvía el conflicto, pidió “la cordura” de estos últimos¹²⁹.

Mientras tanto los representantes de la FNECAF y de la ENA se trasladaron a Ciudad Juárez con la intención de participar en las primeras jornadas de protesta contra las autoridades de la Secretaría de Agricultura y Ganadería y de la Sociedad Agronómica Mexicana. Esta situación jugó un doble objetivo para el Círculo Autocrítica: al mismo tiempo que apoyaron el movimiento de los estudiantes de la ESAHE trataron de reclutar cuadros para la LCE. Tayde Aburto señala lo siguiente:

Aquí en Chapingo había algunos compañeros que pertenecían a grupos políticos como la Liga Comunista Espartaco, que eran gentes radicales que leían mucho a Marx, a Lenin, y estaban bastante politizados, por lo que era muy difícil en una asamblea discutir con ellos, porque te dejaban caer todo el marxismo y leninismo, etc., y ya sabrás que te aplastaban. Uno de ellos era Aquiles Córdova, que ojalá que hubiera estado el día de hoy, porque habría aportado bastante aquí en la charla, el otro era Zapata Baqueiro... Recuerdo que íbamos un día al norte del país, a Saltillo, a una reunión de la FNECAF... en el camino me fue tratando de convencer de que me hiciera miembro de la LCE, pero no logró su objetivo.¹³⁰

A Ciudad Juárez asistieron por parte de la ENA Ernesto Escalante Gámez y los dos espartaquistas, Aquiles Córdova Moran y Pedro Zapata Baqueiro, del Círculo Autocrítica. Ellos señalaron que el 12 de mayo la comunidad estudiantil de Chapingo había celebrado un mitin en la ciudad de Texcoco, en el cual se manifestó su apoyo irrestricto a los estudiantes de la ESAHE¹³¹.

En pocos días la huelga contaba ya con el respaldo oficial de la escuela superior de agricultura más importante del país que, además, constituía la parte más significativa de la organización estudiantil de las escuelas superiores de agricultura de México. El soporte que la huelga de la ESAHE recibió de éstas fue decisivo, a

¹²⁹ *El Fronterizo*, “La Agronómica en contra de la Huelga”, lunes 15 de mayo de 1967, p.1.

¹³⁰ *La huelga nacional...*, *Óp., cit.*, pp., 17-18.

¹³¹ *El Fronterizo*, martes 16 de mayo de 1967.

tal grado que el titular de la SAG, Gil Preciado, finalmente recibió en su despacho a una comisión conformada por algunos huelguistas más la directiva de la FNECAF. El secretario aprovechó la ocasión para reafirmar su postura inicial y amagó con expulsar de la Universidad de Guadalajara a uno de los miembros de la Federación¹³².

A pesar de las amenazas de las autoridades, la lucha continuó. Tras veinte días de huelga y al no encontrar una mesa de diálogo abierta, los estudiantes de la ESAHE decidieron pedir la intervención directa del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Con el fin de conseguir una entrevista con el primer mandatario, hicieron un pliego petitorio dirigido a él. En este documento los huelguistas pedían que la SAG se hiciera cargo del sostenimiento de su escuela y que ésta pasara a formar parte del sistema de educación agrícola federalizada¹³³.

Pero la entrevista con el presidente nunca llegó, por tal motivo, la dirección del movimiento tomó la determinación de escalar el carácter local de la huelga de la ESAHE a nivel nacional. Como resultado de la 3ª Junta Consultiva Extraordinaria de la FNECAF, que se celebró en las instalaciones de la ENA, el 5 de junio de 1967 ésta última se declaró en huelga en apoyo a los estudiantes juarenses. El 11 del mismo mes, las diecisiete escuelas de agricultura de la FNECAF siguieron el ejemplo de Chapingo y lo mismo hicieron treinta y tres escuelas normales rurales adheridas a la FECSM¹³⁴. Todas ellas entraron en huelga y por fin el movimiento local de la ESAHE encontró resonancia a nivel nacional.

¹³² *Óp. cit.*, Revista Política.

¹³³ *El Fronterizo*, jueves 25 de mayo de 1967. "Señor presidente de la República proponemos que la Secretaría de Agricultura y Ganadería se haga cargo del sostenimiento de la Escuela Superior de Agricultura y que se incluya al plantel en el sistema de educación agrícola federalizada."

¹³⁴ *El Fronterizo*, lunes 19 de junio de 1967.

Al mismo tiempo se reinició la búsqueda de una mesa de diálogo con el presidente Díaz Ordaz. En nombre del movimiento, la Comisión de Huelga de la ENA insistió en este punto a través de cartas, mensajes y desplegados¹³⁵ que publicó en algunos periódicos de circulación nacional. Sin embargo, la única respuesta que obtuvo esta comisión vino directamente del secretario de Agricultura y fue en contra de la huelga.¹³⁶ Por su parte, los representantes del Comité de Huelga de Chapingo hicieron saber a la SAG que ésta se levantaría de la ENA hasta que los estudiantes de Ciudad Juárez obtuvieran una solución satisfactoria por parte del gobierno federal¹³⁷.

En la práctica el Comité de Huelga de la ENA asumió la dirección de la segunda parte de la huelga de la ESAHE, por lo cual se convirtió en un organismo clave del movimiento. Este comité se creó a partir de la Sociedad de Alumnos presidida por José Tayde Aburto y dirigida por el Círculo Autocrítica, es decir, por Aquiles Córdova Morán y Pedro Zapata, quienes desde las primeras semanas del conflicto estuvieron presentes en los mítines y las manifestaciones.

Según Franco Gerón, que participó en el Comité de Huelga de Chapingo, éste se dividió en distintas comisiones, algunas de las cuales eran: el comedor, a cargo de Noé Pascasio Ramírez; política interior, a cargo del propio Gerón; vigilancia, bajo la responsabilidad de Efrén Peña; y política exterior, a cargo del espartaquista Aquiles Córdova Morán en atención a que él era un orador muy

¹³⁵ *Óp. cit.* Revista Política.

¹³⁶ *Ibidem.*

¹³⁷ *Ibid.* Revista Política. "(...) han decidido no terminar su paro mientras los estudiantes de Ciudad Juárez no obtengan solución que los satisfaga de parte del gobierno federal".

influyente¹³⁸. Córdova Morán tenía la tarea de conseguir el apoyo de otras escuelas, en específico, de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El resto de la comunidad se encargó de las actividades cotidianas, como la alimentación, la seguridad, las difusiones y las colectas.

Pero la tarea principal del Comité de Huelga de la ENA consistió en negociar con los representantes de la SAG. Por eso el 21 de junio este Comité trató de entrevistar al sub-secretario de Agricultura, ingeniero Ricardo Acosta Velazco, para pedirle que convenciera a los hermanos Escobar de presentar su renuncia, con la cual, según los huelguistas, se terminaría el conflicto. Sin embargo, el ingeniero Acosta Velazco no los recibió¹³⁹.

A pesar de las dimensiones que había adquirido la huelga, las autoridades no quisieron resolver el conflicto. Por lo pronto Salgado Pérez de la Sociedad Agronómica Mexicana trató de obstaculizar el movimiento. Primero señaló a Córdova Morán como uno de los instigadores del paro en Chapingo y luego dijo que Pablo Martell del Grupo Avance de la ESAHE estaba ya fichado como agitador de oficio, pues había participado sin razón alguna en otro conflicto estudiantil en el estado de Sonora. Para finalizar, Salgado agregó que el ejército debería intervenir con el fin de restaurar el orden institucional¹⁴⁰.

Asimismo, la SAG tomó represalias contra los paristas de Chapingo. Por órdenes del Gil Preciado primero se suspendió el servicio de cocina de la ENA y

¹³⁸ Reyes Canchola, Rosaura y Ocampo Ledesma, Jorge, *Chapingo estudiantil en movimiento: experiencias de construcción universitaria (1937-2000)*, México, UACH p. 127

¹³⁹ AGN, DFS, caja 291, exp 1, 21-VI-1967. pp., 310-311.

¹⁴⁰ *El Fronterizo*, miércoles 14 de junio de 1967.

luego todos los servicios internos. El Comité de Huelga manifestó su descontento en algunos periódicos y señaló que el secretario de Agricultura había dispuesto de forma arbitraria del patrimonio de la institución y que éste no era propiedad del titular de la SAG, sino “del pueblo de México”¹⁴¹. Para contrarrestar estas medidas los estudiantes de la ENA emprendieron varias colectas económicas y denunciaron las represalias de la SAG, así como la actitud de su secretario.¹⁴²

Por medio de la denuncia de esta situación y la necesidad de obtener recursos para sostener la huelga, los representantes de la ENA llegaron al IPN y a las vocacionales, en donde invitaron a los estudiantes a que se sumaran al movimiento por la federalización de la ESAHE. Un volante mimeografiado, firmado por el Comité de Huelga de la ENA, la FNECAF, la CNED y la FECSM, que se distribuyó el 28 de junio de 1967, pedía la solidaridad de los universitarios y convocaba a una serie de mítines que se llevarían a cabo el 29 y el 30 del mismo mes en el edificio de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) de la Unidad Zacatenco del IPN.¹⁴³

Se invita al pueblo de México y a todo el estudiantado a los mítines que se celebrarán los días 29 del presente mes a las 18.00 hrs., en el edificio que ocupa la Esc. Sup. de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) de la Unidad Zacatenco, del IPN; y el día 30 de los corrientes a las 12.30 hrs. en Escuela Nacional de Maestros. Asiste. Fraternalmente El Comité de Huelga de la ENA, Chapingo. México, DF. junio 28 de 67.¹⁴⁴

¹⁴¹ *Revista Política*, “Panorama nacional”, Núm. 172, año VIII, 15-31 de julio de 1967, p.5.

¹⁴² Entrevista a Omar Carreón realizada por Victoria Citlalmina Herrera Valle, Ciudad de México, 28 de agosto de 2017. En un volante publicado por los estudiantes de Chapingo se observa la siguiente invitación:

“Compañeros: Pedimos la solidaridad de los universitarios para que las autoridades atiendan a los estudiantes de agricultura. Llamamos a la solidaridad estudiantil nacional para demostrar que el pueblo ya no espera mercedes y que rápidamente está aprendiendo a exigir en vez de implorar.” AGN, DFS, caja 1452B, exp.43, p. 22

¹⁴³ AGN, DFS, caja 1452B, exp.43, p. 23. AGN, DFS, caja 1452B, exp.43, p. 23.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

El 29 de junio doscientos cincuenta estudiantes se reunieron en la ESIME. El mitin estuvo presidido por el secretario de la Sociedad de Alumnos de la sede, Arturo Martínez Nateras en representación de la CNED, otros líderes de las escuelas del IPN, un representante de la ESAHE, el presidente de la FNECAF, Arturo Torres, dos estudiantes de la FCSEM y el representante de la ENA, José Tayde Aburto¹⁴⁵.

Los integrantes de la mesa directiva, más otros cuantos del auditorio, tomaron la palabra en este mitin. Los oradores dijeron que la SAG sólo ofrecía “reformas administrativas al interior de la ESAHE”, pero no quería atender la demanda principal, que era la federalización de la institución; además se denunció que el Ejército estaba próximo a tomar las instalaciones de la ENA. Entre ellos se encontraba Aquiles Córdova Morán del Comité de Huelga de Chapingo quien sostuvo que la ENA apoyaba el movimiento de Ciudad Juárez porque éste perseguía una causa justa y porque la educación no debía funcionar como mercancía en beneficio de una familia¹⁴⁶. Después de este mitin los estudiantes politécnicos movilizados se declararon en huelga.

La anexión del IPN a la huelga de las escuelas superiores de agricultura ejerció una mayor presión sobre las autoridades de la SAG. El 8 de julio los representantes del Comité de Huelga de Chapingo se reunieron con el secretario de Agricultura, que volvió a negar la posibilidad de resolver la petición de la ESAHE, puesto que el gobierno federal no tenía jurisdicción en esta institución. El secretario señaló que los estudiantes de la ENA pecaban de “ingratitude”, pues su escuela

¹⁴⁵ AGN, DFS, caja 1452B, exp. 43, p.18.

¹⁴⁶ *Ibíd.* “su Escuela apoya el movimiento de Cd. Juárez, porque el estudiantado de la misma considera que se lucha por una causa justa, puesto que la educación no debe ser una mercancía en beneficio de una familia”. Indicó que se deben seguir efectuando actos como éste para exigir la resolución de sus problemas.”

había sido favorecida con toda clase de prerrogativas: buena alimentación, buenos dormitorios, buenos maestros e insistió en que el movimiento de Ciudad Juárez y de Chapingo estaba inspirado por la Tricontinental, organismo fundado en 1966 en la Habana, Cuba.¹⁴⁷

A esta respuesta los estudiantes declararon: “En Chapingo disponemos de todo lo necesario para preparar buenos técnicos, pero no ocurre lo mismo en la escuela de Ciudad Juárez, por eso los apoyamos y estaremos con ella hasta ver coronados sus esfuerzos.”¹⁴⁸

Pasó una semana de manifestaciones, volanteos y colectas constantes en el centro del país mientras en el norte los estudiantes siguieron en huelga buscando diálogo con las autoridades locales y estatales, hasta que el 14 de julio en una reunión presidida por el gobernador de Chihuahua, Práxedes Giner Durán, el rector de la Universidad, licenciado Manuel F. Russek, el administrador de la Aduana, licenciado Flavio Romero de Velasco -quien fungió como mediador en las negociaciones- y nueve de los alumnos paristas se determinó que la escuela pasaría a ser una facultad de la Universidad de Chihuahua. Con esta resolución el movimiento estudiantil culminó después de 70 días de huelga de la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar”, de 40 días de huelga de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo y 12 días de movimiento de solidaridad del Instituto Politécnico Nacional, de las escuelas normales rurales, Normal Superior y Escuela Nacional de Maestros.¹⁴⁹ No obstante, la SAG, como organismo federal, no ofreció

¹⁴⁷ *Óp. cit.*, Revista Política p.9.

¹⁴⁸ *Ibíd.* p., 8.

¹⁴⁹ *La Voz de México*, Núm., 1892, 23 de julio de 1967, p.1.

nunca alguna alternativa acorde a los intereses del estudiantado, al contrario se opuso en todo momento a resolver la demanda central de los estudiantes agrícolas.

Con esta alternativa la federalización de la ESAHE no se logró, sino que pasó a depender de la Universidad de Chihuahua académica, económica y administrativamente. No obstante, el estudiantado nacional dirigido por la FNECAF, FECSM y la CNED asumió este logro como un triunfo del movimiento estudiantil, pues “se consumía un negocio capitalista”, la empresa “Hermanos Escobar”, “a favor de la educación agrícola superior”.

La Escuela de Agronomía de la Universidad de Chihuahua abrió sus puertas el 24 de julio de 1967 con 125 alumnos y profesores de la misma Universidad. En tanto, los cursos de la ENA se clausuraron en octubre. Ese mes egresó egresó la generación de 1961, a la cual pertenecían Aquiles Córdova Morán y Pedro Zapata Baqueiro, los principales dirigentes del Círculo Autocrítica. Cada uno comenzó su carrera laboral en las instituciones oficiales reservadas por tradición a los egresados de la ENA: Córdova Morán consiguió empleo en el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), ubicado en Jalapa, Veracruz, y Zapata Baqueiro encontró trabajo en la Ciudad de México, dentro de una organización de crédito para la agricultura, Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA).

Por tanto, cada uno emprendió el año de 1968 con un trabajo distinto, que en la práctica significaba una nueva vida, alejados por la distancia, pero unidos principalmente por los cinco años de experiencia adquirida en el Círculo Autocrítica, en la Sociedad de Alumnos y en Chihuahua, y sobre todo por su filiación a la Liga Comunista Espartaco.

Por otra parte, el 22 de febrero del mismo año comenzaron las clases en la ENA. Según la costumbre, el presidente acudió a inaugurar el nuevo ciclo escolar y a entregar los cuadros de honor a los alumnos más distinguidos del período lectivo anterior. La ceremonia siguió el protocolo acostumbrado hasta que el presidente de la Sociedad de Alumnos se salió del guion y se encargó de entregarle una serie de peticiones al presidente de la República que tenían como objetivo mejorar algunos ámbitos escolares, pero al momento de subir a entregarle el escrito a Díaz Ordaz, sus guardias lo pararon y “como que hubo un conato de que lo iban a golpear.”¹⁵⁰

A fin de cuentas, ese episodio anómalo terminó por mermar la relación de los estudiantes de la ENA con el gobierno federal, deteriorada de por sí desde la huelga del año anterior. Además, ésta fue la última vez que el titular del Ejecutivo pisó la escuela. En efecto, la actitud de Gustavo Díaz Ordaz cambió a partir de entonces. La relación se volvió complicada, a pesar de la importante función que cumplía la ENA en los propósitos agrícolas del Estado mexicano¹⁵¹:

En 1968, por el movimiento de 1967, hubo una ruptura que dificultó las relaciones entre la escuela y el gobierno, también hubo un desencuentro muy claro con las políticas que se conocerían después. Esto se reflejó claramente a finales de 1968, con la participación de Chapingo en el movimiento estudiantil. Para entonces Chapingo había cambiado sustancialmente.¹⁵²

En una palabra, el presidente Gustavo Díaz Ordaz constató en persona un fenómeno alarmante, a saber, que la temperatura política de la ENA, en lugar de disminuir a raíz de la satisfacción de la huelga de la ESAHE, había aumentado

¹⁵⁰ *Óp. cit.*, *Chapingo estudiantil en movimiento*, pp. 170-171.

¹⁵¹ Principalmente como surtidora de funcionarios agrícolas de alto rango. Por lo regular los egresados de la ENA o se dedicaban a la explotación del patrimonio familiar, de las tierras familiares, o ingresaban a las filas de la burocracia agrícola como funcionarios de mediano o alto nivel o como profesores de las escuelas superiores de agricultura.

¹⁵² *Ibíd.*, p. 156.

algunos grados. ¿A qué obedecía la persistencia de los estudiantes de la escuela superior de agricultura más importante del país? ¿De dónde venía ahora el impulso de los estudiantes? ¿Qué motivaba el descontento en Chapingo?

Por una parte, Enrique González Rojo permanecía como profesor de la institución y aunque ya no era miembro de la LLE ni de la Asociación Revolucionaria Espartaco (ARE) que fundó en 1965, todavía mantenía una relación política, ahora como parte del Movimiento Marxista-Leninista Mexicano (MM-LM).

Por otro lado, Córdova Morán y Zapata Baqueiro, los antiguos discípulos de González Rojo, no siguieron el mismo camino que su maestro. Los dos pasaron a militar en la Liga Comunista Espartaco, producto de la escisión de la LLE. Además, a pesar de que ya no formaban parte de la comunidad escolar de la ENA, Zapata sostiene que en 1968 seguían en contacto con los estudiantes a través de un círculo de estudios que atendían Córdova Morán y él mismo¹⁵³. Mecanismo semejante al que aplicó la LLE unos años antes y que con la experiencia de ambos se volvió a aplicar.

En resumen, el espartaquismo seguía vivo en la ENA, acaso no con la misma fuerza que antes. Aun así, resulta arriesgado señalar tanto a Córdova Morán, Zapata Baqueiro y González Rojo como los autores intelectuales de la intranquilidad política que el presidente Díaz Ordaz atestiguó en la inauguración del ciclo escolar de 1968.

El primer semestre de ese año la ENA vivió un período de efervescencia política, creado por múltiples factores, entre ellos, el trabajo político que los colectivos

¹⁵³ Entrevista a Pedro Zapata realizada por Victoria Citlalmina Herrera Valle, Ciudad de México, 14 de junio de 2017.

estudiantiles de orientación izquierdista emprendieron en esta institución a partir de la década de 1960. Por supuesto, este fenómeno obedecía, a su vez, a la diversificación política del propio movimiento comunista a nivel internacional. Este último se fraccionó en tantas tendencias como métodos y estrategias para tomar el poder político se propusieron a la luz de las experiencias china, cubana y vietnamita. Así, en la ENA confluyeron militantes de diversas teorías políticas, todas ellas de origen marxista, pero que diferían en las cuestiones tácticas y estratégicas: leninistas, trotskistas, partidarios del foquismo guerrillero, maoístas¹⁵⁴, en suma, un coctel teórico que, sin lugar a dudas, contribuyó a crear un clima de inquietud política entre los estudiantes.

En estas circunstancias, la ENA afrontó el segundo semestre del mismo año un movimiento estudiantil que muy pronto rebasó las dimensiones de todos sus precedentes. ¿Cómo reaccionó la comunidad estudiantil de la ENA frente a este movimiento?, ¿qué aportó?, ¿cómo se integró a él?, ¿a través de qué vías o mecanismos? En las siguientes páginas se abordarán estas y otras preguntas en relación con el espartaquismo de Chapingo.

Al movimiento de 68 se integraron varias escuelas de orden nacional como la UNAM, el IPN, la Escuela Normal de Maestros, la ENA, entre otras. Por lo que cuando se constituyó el Consejo Nacional de Huelga (CNH), el organismo que dirigiría los pasos del movimiento, se conformó con integrantes de cada uno de estos centros educativos, además mantenía en cada plantel un comité representativo similar a las sociedades de alumnos que se formaba con los

¹⁵⁴ “El Bolchevique” No. 24 octubre de 1976.

miembros más destacados de cada uno de ellos. A través de estos comités, el CNH coordinaba a los estudiantes y profesores de cada escuela y delegaba en ellas las tareas particulares que se derivaban de los acuerdos generales (difundir volantes, hacer pintas, colectas económicas y de víveres, huelgas, marchar y participar en los mítines, etc.).

Cada sociedad de alumnos debía mandar dos delegados al CNH. El conjunto de delegados de todos los centros se reunía para debatir sobre las cuestiones importantes de la lucha y con base en las discusiones se tomaban acuerdos que cada una de las parejas de representantes debía transmitir en las escuelas respectivas para que se ejecutaran las medidas adecuadas. Una de las principales tareas del CNH consistía en negociar con las autoridades federales. A grandes rasgos, así se organizó este consejo, que se convirtió poco a poco en la columna vertebral del movimiento estudiantil, y así funcionó hasta su disolución¹⁵⁵.

Una característica primordial del CNH fue que concentró a las diferentes tendencias políticas de izquierda, desde las más radicales hasta las más liberales: la Juventud Comunista de México (JCM), el Partido Comunista de México (PCM), la Liga Comunista Espartaco (LCE), la Asociación Revolucionaria Espartaquista (ARE), la Liga Obrero Marxista (LOM) y el Movimiento Marxista-Leninista Mexicano (MM-LM), entre otras. De alguna forma, ahí se trataron de limar asperezas y las antiguas rencillas entre ellas se superaron momentáneamente. De este modo, todas coincidieron principalmente en los seis puntos que el 4 de agosto se convirtieron en

¹⁵⁵ José Revueltas, *México 68. Juventud y revolución*, ERA, México, 2013, p. 15.

el pliego petitorio. Desde ese momento su lucha se concentró en la solución de las seis demandas.

Al mismo tiempo, los estudiantes empezaron a salir en forma de brigadas hacia el interior del país para difundir su movimiento. Por su parte, los estudiantes de Chapingo se sumaron a estas brigadas de difusión que recorrieron los principales estados de la República. Uno de ellos, Edmundo Salvador Cruz Majluf, cuenta esa experiencia en los siguientes términos:

Me tocó andar en el *Toro*, nuestro camión, haciendo brigadismo en el lado oriente de la Ciudad de México y en algunas ocasiones llegamos a Ciudad Sahagún (Hidalgo), donde siempre nos oyeron atentamente y hasta aceleraron; el boteo, el volanteo y las corretizas fueron frecuentes, en varias ocasiones asistimos a reuniones de discusión con diferentes grupos populares...¹⁵⁶

Luego, en septiembre los estudiantes tomaron su escuela en apoyo al movimiento:

A las dos de la tarde, el secretario de Agricultura se presentó en las instalaciones del Plan Chapingo seguido por una comitiva de funcionarios y, tras rasgar la bandera de huelga colocada en la puerta principal, exigió a los alumnos que entregaran el plantel. En las afueras se detuvieron dos autobuses de pasajeros y una camioneta llenos de agentes de la policía con armas automáticas. Los alumnos respondieron que no entregarían la escuela sin tomar el parecer de todos los alumnos de una asamblea. El secretario y su comitiva estuvieron de acuerdo en esperar a que Tayde, delegado por Chapingo ante el CNH, citara a asamblea. A unas horas de ocupada la Ciudad Universitaria, los alumnos de Chapingo decidieron entregar su escuela pacíficamente. Bajo la mirada de los ocupantes de los autobuses, cuyas armas estaban a la vista, los representantes estudiantiles hicieron entrega de la ENA que fue cerrada por varios meses.¹⁵⁷

Sin embargo, la participación de la ENA en el CNH no fue trascendental dado que quienes se pusieron al frente del movimiento fueron principalmente estudiantes de las facultades de la UNAM y del IPN.

Finalmente, y después de algunas manifestaciones importantes en los meses de agosto, septiembre y octubre: como la manifestación del silencio y el mitin del 2

¹⁵⁶ Jorge Ocampo Ledesma, *et. al.*, *Chapingo y el movimiento estudiantil popular del 68*, UACH, México, 2010, p. 8.

¹⁵⁷ González de Alba, *Óp. cit.*, p.136.

de octubre en Tlatelolco, que fue violentamente reprimido, varios representantes del CNH fueron aprehendidos, entre estos Tayde y Cabeza de Vaca. De esta forma el movimiento entró en declive hasta que finalizó formalmente el 5 de diciembre de 1968 con la disolución del CNH.

La reacción de algunos estudiantes de la ENA ante el encarcelamiento de sus compañeros y representantes fue de solidaridad, pues representaba la violación de los derechos civiles a sus compañeros de escuela. Omar Carreón, quien en ese año era estudiante de la Preparatoria agrícola de la ENA, menciona “cuando se terminó (el movimiento) y cayeron presos nuestros compañeros estudiantes yo hice mi participación visitándolos en repetidas ocasiones en la cárcel preventiva de Lecumberri. Yo creía para mi edad, para mi conciencia, mi claridad que era una aportación que yo podía hacer, visitar a mis compañeros y lo repetí en numerosas ocasiones.”¹⁵⁸

En la historia contemporánea del movimiento estudiantil mexicano la UNAM, el IPN y la ENA sobresalen como la espina dorsal del 68, por varias razones, una de esas fue porque las dos primeras aportaron una cantidad mayor de estudiantes, así como de trabajadores y profesores que refrendaron la postura de los estudiantes; mientras que la ENA no sobresalió por la cantidad de participantes- su matrícula no rebasaba los dos mil estudiantes- que sumó en relación con las primeras dos, sino tal vez por la experiencia política que aportó principalmente a través de los dos delegados que participaron en el CNH, pues como se ha mencionado, ambos habían participado un año atrás en la dirección de la huelga de las escuelas de

¹⁵⁸ Entrevista a Omar Carreón Abud realizada por Victoria Citlalmina Herrera Valle, Cd., México, México, 28 de agosto de 2017.

agricultura, además dicho movimiento se había organizado de manera similar al del 68, bajo un consejo general de huelga que integraba a los representantes de las escuelas participantes.

Existen algunos testimonios de la época tanto de la ENA como externos¹⁵⁹ que mencionan que el movimiento estudiantil de las escuelas de agricultura de 1967 representó un antecedente directo del 68; no obstante, es una afirmación que ahora no se puede demostrar como cierta. Es probable que estos testimonios o testigos lo recuerden así para legitimar su movimiento o crear un mito de sus “hazañas”.

Aun así, es claro que el aprendizaje político que la comunidad escolar de la ENA adquirió en 1967 por medio del movimiento de la ESA “HE” redundó el año siguiente. En primer lugar, la dirigencia espartaquista de Chapingo, que participó en el primero de ellos, mantuvo una relación cercana con el recambio generacional que tomó parte en los hechos de 1968. En efecto, Cabeza de Vaca y Tayde Aburto participaron en ambos movimientos. Así como otros tantos, uno y otro vivieron la experiencia de organizar una huelga y, por tanto, conocieron los métodos, los procedimientos y las herramientas que se ponen en juego a la hora de construir una estructura de la misma naturaleza.

Por otra parte, aunque Cabeza de Vaca y Tayde Aburto no pertenecieron formalmente a ninguno de los grupos de izquierda que pululaban en Chapingo, sí mantuvieron una relación cercana a los espartaquistas Córdova Morán y Zapata Baqueiro, precisamente a raíz de la huelga de 1967. En la ENA ocurría que los alumnos del último año de la carrera no podían ocupar un cargo de representación

¹⁵⁹ Gilberto Guevara Niebla, *Óp., cit.*, p. 34. Jorge Ocampo Ledesma, *et. al., Chapingo y el movimiento estudiantil popular del 68, Óp., cit.*, p. 85.

estudiantil en atención a su proceso de titulación. Sin embargo, en los hechos los dirigentes del último año que desalojaban sus cargos oficiales permanecían como líderes a los ojos de la comunidad y, por supuesto, a los ojos de la nueva dirigencia.

Así sucedió en el caso de Córdova Morán y Zapata Baqueiro, la vieja dirigencia espartaquista que en 1967 oficialmente cedió efectivamente el lugar al nuevo liderazgo de Cervantes Cabeza de Vaca y Tayde Aburto, pero que de manera extra oficial continuó ocupando una posición preeminente en Chapingo. De alguna forma, en 1968 el espartaquismo siguió activo en la ENA a través de los dos últimos.

Principalmente, el Círculo Autocrítica continuó activo en la institución y en 1968 ganó el máximo organismo de representación estudiantil de la escuela. Así, la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos quedó en manos de los cuadros estudiantiles del círculo de estudio político de Córdova Morán y Zapata Baqueiro.

“En la mesa directiva elegida en 1968, sin embargo, la dirección estaba a cargo de compañeros que representaban esa amplia corriente política en la que confluían los antiguos miembros de Autocrítica, los simpatizantes de la Juventud Comunista y los que de alguna manera representaban a esa creciente franja...”¹⁶⁰

En realidad, el mismo año la situación política se tensó a nivel nacional. En estas circunstancias, Pedro Zapata, que encontró empleo en el Distrito Federal, asistió en todo momento, por invitación de la LCE, a las marchas que se convocaron en la capital del país; en cambio, Aquiles Córdova no participó directamente en el movimiento del 68, él menciona que no lo hizo porque lo exiliaron:

Después de que yo termino la carrera fui a pedir trabajo a la SAG, que era la que entonces daba trabajo, me dieron trabajo, pero no llevaba yo creo que ni seis meses cuando se desató el movimiento del 68 y entonces empezó la persecución también para mí. Primero me

¹⁶⁰ Jorge Ocampo Ledesma, et. al., *Chapingo y el movimiento estudiantil popular del 68*, Universidad Autónoma de Chapingo, México, p.85

intentaron correr, yo estaba trabajando en el INMECAFE en Jalapa, yo me defendí, y entonces me dijeron bueno está bien no te vamos a correr, pero te vamos a desterrar. No me lo dijeron así, pero eso era. Te vas a ir a la selva chiapaneca, allá donde no puedas tener relación ninguna con el movimiento estudiantil, porque gobernación federal está muy preocupada porque tú puedas meter tu cuchara en el movimiento del 68 a través de Chapingo, y me desterraron. Allá estuve perdido en la selva chiapaneca.¹⁶¹

Si esto sucedió tal como lo relata Córdova Morán pareciera una reacción del gobierno a los reportes que la policía secreta ya había registrado desde 1966 en donde se le identificó como “instigador” en contra del Plan Chapingo. En ese sentido, el gobierno sí tenía alguna razón para exiliarlo, con el fin de neutralizar la probable intromisión de Córdova en el movimiento estudiantil en ciernes. Si, por el contrario, no sucedió como se relata, la pregunta sería ¿por qué construyó ese discurso? En este caso una de las posibles respuestas sería para legitimar su ausencia del movimiento estudiantil. No obstante, lo cierto es que se mantuvo ausente.

La represión del 2 de octubre “tuvo un efecto devastador” sobre el movimiento estudiantil y en consecuencia algunos estudiantes, por miedo o resignación, optaron por salir del juego político. Mientras otros tantos decidieron “que la única vía política era la lucha armada” en contra del capital, el Estado y lo más notable, contra la izquierda no clandestina¹⁶². Finalmente, el cuadro se agravó luego de que el CNH, integrado en ese momento por una mayor cantidad de estudiantes afiliados a la Juventud Comunista, levantó la huelga el 21 de noviembre de 1968.

¹⁶¹ Aquiles Córdova Morán “Chapingo, una experiencia revolucionaria” Conferencia impartida el 18 de diciembre de 2012 en Tecamatlán. (Video proporcionado por el equipo de Prensa y Propaganda de Antorcha Revolucionaria).

¹⁶² *Óp. cit.*, Barry Carr, p. 270.

La disolución del CNH se interpretó como un acto de traición del PCM que por medio de sus juventudes había puesto el movimiento en las manos del gobierno¹⁶³. Para Barry Carr, este hecho representó la culminación de seis años de insurgencia estudiantil. En todo caso, la magnitud del golpe provocó que en los siguientes años no se volviera a presentar un fenómeno de la misma o mayor envergadura.

En términos generales, la temperatura política descendió en las universidades y escuelas inmiscuidas en los hechos de 1968. En este tenor, inició el año escolar de 1969: los estudiantes volvieron a clases, aunque, como ya quedó dicho, algunos de ellos se incorporaron a las guerrillas que comenzaron a despuntar en distintos puntos del país. Los ánimos estudiantiles se apagaron en la misma medida que la organización estudiantil no se animó a actuar como antes; varios grupos se desintegraron, entre ellos la Liga Comunista Espartaco, que se desarticuló con el propósito declarado de “irse a fundir con el pueblo”¹⁶⁴. Nunca más volvió a aparecer.

Consideraciones finales

Este capítulo intenta resaltar tres puntos. En primer lugar, los cambios paradójicos que se produjeron institucionalmente y cómo estos a su vez ocasionaron un cambio en el perfil del estudiante y por tanto en sus intereses. Por ejemplo, al mismo tiempo que se planeó la activación del Plan Chapingo con grandes visos de modernización estatal y extranjera se incorporaron materias de las ciencias sociales impartidas por profesores militantes. De modo que este mecanismo funcionó como un filtro de los

¹⁶³ *Ibíd.* p. 267.

¹⁶⁴ Entrevista a Pedro Zapata realizada por Victoria Citlalmina Herrera Valle, Cd., México, 14 de junio de 2017.

diferentes grupos políticos clandestinos para reclutar estudiantes. Lo que causó que los intereses estudiantiles se inclinaran a favor de las ideas de izquierda y en contra del “imperialismo” manifestado en el Plan Chapingo. Así, algunas clases fungieron como centros de reclutamiento, tal es el caso de la LLE por medio de González Rojo.

El otro punto que se considera importante es que sólo mediante estas causas pudo emerger el Círculo Revolucionario Autocrítica que también se caracterizó por actuar de forma clandestina; sin embargo, pronto dos miembros del grupo comenzaron a actuar oficialmente, bajo el nombre de la Sociedad de Alumnos, órgano institucional. Por último, es indispensable remarcar la importancia que estos años resultaron para el grupo; pues permitieron que en el movimiento de 1967 pudieran participar activamente. En ese sentido, el grupo se sumó a los demás movimientos estudiantiles de la época tanto con reivindicaciones materiales como políticas.

Este fue un periodo de aprendizaje político para los miembros del círculo en el sentido de que replicaron las acciones de los primeros espartaquistas, es decir, aplicaron el mismo método que la LLE empleó con González Rojo. Por medio de las clases reclutaron a jóvenes con el fin de crear un grupo político. En general, los estudiantes de la ENA adquirieron experiencia como parte activa de un movimiento. La mayoría fue testigo por primera vez de la preparación, la organización y el sostenimiento de una huelga, con todas sus implicaciones. Por esta razón, en el movimiento de 1968 representantes de la ENA ante el CNH reprodujeron las mismas acciones colectivas, aunque de una forma más limitada que en 1967.

CAPÍTULO III

Desarrollo del Grupo Bolchevique (1969-1976)

La irrupción de las clases medias en la vida pública¹⁶⁵ fue uno de los factores que contribuyeron a la tensión política que experimentó el estudiantado a partir de la segunda década de los sesenta. No obstante, el movimiento estudiantil de la ENA, rural por definición, constituyó una excepción que no confirmó la regla. En efecto, el origen social de la comunidad escolar de Chapingo se había diversificado después de la Revolución mexicana. Los gobiernos posrevolucionarios de Obregón y Calles procuraron que los hijos de los pequeños campesinos tuvieran un lugar en la antigua institución. Por tal motivo, la matrícula llegó a reunir un cuerpo social variado, compuesto tanto por los hijos de los grandes, medianos y pequeños latifundistas como de los ejidatarios y agricultores minifundistas.

A diferencia de otras instituciones de carácter nacional como la UNAM y el IPN, que se caracterizaban por brindarle educación a los hijos de las clases medias urbanas, la ENA brindaba educación a clases altas, medias y bajas rurales. En primera instancia, todos los estudiantes de la ENA tuvieron la oportunidad de convivir en las aulas, dormitorios, comedor y en los organismos institucionales como la Sociedad de Alumnos, y más tarde en las manifestaciones estudiantiles de los sesenta y setenta.

Por otra parte, la tensión política también aumentó en las escuelas rurales, particularmente en las escuelas superiores de agricultura, sobre todo después del triunfo que éstas lograron en 1967. El ritmo político que la huelga de la ESAHE imprimió en estas instituciones no decayó, más bien se aceleró en los meses subsiguientes hasta desembocar en el movimiento de 1968.

¹⁶⁵ Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, El Colegio de México, México, 1988.

Este capítulo se refiere a una etapa determinante del Círculo Revolucionario Autocrítica. La evolución de éste a Grupo Bolchevique, las nuevas peticiones que encabezó y las movilizaciones que llevó a cabo con el fin de que la ENA se transformara en una universidad autónoma y democrática. Por tanto, el capítulo se compone de dos secciones: la primera de ellas se ocupa de la trayectoria que siguieron los principales espartaquistas después de que salieron de la ENA y la segunda el regreso de Aquiles Córdova Morán como profesor de la ENA, periodo en el cual revisa las iniciativas de “modernizar” la institución con el propósito de convertir la vieja escuela en una “universidad moderna” y finalmente los problemas internos que resultaron de esta bandera.

En este apartado se hará referencia a la modernización de la ENA que promovía el Estado y el grupo espartaquista. Nos daremos cuenta que, aunque ambos promovían la modernización, cada uno la expresaba de acuerdo a sus intereses, de modo que para el Estado la modernización de la ENA se relacionaba con la tecnocratización de la enseñanza; es decir, restricción de los estudiantes de nivel medio superior, aumento de laboratorios, bibliotecas, salones, planta de maestros de tiempo completo, investigación académica, para lo cual el Estado requirió de préstamos y donaciones de fundaciones norteamericanas.

En cambio, para el grupo espartaquista y para algunos miembros de la izquierda mexicana como José Revueltas, la modernización se leía como la necesidad de transformar la institución para poder superar las penurias del campo mexicano, por medio del agrónomo comprometido con el campesinado, por tal razón proponían que la educación se debía caracterizar por ser humanista, nacionalista y popular. Sin la intervención del “imperialismo”, por eso una de las características de su

proyecto es el nacionalismo, pues consideraban que la dependencia de los países “impide que surjan las aportaciones altamente creadoras de nuestros pueblos y que, a su vez, puedan asimilar racionalmente las contribuciones de todos los pueblos libres de la tierra.”¹⁶⁶

En ese mismo sentido, Revueltas, en una conferencia impartida en la ENA en agosto de 1972, mencionó que la institución se había quedado estancada después de haber sido partícipe de la reforma agraria y para que volviera a ser activa debería convertirse en un “sujeto colectivo”, en una “conciencia colectiva”, es decir, que en la ENA existiera libertad de tendencias, confrontación y autoconfrontación. Sólo así podría convertirse en una universidad nueva.¹⁶⁷

Tanto para uno como para otro era visible el cambio de la vieja escuela en una universidad moderna. La contradicción entre ambos proyectos fue lo que causó que a principios de los años setenta la institución estallara en huelga y que, finalmente, naciera el Grupo Bolchevique.

¹⁶⁶ Proyecto Universidad Nacional Autónoma Chapingo, Chapingo, marzo 1974.

¹⁶⁷ José Revueltas, *Óp., cit.*, p. 178.

3.1 Más allá de la ENA (1969-1972)

En Chapingo las clases se reanudaron en enero¹⁶⁸ de 1969 y la dinámica escolar, desbordada apenas un semestre antes, encontró su cauce tradicional.

Pedro Zapata dejó el empleo que mantenía en el Distrito Federal y aceptó una proposición laboral que implicaba un cambio respecto al contacto que sostenía aún con los estudiantes de la ENA. En efecto, los antiguos estudiantes de la ESAHE lograron que Zapata, uno de los líderes de la huelga de 1967, consiguiera un puesto en la planta docente de su nueva casa de estudios, la Escuela de Agronomía de la Universidad de Chihuahua.

De este modo Zapata confirmó su posición como uno de los dirigentes conspicuos¹⁶⁹ de la desaparecida ESAHE. Al propio tiempo, la proposición laboral indicó que los espartaquistas no cortaron totalmente los lazos que establecieron en 1967 con los estudiantes norteños. Por si fuera poco, esta relación se fortaleció en el curso del año pues Aquiles Córdova recibió y aceptó la misma invitación laboral, por lo que se reunió con Zapata en Chihuahua.¹⁷⁰

De modo que de 1969 a 1972 los dos espartaquistas se mantuvieron como profesores de economía de la Escuela de Agronomía de Chihuahua. Por ende, el espartaquismo se ausentó del centro y se trasladó al norte de la República. No obstante, Córdova Morán y Zapata Baqueiro aprovecharon el nuevo empleo para formar un grupo de afiliados en la institución norteña. Aun así, este grupo no se

¹⁶⁸ *Óp. cit.*, *Chapingo estudiantil*, p. 240

¹⁶⁹ Alicia de los Ríos. *Óp. Cit.*

¹⁷⁰ *Ibidem.*

formó como parte de la LCE, que había desaparecido en 1968, sino con el fin de luchar por el equipamiento que todavía no tenía la escuela.

En 1972 se sucedieron distintos movimientos en la Universidad de Chihuahua. El primero de ellos ocurrió en la Facultad de Derecho y en la Preparatoria universitaria que solicitaban la abolición de la junta de gobierno y la instauración en su lugar de un consejo directivo paritario, pidieron auditorías para diversas secretarías universitarias y el patronato, además reclamaron alternativas de ingresos que permitieran reducir el monto de las inscripciones, becas para hijos de campesinos y obreros, más peticiones específicas sobre la infraestructura de la Preparatoria y solicitaron una dirección colegiada no unipersonal¹⁷¹. A este movimiento los profesores espartaquistas de Agronomía y algunos de sus alumnos se sumaron en solidaridad.

Igual que en 1967, estalló una huelga que duró de febrero a marzo de 1972 y en la que participaron decididamente los estudiantes de agricultura ligados a los ingenieros Aquiles Córdova y Pedro Zapata. Es decir, la experiencia de los espartaquistas de Chapingo se trasplantó con éxito a Chihuahua. El segundo de ellos cuenta cómo sucedió este proceso:

dimos) la lucha en la universidad con los estudiantes combativos de esa universidad encabezados por los estudiantes de Derecho, principalmente estudiantes de Derecho, menos de Medicina e Ingeniería y sobre todo los preparatorianos nos pusimos en contacto con ellos, damos la lucha, tenemos conocidos y fundamos un círculo con posiciones espartaquistas.¹⁷²

Poco después de la huelga en Chihuahua, Córdova Morán buscó trabajo como profesor de Chapingo y Zapata se quedó en Chihuahua con el propósito de

¹⁷¹ *Óp. cit.*, Alicia de los Ríos.

¹⁷² Entrevista a Pedro Zapata realizada por Victoria Citlalmina Herrera Valle, Cd., México, 14 de junio de 2017.

conservar y solidificar el grupo que crearon ahí. Mientras tanto, Córdoba Morán regresó a Texcoco ahora como docente del departamento de Economía.

3.2 Transformación de la ENA en universidad (1972-1976)

El 1 de septiembre de 1974, el presidente del República informó los resultados de su cuarto año de gobierno¹⁷³. Entre otras cosas, Luis Echeverría Álvarez anunció que a raíz de un diálogo que había sostenido con los estudiantes, maestros e investigadores de la ENA y el Colegio de Posgraduados, y después de una “innecesaria huelga”¹⁷⁴, en el periodo de sesiones inmediato sometería a la consideración del Congreso una iniciativa de ley que contemplaría la transformación de la ENA en una universidad agrícola¹⁷⁵.

Los congresistas presentes siguieron con atención las palabras del sucesor de Díaz Ordaz y como de costumbre saludaron con aplausos y ovaciones la intención presidencial de transformar la vieja institución de origen liberal en una universidad. De este modo el 30 de diciembre de 1974 el Diario Oficial de la Federación publicó el resultado final de la proposición del presidente Echeverría, la “Ley que crea la Universidad Autónoma Chapingo”,¹⁷⁶ decretada por el Honorable Congreso de la Unión. Con base en este documento se llevaría a cabo la transformación de la ENA.

¹⁷³ Cuarto informe de gobierno de Luis Echeverría Álvarez, 1 de septiembre de 1974, versión HTML, consultada el 30 de mayo de 2017, <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-14.pdf>.

¹⁷⁴ *Ibíd.*

¹⁷⁵ *Ibíd.*

¹⁷⁶ Ley que crea la Universidad Autónoma Chapingo, 30 de diciembre de 1974, versión HTML, consultada el 30 de mayo de 2017,

<http://www.dof.gob.mx/index.php?year=1974&month=12&day=30>.

Ahora bien, ¿la nueva ley se debía sólo a la visión presidencial?, ¿en verdad constituía el producto final del diálogo que el presidente Luis Echeverría sostuvo con los estudiantes, profesores e investigadores de la ENA y el COLPOS? El propio mandatario reconoció que una huelga estudiantil había precedido su iniciativa de ley. En este sentido, ¿a qué huelga se refirió el presidente en su cuarto informe de gobierno?, ¿quiénes la promovieron y la organizaron?, ¿quiénes participaron en ella?, y, en consecuencia, ¿qué tan “innecesaria” resultó?

En efecto, el presidente Echeverría afirmó que esta huelga había sido innecesaria, aparte de que en ella participaron “ingredientes políticos ajenos” a la ENA. De este modo, resulta importante reconstruir los hechos anteriores a la iniciativa presidencial de septiembre de 1974, establecer la historia de la huelga que el mismo año estalló en Chapingo y la personalidad de los “ingredientes políticos ajenos” que participaron en ella.

En primer término, Aquiles Córdova Morán, el experimentado espartaquista, volvió como profesor a Chapingo en 1972.¹⁷⁷ Posiblemente, con el objetivo de formar un grupo político afín en el centro del país porque después fundó el Grupo Bolchevique. En cambio, Pedro Zapata se quedó en Chihuahua impartiendo clases y tal vez con la esperanza de conservar y fortalecer el grupo espartaquista que ya habían formado. Cuatro años después de los acontecimientos de 1968, ¿se podía revivir la política estudiantil?

¿En el nuevo escenario, Córdova Morán alcanzó el éxito o se encontró con un suelo estéril a la agitación estudiantil? Las palabras que el presidente Echeverría

¹⁷⁷ Fidel Márquez Sánchez, *Óp., cit.*, p.39,

pronunció en el cuarto informe de gobierno respecto a la “innecesaria huelga” revelan que la ENA vivió otra etapa de efervescencia estudiantil en 1974. ¿Cuál fue la participación de Córdova Morán en el nuevo periodo de tensión política que atravesó Chapingo? Por lo pronto, conformó un grupo espartaquista compuesto por estudiantes y maestros de la ENA.

Bajo la dirección de Córdova Morán, el núcleo espartaquista promovió la transformación de la antigua escuela agrícola. De este modo, los espartaquistas prepararon un documento que se llamó Proyecto Universidad Nacional Autónoma Chapingo (U. N. A. CH.) el cual se discutió, enmendó y corrigió en numerosas asambleas estudiantiles, pero en general conservó el planteamiento central y original del grupo de Córdova Morán, a saber, la transformación de la antigua escuela en una universidad “moderna”.

El Proyecto U. N. A. CH., como se conoció de ahí en adelante, de los espartaquistas se convirtió en el programa de la huelga que los estudiantes de la ENA sostuvieron hasta la resolución que Echeverría tomó en septiembre de 1974. En esa medida, la “Ley que crea la UACH” del último mes del año se comprendió como una victoria política del grupo de Córdova Morán.

Asimismo, los actos de este grupo transcurrieron en dos planos, uno “secreto” y otro público. Mientras no tuvo la necesidad de esclarecer su ideología, el grupo liderado por Córdova Morán se mantuvo en el primer nivel. Pero el 2 de octubre de 1975 apareció la obligación de traspasar el umbral del “anonimato” y salir a la luz pública. A partir de ahí se identificó hacia adentro y hacia afuera con la línea política-táctica, estratégica e ideológica- del bolchevismo. En estas circunstancias adoptó el nombre de Grupo Bolchevique y con éste pasó a la historia de la ENA-UACH.

3.2.1 Primera etapa. Del Plan UNACH a la huelga de 70 días (1972-1974)

Desde este momento comenzó la etapa de madurez del grupo espartaquista, con el regreso del ingeniero Aquiles Córdova Morán como profesor de la ENA. Esta etapa coincidió con la primera parte de la transformación de la vieja escuela agrícola en universidad autónoma, que precisamente encabezó Córdova Morán por medio del Consejo Directivo de la institución, la máxima representación legal de la comunidad escolar.

Él dice que a su llegada encontró una escuela “muy deteriorada, ya sin la calidad académica que había cuando yo fui estudiante, ya había corrupción de los maestros que regalaban calificaciones...”¹⁷⁸. El deterioro de la ENA produjo en él la perspectiva de transformar la institución por medio de los órganos oficiales como el Consejo Directivo y la Dirección.

No obstante, Córdova Morán no fue el primero en observar el rezago educativo de la ENA en relación con las exigencias de la economía nacional. Un año antes¹⁷⁹ el propio presidente Echeverría había realizado la propuesta de cambiar Chapingo según las necesidades del país en materia agrícola, que pedían incrementar el ritmo de la producción de ingenieros agrónomos¹⁸⁰. Sin embargo, no volvió a tocar el tema.

Al mismo tiempo, en 1973 los profesores directivos hicieron “suya la iniciativa de transformarse [la ENA] en una institución educativa de la que egresen profesionistas y científicos de la agronomía con una nueva dimensión y formación

¹⁷⁸ *Óp. cit.* Aquiles Córdova.

¹⁷⁹ *Ibíd.*

¹⁸⁰ *Ibíd.*

tanto técnica como social y humana...”¹⁸¹. Ellos elaboraron el Proyecto Universidad Nacional Rural Autónoma de México (UNRAM). En él se planteó la reestructuración de las antiguas especialidades en una serie de facultades Pedagogía, Derecho Agrario, Conservación de Recursos Naturales Renovables, Medicina Rural, Recursos Acuáticos y de Humanidades. Asimismo, se proyectó una forma de gobierno que se basara en los siguientes órganos: Consejos Directivos Departamentales, Consejos Coordinadores de Facultad, Consejo Coordinador Universitario- éste se encargaría de elegir al Rector-, Comité Académico y Comité Administrativo. Los autores de este proyecto consiguieron que el presidente Echeverría recibiera su propuesta, pero un año después aún no tenían una respuesta. Del mismo modo, Revueltas planteó en 1972 la necesidad de modernizar la educación agrícola y por tanto la escuela.

No obstante, dos años después de la propuesta de Echeverría, ésta seguía en el aire y Córdova Morán la recogió a principios de 1974. Su propuesta se discutió en el Consejo Directivo y pronto se eligió a la comisión redactora del Proyecto.

Yo participé en la redacción en una comisión que fue nombrada para hacer la elaboración del Proyecto UACH. Yo formé parte de esa comisión, el maestro Aquiles Córdova Moran y el maestro Efraín Hernández Xolocotzin, entre otros que no recuerdo. Esa comisión la eligió la Asamblea General Conjunta para darle forma definitiva a sus órganos de gobierno y al Proyecto UACH.¹⁸²

Se elaboró el Proyecto Universidad Autónoma Chapingo (UNACH). En términos generales éste retomó el debate en torno a la función social del agrónomo que se había tratado de dilucidar a partir de la década de 1920; es decir, ¿qué papel

¹⁸¹ Anteproyecto Universidad Nacional Rural Autónoma de México, Chapingo, enero 1973.

¹⁸² Entrevista a Omar Carreón Abud realizada por Victoria Citlalmina Herrera Valle, Cd., México, México, 28 de agosto de 2017

debería jugar el ingeniero agrónomo en el problema del campo mexicano? Además, “consistente en organizar un centro de estudio vinculado con la realidad del medio rural de nuestro país, plantea la necesidad de avanzar y transformarse en consonancia con las exigencias actuales de crecimiento de México, en una Institución Universitaria, en donde se formen científicos que contribuyan a elevar el nivel de vida del campesino mexicano.”¹⁸³

Este proyecto exponía la necesidad de crear una universidad agrícola nacionalista, democrática, crítica y popular.¹⁸⁴ A diferencia del UNRAM, que hacía recaer la elección de rector en un comité reducido, el Proyecto UNACH diseñó una forma de gobierno basada, en primer lugar, en la Asamblea Universitaria, que sería el órgano de mayor peso de la nueva institución y concentraría la capacidad superior de decisión; luego estaría el Consejo Universitario, compuesto por alumnos y maestros en cantidades paritarias; seguirían la Asamblea de Facultad, el Consejo de Facultad, la Asamblea Departamental y el Consejo Departamental.¹⁸⁵

El 4 de marzo de 1974 el Consejo Directivo se reunió con la intención de revisar el Proyecto UNACH. Este organismo estaba formado por un sector magisterial y otro estudiantil, más el director de la ENA, el Doctor Fidel Sánchez Márquez. Por parte del primer sector, acudieron los ingenieros Alonso Castillo

¹⁸³ Proyecto Universidad Nacional Autónoma Chapingo, Chapingo, marzo 1974.

¹⁸⁴ Durante los años setenta en México surgió el interés por crear universidades alternativas al modelo que estableció el Estado después del movimiento de 1968. Hugo Aboites denomina a esta etapa de la autonomía universitaria como *autonomía dirigida*; el modelo alternativo y opositor a este tipo de autonomía fue el modelo de universidad democrática, crítica y popular. Destacan las universidades de Zacatecas, Puebla, Guerrero, Sinaloa y Chapingo. “Este proyecto rompe con la propuesta de autonomía controlada y ensaya formas distintas de definición de la relación con la sociedad.” Hugo Aboites, “La autonomía en México: entre la libertad, el Estado y el interés privado (1921-2008)”, *La Jornada*, <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/30/hugo.html>, consultado el 7 de marzo de 2018.

¹⁸⁵ *Ibíd.*

Morales, Gerardo Cruz Majluf, Rogelio Aguirre Rivera, Aquiles Córdova Morán, Juan A. Leos Rodríguez, Elías López Mendoza, Galilei Cervantes R., y Rogelio Posadas del Río; por parte del segundo, los alumnos Antonio Rivera Lara, Héctor Padilla G., Rafael Arellanes C., Manuel J. Carrillo y Geldardo Santos L.¹⁸⁶

Parecía difícil alcanzar el documento inicial, pero la versión que revisó el Consejo Directivo no sólo contenía los puntos de vista de los partidarios de Aquiles Córdova Morán, sino una “síntesis de las opiniones y de los intereses de todos los sectores compatibles entre sí (...) de Chapingo”.¹⁸⁷ Esta última característica permitió que finalmente los consejeros aprobaran el Proyecto UNACH.

Tanto las ideas originales como los documentos resultantes, fueron difundidos con la mayor amplitud entre la base estudiantil y magisterial, quien no sólo tuvo oportunidad de conocerlos, sino de estudiarlos y discutirlos y posteriormente enmendarlos en libres y numerosas asambleas generales conjuntas. Los documentos que finalmente resultaron de todo ello, eran, naturalmente, las síntesis de las opiniones y de los intereses de todos los sectores compatibles entre sí, estudiantiles y magisteriales, de Chapingo, con la lógica excepción de aquellos que diferían del proyecto en forma radical y sin conciliación posible, es decir, la reacción definida y recalcitrante.¹⁸⁸

Los sectores a los que hace referencia son el Colegio de Postgraduados que se oponía algunas propuestas del Proyecto como el internado, la preparatoria y la anexión de éste a la ENA, así como al Consejo Directivo de la ENA que representaba a la Preparatoria Agrícola y a los Departamentos. No obstante, pronto ambas posturas se radicalizaron.

La siguiente tarea consistía en concertar el cambio con las autoridades de educación y de agricultura. Las gestiones comenzaron en abril y prosiguieron en mayo, varias veces se reunieron los representantes de las dos partes, pero no se

¹⁸⁶ AGN, DFS, Informes Diarios, Caja 2684, exp. 1, f. 76.

¹⁸⁷ “El Bolchevique”, No. 23, septiembre de 1976.

¹⁸⁸ *Ibíd.*

llegó a un acuerdo convincente, por lo que la relación se tensó un poco. El carácter del Proyecto de la comunidad de la ENA dificultó la aprobación de éste por parte de las autoridades federales. Por supuesto, éstas no estaban dispuestas a perder el control sobre la escuela superior de agricultura más importante del país, la misma que apenas seis años antes se había colocado en medio de la vorágine de 1968.

Al mismo tiempo, la ENA emprendió otras luchas. Primero se solidarizó en 1974 con los estudiantes de las Escuelas Normales Rurales que pedían la federalización de sus terrenos¹⁸⁹. Enseguida, Chapingo respaldó a los estudiantes de la Escuela de Agronomía de la Universidad de Chihuahua, que exigían que ésta se anexara a la ENA.¹⁹⁰ Cabe destacar que Pedro Zapata seguía en Chihuahua, como profesor de la escuela agrícola que ahora, como siete años atrás, pedía el auxilio de la ENA.

Por lo pronto, varias veces los estudiantes de Chapingo paralizaron las labores de su escuela: salían de ella y se dirigían al centro de Texcoco, en donde informaban a la población del problema de la Escuela de Agronomía de Chihuahua, que solicitaba su anexión a la ENA, y realizaban colectas económicas para sostener este movimiento. Además de las actividades a nivel local, llegaron a bloquear la carretera México-Texcoco con el mismo fin, ahí repartían panfletos firmados por el Comité Estudiantil de la ENA, y salieron a algunos estados a exponer sus demandas.¹⁹¹

¹⁸⁹ AGN, DFS, Informes Diarios, 2702, exp.1, ff. 16-18.

¹⁹⁰ La Escuela de Agronomía creada en 1967 comenzó labores en las instalaciones de la Universidad de Chihuahua, pero éstas fueron prestadas por otra facultad mientras terminaban de construir las propias en Ciudad Delicias, no obstante, en 1973 la Rectoría tomó las instalaciones provisionales, por lo que maestros y estudiantes decidieron instalarse definitivamente en las aulas en construcción de Delicias. Federico Gómez Lorence, "Antecedentes de la fundación de la Escuela de Agronomía de la Universidad Autónoma de Chihuahua y la anexión como departamento de Zonas Áridas a Chapingo" en *Forjando un carácter para triunfar*, Aurelio Pedroza Sandoval *et. al.*, Chapingo, México. 2014, 304 p.

¹⁹¹ AGN, DFS, Informes Diarios, Caja 2699, exp. 1, f. 374.

La intensidad de las actividades se multiplicó y en consecuencia la temperatura política de la escuela volvió a aumentar. En las primeras semanas de mayo los estudiantes participaron en las discusiones que acontecieron por el problema de las normales rurales, la solidaridad con los estudiantes de Chihuahua y su propio proyecto de transformación en entredicho desde que habían iniciado las gestiones con las autoridades federales.

De modo que asambleas, paros, colectas y difusiones se sucedieron unos a otros hasta que el 18 de mayo el presidente Echeverría sostuvo una mesa de diálogo con el Consejo Directivo. A partir de este encuentro, el primer mandatario ordenó que el titular de la SEP, Víctor Bravo Ahuja, se entrevistara con el director de la ENA, Doctor Fidel Sánchez Márquez, con el propósito de tomar una decisión sobre las peticiones de la institución.¹⁹² El secretario de Educación atendió la orden presidencial y se comprometió a tener una respuesta el 27 del mismo mes, pero ésta no llegó en el plazo prometido.

Ese día la promesa rota por la SEP motivó una asamblea de 1200 personas que presidió la Sociedad de Alumnos bajo la dirección de Aquiles Córdova. El objetivo de la reunión consistía en definir si la ENA haría o no un paro como medida de presión para que la SEP atendiera las dos demandas principales de la escuela: la anexión de la Escuela de Agronomía de Ciudad Delicias a la ENA y el proyecto de creación de la nueva universidad.

Al día siguiente, Bravo Ahuja habló con el Consejo Directivo. En esa ocasión, el secretario de Educación señaló que el Consejo de la Universidad de Chihuahua

¹⁹² AGN, DFS, informes Diarios, Caja 2702, exp. 1, f. 128.

había rechazado la proposición de la anexión, por lo que él propuso que se construyera una nueva escuela para los estudiantes de agronomía de Chihuahua.

Más tarde, el Consejo Directivo llegó a las instalaciones de la ENA y comunicó la mala noticia. Los alumnos y maestros de la escuela se mostraron insatisfechos con la propuesta del secretario Bravo Ahuja. En consecuencia, el mismo día se convocó y se realizó una asamblea para discutir la respuesta de la SEP.

De esta reunión salió una contrapropuesta que el Consejo Directivo sometió a la consideración del secretario Bravo Ahuja. Por su parte, éste se comprometió a valorar la nueva propuesta de la ENA y a ofrecer una respuesta tres días más tarde. En estas circunstancias, el Consejo directivo regresó a Chapingo. Por su parte, la asamblea de la escuela resolvió respetar el plazo establecido por el propio titular de la SEP. El fantasma de la huelga volvió a recorrer la ENA.

Como temían el secretario Bravo Ahuja incumplió su promesa. Así que el 30 de mayo se llevó a cabo la asamblea general. Ahí se discutió otra vez el punto más importante: ¿la ENA entraría o no en huelga? De los 1200 asistentes, votaron 482: 252 a favor de la huelga, entre ellos, los profesores Córdova Morán, Pascual Guerra Osuna y Antonio Morera; 184 en contra y 46 se abstuvieron. La mayor parte de los partidarios de la huelga pertenecían a las especialidades de Economía, en donde trabajaba Córdova Morán; Fitotecnia, en donde impartía clases el director de la escuela, Doctor Márquez Sánchez; y Divulgación y Sociología Rural. En esta

asamblea también se decidió que, si el 3 de junio el presidente Echeverría todavía no resolvía sus demandas, la huelga seguiría hasta que éstas se cumplieran¹⁹³.

De modo que la huelga comenzó el 1 de junio. De inmediato los estudiantes comenzaron la difusión de su movimiento en algunos estados del país. Asimismo, organizaron colectas económicas en centros educativos fábricas cercanas. Así pues, las primeras semanas se dedicaron a la difusión y al acopio de recursos económicos.

A la vez, la estructura de la huelga se consolidó en la misma medida que los estudiantes encontraron aliados entre otros sectores sociales en conflicto con el gobierno. Por ejemplo, el 24 de julio los huelguistas hicieron un mitin frente a la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG) en colaboración con los trabajadores de la empresa General Electric, que también estaban en huelga. A esta concentración obrero-estudiantil –“la relación que mantuvimos con el movimiento obrero fue una relación precaria, escasa”¹⁹⁴ - acudieron cerca de mil personas y el acto estuvo dirigido por algunos profesores de la ENA, entre los cuales se contaron los ingenieros Carlos Morera, Pascual Guerra, Aquiles Córdova, Omar Carreón y Gonzalo Novelo.

No obstante, las autoridades aún no querían ceder ni un palmo de terreno. Por esta razón, el 24 de julio los representantes de la ENA recibieron una respuesta negativa. Tres días después del mitin, los huelguistas difundieron el siguiente desplegado en relación con la obstinación de la SAG:

Como consecuencia directa de la concentración-mitin que los profesores y alumnos de Chapingo, organizaron frente a la SAG, el H. Consejo Directivo de la ENA fue recibido

¹⁹³ AGN, DFS, Informes Diarios, Caja 2702, exp. 1, f. 585.

¹⁹⁴ Entrevista a Omar Carreón Abud realizada por Victoria Citlalmina Herrera Valle, Cd., México, México, 28 de agosto de 2017

por el Titular de citada dependencia, el cual manifestó de una manera contundente su total desacuerdo con los objetivos de nuestro movimiento llegando incluso en su intransigencia, a afirmar que él “podría ser removido de su puesto pero que no resolvería nuestras demandas... Las altas autoridades de esa Secretaría, se oponen a nuestro proyecto de levantar en Chapingo una Universidad democrata, crítica y popular; asimismo se oponen a que la Escuela de Agronomía de Cd. Delicias, Chih., se anexe a la ENA; manifestándose de esta manera los intereses claramente antidemocráticos y pro-imperialistas que representan.¹⁹⁵

Además, los huelguistas no dejaron de buscar aliados y compañeros de lucha. Si bien no se encontraban totalmente aislados, sí necesitaban ampliar su radio de influencia. Por tanto, conforme avanzó el mes intensificaron las manifestaciones contra la SAG. El 29 de julio hicieron la invitación “a todos los estudiantes combativos, organizaciones independientes y pueblo trabajador de México a la manifestación que se llevará al cabo desde la Escuela Nacional de Maestros a la SAG el próximo viernes 2 de agosto a las 11: 00 horas”.¹⁹⁶

Los últimos días de julio y el primero de agosto los huelguistas de la ENA se dedicaron a divulgar su próxima manifestación en las preparatorias y facultades de la UNAM y las escuelas del IPN. En éstas invitaron a los estudiantes a unirse a ellos en la marcha del 2 de agosto. Sin embargo, ese día la se prohibió marcha. Los huelguistas protestaron: “A la opinión pública: Por este medio y con toda energía queremos denunciar a las fuerzas represivas del Estado por la actitud que tomaron al prohibir la realización de la marcha que teníamos programada para el día de hoy.”¹⁹⁷

Tras casi dos meses, una huelga que aún no rendía resultados, algunos estudiantes y maestros que participaban en el movimiento comenzaron a perder los

¹⁹⁵ AGN, DFS, Informes Diarios, Caja 2416, exp. 1, f. 289.

¹⁹⁶ AGN, DFS, Informes Diarios, Caja 2716, exp.1, ff. 291 y 292.

¹⁹⁷ AGN, DFS, Informes Diarios, caja 2718, f. 196.

ánimos y formaron un grupo aparte, integrado por los departamentos de Zootecnia y Bosques, que no tenían otro fin común sino el de terminar la huelga, con el propósito de negociar por cuenta propia con los directivos de la SAG y la SEP en particular. Sin embargo, el grupo escindido tampoco consiguió el éxito. Por el contrario, las autoridades advirtieron esas fisuras y las aprovecharon para estorbar la marcha del movimiento.

Ante esta situación, el grupo de Aquiles Córdova tomó en sus manos la dirección del comité de huelga y como tal informó, el 4 de agosto, “que Luis Echeverría no les había otorgado una audiencia, motivo por el cual la comisión encargada de tratar las resoluciones demandadas por la ENA se entrevistaría hoy por la noche con el titular de la Secretaría de Educación Pública, pero como no se tenía ninguna noticia al respecto, se posponía la reunión para mañana, haciéndose notar que en la ENA existe una asamblea permanente de maestros y alumnos.”¹⁹⁸

El Comité de Huelga, dominado ahora por la tendencia de Córdova Morán, desconoció a los grupos que se trataron de erigir por encima de la comunidad general, razón por la cual defendió la autoridad de la asamblea permanente compuesta por alumnos y maestros, de la que el mismo Comité era una manifestación.

De manera que después de dos días de negociaciones y actividad intensa ese día, 4 de agosto, el Comité de Huelga informó que el presidente Echeverría había recibido a la comisión representativa y, más importante todavía, que había resuelto a favor todas las demandas de la comunidad estudiantil de Chapingo. En

¹⁹⁸ AGN, DFS, Informes Diarios, caja 2718, exp. 1, f. 110.

otros términos, la huelga terminó luego de setenta días de paro de labores. Con el tiempo, este fue un acto que el grupo de Córdova Morán asumió como propia: “La victoria, pues, fue obra del grupo “Bolchevique” que dirigió el proceso desde sus inicios y que mantuvo firme en sus manos el timón de la huelga.”¹⁹⁹

No obstante, la aceptación del Proyecto UNACH se dio bajo condiciones, no se tienen los documentos en donde se precisen, pero se puede suponer que existieron; pues en la ley que crea la universidad no se hace referencia al carácter de universidad nacional. Emergió con el nombre de Universidad Autónoma Chapingo.

En este contexto se comprenden las palabras que el presidente Echeverría pronunció en su cuarto informe de gobierno. La huelga que él calificó como “innecesaria” fue, precisamente, la huelga de los setenta días. ¿Quiénes fueron los “ingredientes ajenos” a la ENA que dirigieron el movimiento? Aunque resulta arriesgado suponer que el presidente se refería al grupo de Córdova Morán, sí se puede decir que aludía a algún grupo extra-oficial, probablemente de izquierda, pues Echeverría conocía por medio de los informes diarios de la DFS la participación de Chapingo y de sus estudiantes en los anteriores movimientos estudiantiles.

Por eso a los ojos de Echeverría la huelga parecía el producto de una de las corrientes del comunismo mexicano. Aun así, el documento rector de la huelga partió de un hecho que constató él mismo y que un sector de la ENA trató de formalizar en el Proyecto UNRAM.

¹⁹⁹ *Óp. cit.*, “El Bolchevique”, No. 23, septiembre de 1976.

Como prometió el 1 de septiembre, Echeverría sometió a la consideración del Congreso su propuesta de transformar la vieja escuela de agricultura en una universidad. Los congresistas valoraron la iniciativa presidencial, casi un hecho, en el periodo de sesiones inmediato y finalmente la aprobaron.

Sin embargo, la nueva ley se convirtió por una parte en el punto final de la huelga de los setenta días y, por otra, en el punto de partida del conflicto interno entre los partidarios del Proyecto victorioso, y los enemigos de éste. La comunidad de la ENA, que se desgastó y erosionó drásticamente a lo largo de los dos meses de lucha, se polarizó aún más a raíz de la victoria que significó el decreto del 31 de diciembre de 1974.

En este sentido, las corrientes de la ENA emanadas del Proyecto UNRAM habían adoptado posturas cada vez más violentas conforme vislumbraron el ocaso del conflicto: “El estira y afloja además desgastó enormemente a la dirección política e ideológica del movimiento. En esta última fase de la lucha, aprovechando esta situación y el natural cansancio de la base, la “oposición” presionó, concentrando su ataque sobre la velocidad de las negociaciones y acusando a la dirección de “intransigente” y de “obstaculizar, con fines inconfesables”, la pronta solución del conflicto.”²⁰⁰

La oposición de Chapingo fue representada por Leobardo Roa, Alejandro León Real Tirado, Javier Flores Macías (alumnos), Manuel Cuca, Arturo Pro, Arturo Salazar Gómez, Gonzalo de Jesús Novelo, Alfredo Sáenz Colín, Rafael Moreno Fontes (profesores) pertenecientes principalmente al Colegio de Postgraduados y

²⁰⁰ *Ibíd.*

los Departamentos de Zootecnia, Bosques y Parasitología. Este grupo formó uno de los polos de la ENA, que en lo subsecuente se dedicó a combatir al Consejo Directivo.²⁰¹

El otro polo estuvo integrado por el grupo de Córdova Morán y el Consejo Directivo, el grupo de Carlos Morera, los maoístas-populistas del “¡Basta!”, los trotskistas del Grupo Comunista Internacionalista, los elementos del PMT, los hermanos Cruz Majluf, algunos elementos del periódico “El Martillo”, “Voz Proletaria” y “PCM”, el grupo de Félix Hoyo Arana, Rodolfo Avalos, Rafael Gil Ortiz, Evaristo Casanova y Fidel Márquez (exdirector). Y por último una considerable multitud de profesores y estudiantes que no se afiliaron a ninguno de los grupos mencionados.²⁰²

En resumen, dos cosas se lograron a partir de la huelga: la primera, que la vieja institución comenzara su proceso de metamorfosis en universidad autónoma; la segunda, que la Escuela de Agronomía de Ciudad Delicias se anexara a la ENA y que, por tanto, su comunidad estudiantil-magisterial participara tanto como la de Chapingo en los acontecimientos que suscitó la transformación. Por lo demás, este último aspecto, permitió que el grupo político que Pedro Zapata Baqueiro conservaba en el norte hiciera mancuerna con el grupo que su compañero de lucha, Aquiles Córdova Morán, sostenía en el centro del país.

²⁰¹ *Óp. cit.*, “El Bolchevique”, No. 23, septiembre de 1976.

²⁰² *Ibíd.*

3.2.2. Segunda etapa. Conflicto interno

En estas condiciones se inauguró el año escolar de 1975, el primer año de vida de la incipiente Universidad Autónoma de Chapingo. Sin embargo, la comunidad estudiantil se encontraba escindida en dos polos, el grupo encabezado por el Consejo Directivo y los departamentos de Economía y Sociología, dirigidos por Córdova Morán; y el otro organizado por el Colegio de Postgraduados y los departamentos de Zootecnia, Bosques y Parasitología.

Ambos grupos se comenzaron a disputar el control de la universidad. En ese sentido, el Colegio de Postgraduados trató de ensombrear la imagen pública del grupo de Córdova Morán. Estos últimos amenazaron con ocupar los puestos más elevados de la institución en ciernes, pues como vencedores disfrutaban de una gran popularidad a los ojos de la comunidad estudiantil-magisterial.

Desde que se comenzó a discutir el reglamento y luego a elegir a sus nuevos órganos de gobierno, luego levantaron la cabeza, ahora ya, abiertamente [los opositores]. Apoyados por el Estado. El Estado siempre consideró a Chapingo de su propiedad. Y a mí me parece que aceleraron su embestida ya que se formó la universidad y que fue aprobada, porque vieron claramente que el Grupo Bolchevique iba a tener mayoría en la elección de los órganos de gobierno. Y quizá todavía más, habría que decir con toda franqueza que temieron que con el prestigio que tenía el maestro Córdova el rector de la escuela fuera él. Era previsible y por eso decidieron atacar con todo.²⁰³

Cuando Carreón Abud menciona la intervención del Estado se refiere en concreto a la Secretaría de Agricultura y Ganadería, pero ¿realmente la oposición fue apoyada por el Estado vía la SAG? o ¿cuál fue la razón por la que los miembros del grupo de Córdova Morán vieron en el Estado un apoyo a sus opositores? Es probable que consideraran de tal forma la situación porque el ministro de la SAG, Oscar Brauer Herrera, durante el gobierno de Díaz Ordaz había sido director del

²⁰³ Entrevista a Omar Carreón Abud realizada por Victoria Citlalmina Herrera Valle, Cd., México, México, 28 de agosto de 2017

COLPOS y partidario del Plan Chapingo. Además, desde años anteriores se había imitado esa fórmula -el director de la ENA o del COLPOS pasaba a la Secretaría de Agricultura-, por eso Carreón dice que el Estado siempre consideró a Chapingo de su propiedad, pues también como se ha visto en el primer capítulo, desde su fundación como ENA, los secretarios de agricultura asignaban al director.

En ese mismo sentido, se puede cuestionar la popularidad del grupo a la que hace referencia ¿había otro grupo con más popularidad?, ¿otros líderes con más popularidad? Hasta ese momento, aunque si existían otros grupos políticos el grupo de Córdova Morán y Pedro Zapata representaba más peso político pues reunía seguidores tanto en la ENA como en la Escuela de Agronomía de Delicias, pero además por el prestigio que había ganado con los movimientos estudiantiles anteriores. Estas circunstancias mostraron a Córdova Morán como un posible candidato a la Rectoría, lo cual incomodó a los sectores que hasta ese momento habían concentrado el poder político de la institución.

Para los integrantes del grupo del COLPOS la tarea de impedir el ascenso político de los partidarios de Córdova Morán se hacía tanto más importante cuanto el éxito o el fracaso de los principios del Proyecto UACH dependían en buena medida del extremo político que ganara la rectoría y los lugares del Consejo Universitario, los dos organismos que sustituirían el cargo de director y la figura del Consejo Directivo.

Con la intención de opacar la reputación política de los integrantes del grupo de Córdova Morán, la oposición encabezó una denuncia de carácter académico en el Departamento de Zootecnia. El director de dicho departamento acusó de ineptos ante el Consejo Directivo a un grupo de profesores que impartía clases ahí y que

pertenecía al grupo de Córdova Morán. La ineptitud académica se castigaba con la expulsión del profesor incompetente. En este caso, el Consejo Directivo tomó la decisión de someter a los acusados al escrutinio profesional de un equipo de pedagogos. Este último analizó cada uno de los casos y determinó que sólo en uno de ellos se presentaban deficiencias profesionales. De este modo, el Consejo Directivo actuó conforme al diagnóstico de los pedagogos y suspendió de sus cátedras a ese profesor.

La denuncia no prosperó por los canales institucionales y en consecuencia los integrantes del grupo opositor decidieron actuar por encima de la resolución del Consejo Directivo. El director departamental Arturo Pro, el profesor Manuel Cuca y el estudiante Leobardo Roa Hemelcken, incitaron a sus seguidores a desalojar por la fuerza a los profesores del departamento estigmatizados como ineptos,²⁰⁴ incluso emitieron un memorándum dirigido al Consejo, en el que descubrieron su determinación y fijaron la fecha y la hora del desalojo: 9 de enero a las 17 horas, apenas una semana después del inicio de las clases.

Ese día a la hora anunciada, los seguidores de Arturo Pro, armados con palos y piedras, trataron de cumplir su cometido. Los profesores acusados de ineptos se refugiaron en sus cubículos. No obstante, el acto terminó frustrado, pues el director interino de la Universidad, Antonio Castillo Morales, y el presidente de la Sociedad de Alumnos, llegaron a tiempo para evitar el desenlace lógico de los hechos²⁰⁵. A partir de ese momento, el Departamento de Zootecnia se convirtió en la base de la

²⁰⁴ *Ibíd.*

²⁰⁵ *Ibíd.*

oposición. Desde ahí pretendía organizar la caída definitiva de Córdova Morán y en los siguientes días buscó el apoyo de las otras especialidades.²⁰⁶

Mientras tanto, el Consejo Directivo veía la manera de arreglar las cosas y al mismo tiempo revisaba el asunto de la comisión que se encargaría de los mecanismos de la elección del nuevo gobierno de la Universidad Autónoma Chapingo.²⁰⁷ En este punto la “Ley que crea la Universidad Autónoma Chapingo” se manifestó como un arma de doble filo para el grupo que pugnaba por el Proyecto UNACH.

En términos generales, el capitulado de esta ley no contradecía el espíritu reformador del Proyecto UACH. Sin embargo, sí diseñó un dispositivo que en lo sucesivo afectó el proceso de elección de las autoridades universitarias. Este mecanismo se estableció en el artículo segundo transitorio de esa ley, que decía:

Al entrar en vigor esta ley, la Escuela Nacional de Agricultura y el Colegio de Postgraduados continuarán en sus funciones. Asimismo, cada Institución nombrará una comisión de diez profesores y diez estudiantes, quienes conjuntamente elaborarán las normas reglamentarias para establecer las estructuras que permitan el pleno funcionamiento de la Universidad y los mecanismos de elección del Rector y demás funcionarios de elección; así como la constitución de los cuerpos colegiados. Estos reglamentos entrarán en vigor cuando sean aprobados por todas y cada una de las comunidades representadas; o sea profesores de la Escuela Nacional de Agricultura, profesores del Colegio de Postgraduados, alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura y alumnos del Colegio de Postgraduados.²⁰⁸

En otras palabras, el artículo segundo transitorio dejó en manos del Colegio de Postgraduados y de la Escuela Nacional de Agricultura la responsabilidad de establecer cómo se elegirían las primeras autoridades de la Universidad Autónoma

²⁰⁶ AGN, DFS, Informes Diarios, Caja 2756, exp. 1, f. 262.

²⁰⁷ En la Ley que crea a la UACH quedó de manifiesto que después de aceptada la transformación de la ENA, la comunidad estudiantil y magisterial tenía la capacidad y obligación de formar a su gobierno de acuerdo a los estatutos planteados en dicha ley.

²⁰⁸ Ley que crea la Universidad Autónoma Chapingo, 30 de diciembre de 1974, versión HTML, consultada el 30 de mayo de 2017,

<http://www.dof.gob.mx/index.php?year=1974&month=12&day=30>.

Chapingo. Sin embargo, en esta empresa, el Colegio de Postgraduados, que tenía una comunidad menor, recibió un peso porcentual equivalente al de la ENA, que tenía una comunidad mucho mayor: 20 profesores y estudiantes del primero, 20 profesores y estudiantes de la segunda, integrarían la Comisión Conjunta. Estaba claro que, a la hora de discutir las normas reglamentarias de la elección del rector y la constitución de los cuerpos colegiados de la universidad en ciernes, el criterio del Colegio de Postgraduados se podía imponer con más facilidad que el criterio del grupo de los estudiantes y maestros de la ENA.

Por si fuera poco, el segundo transitorio marcó que en caso de que todas las comunidades representadas en la Comisión Conjunta no aprobaran los reglamentos “en el término de 30 días” contados a partir de la integración de ésta, las diferencias se resolverían por medio de un plebiscito escrito y secreto, que “debería llevarse a cabo dentro de los treinta días siguientes, en el que se consulte a todos y cada uno de los miembros de la Comunidad y para su aprobación se requería el voto favorable del 66 % del total. Cada comunidad representada contará con un poder decisonal del 25 % en las votaciones”.²⁰⁹

Este mecanismo era el otro candado. El artículo primero transitorio de la misma “Ley” decía que ésta entraría en vigor a los quince días de la fecha de su publicación en el Diario Oficial de la Federación. En suma, el movimiento que encarnó en el Departamento de Zootecnia aprovechó esta quincena para mermar la popularidad del grupo de Córdova Morán, en tanto comenzaban los trabajos de la Comisión Conjunta, que contaba con 30 días para tomar un acuerdo, más otro

²⁰⁹ *Ibíd.*

periodo de treinta días para hacer el plebiscito en caso de que surgieran diferencias insalvables. En suma, casi dos meses y medio de tira y afloja que cada ala debía aprovechar con inteligencia.

El primer paso consistía en elegir a los diez profesores y a los diez alumnos que integrarían una de las dos partes de la Comisión Conjunta. ¿Cómo se desarrolló este proceso en la comunidad magisterial-estudiantil de la ENA? En los dos primeros meses del año, el grupo que dirigía Córdova Morán, sumó una cantidad importante de seguidores dentro de esta comunidad. Por la misma razón, este comenzó a ganar peso, sobre todo en el Consejo Directivo que encabezaba Alonso Castillo Morales.

Como este último tenía la tarea de integrar una de las dos partes de la Comisión Conjunta, el grupo de Córdova Morán tenía ventaja sobre el otro extremo del espectro político de la comunidad de la ENA, así que la mayor parte de los candidatos que propuso el Consejo Directivo simpatizaban o pertenecían a este grupo.

A fin de cuentas, el equipo de la ENA integró a las siguientes personas: por parte del sector magisterial, los ingenieros Efraín Hernández Xolocotzin, Ramón Monroy Olivar, Juan Antonio Leos Rodríguez, Aquiles Córdova Morán, Pedro Zapata Baqueiro, Pascual Guerra Osuna, Omar Carreón Abud, Carlos Morera y Alonso Castillo Morales; por parte del sector estudiantil, los alumnos Fausto Raúl Inzunza, Rommel Olivares Gutiérrez, Gildardo Santos Lizalde, Arnulfo Flores Valdez, José Antonio Turriza Zapata, Juan Félix [Celis] Aguirre, Antonio Rivera

Lara, Carlos Valdez Sandoval, Antonio Arellano Hernández y José Luis García Fernández.²¹⁰

De todos los miembros de esta comisión, sólo el ingeniero Carlos Morera Camacho no pertenecía o simpatizaba con el grupo de Economía Agrícola. Él fue interpuesto por Félix Hoyo Aranda, opositor del Proyecto UACH y, en consecuencia, opositor de Aquiles Córdova²¹¹. Por supuesto, la “Ley” había previsto que ninguno de los miembros de la comisión podía participar en la elección del Rector que ellos mismos estaban organizando, aun así, en ese momento se trataba de determinar sólo los reglamentos de la elección, por ende, los comisionados tenían un gran poder en sus manos.

En estas condiciones, el “caballo de Troya” de Hoyo Aranda tenía que impedir por todos los medios que el equipo de la ENA se impusiera en la discusión de las normas reglamentarias. Como miembro de la Comisión Conjunta el ingeniero Córdova no podía competir por la Rectoría de la Universidad, pero él y su grupo partían como favoritos y con facilidad podían colocar a uno de los suyos en ese puesto, a condición de manejar con inteligencia el momento clave de las normas reglamentarias, por lo menos hasta la segunda instancia, que consistía en el plebiscito. Para este último el grupo de Economía Agrícola que lideraba al equipo de la ENA, contaba ya con los 400 votos de la comunidad de agronomía de Ciudad Delicias, por conducto del otro espartaquista, Pedro Zapata, miembro también de la Comisión Conjunta²¹².

²¹⁰ AGN, DFS, Informes Diarios, Caja 2756, exp.1, 263.

²¹¹ AGN, DFS, Informes Diarios, Caja 2756, exp. 1, f. 262.

²¹² AGN, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), caja 1783, exp. 15, f. 55.

Así, el equipo que representaría a la comunidad de la ENA en esa comisión, a pesar de la “cabeza de playa” que representaba en él la presencia del “valido” de Hoyo Aranda, tenía una estrategia clara y contundente. ¿Qué pasaba al mismo tiempo en las líneas contrarias? Para el lejano mes de abril, el Colegio de Postgraduados todavía no había conformado el equipo que participaría en la Comisión Conjunta. No obstante, ya había tomado una determinación crucial: oponerse obcecadamente al “asambleísmo”, en atención al carácter reducido de su comunidad, que el equipo de la ENA seguramente pediría como medida definitiva para elegir al rector.

Con el firme objetivo de ganar tiempo, el Colegio de Postgraduados retrasó la formación del equipo de profesores y estudiantes que participarían en la Comisión Conjunta. A través de algunas excusas logró posponer las deliberaciones de esa comisión. Sabían que el grupo de Economía Agrícola contaba con el respaldo de una gran parte de la comunidad de la ENA. Así aprovecharon el tiempo en la misión de organizar a la oposición en los Departamentos de Zootecnia, Bosques, Fitotecnia y Parasitología.

Por tal motivo, hacia finales de abril tenían listo su contragolpe. De manera que, como lo constató la DFS, “en asamblea con asistencia de 1400 personas se acordó desconocer por unanimidad al actual Consejo Directivo y a la Sociedad de Alumnos -que integraban en su mayoría miembros del grupo de Córdova Morán- este Comité Central, como se hizo llamar el grupo opositor que destituyó al Consejo Directivo se integró por profesores y alumnos que ya desde antes se habían opuesto al CD: Arturo Pro, Leobardo Roa, Rafael Moreno Fuentes, Alfredo Sáenz Colín,

Salomón Kalim y Arturo Tijerina Chávez. Se rumoró que las autoridades del Colegio de Postgraduados instigaron este movimiento”²¹³ .

El mismo día, el Consejo Directivo convocó una asamblea, como respuesta a los actos orquestados por el Colegio de Postgraduados. A esta concentración asistieron cerca de mil personas: el acto se prolongó y al final sólo estaban unas trecientas, la mayoría afines a Aquiles Córdova Morán, que trataron de reivindicar al Consejo Directivo depuesto unas horas antes²¹⁴.

A su vez, el Consejo Directivo contrató a través del caso de los profesores de los departamentos opositores y expulsó de Chapingo a Arturo Pro Martínez, uno de los principales instigadores de la violencia en el Departamento de Zootecnia. En consecuencia, a principios de mayo el alumno Leobardo Roa, colaborador de Pro, se declaró en huelga de hambre. El acto de Roa motivó dos manifestaciones de apoyo, por una parte, Alfredo Sáenz Colín siguió su ejemplo, por otra, un paro activo indefinido en todo el Departamento de Parasitología.

El par de huelguistas flaqueó a mitad de mes, mientras el Consejo Directivo, desconocido por la oposición de Chapingo, convocó a toda la comunidad a una asamblea extraordinaria con el propósito de terminar con las excusas dilatorias del Colegio de Postgraduados y sus seguidores. Por supuesto, conforme a su decisión de evitar el “asambleísmo”, los Departamentos de Suelos, Zootecnia y Parasitología se negaron a asistir a menos que se establecieran tres condiciones: 1. La hora de inicio y la hora de terminación, 2. El quórum mínimo requerido y la forma de votación, 3. No permitir el acceso de los estudiantes norteños de la Escuela de Agronomía de

²¹³ AGN, DGIPS, caja 1615 A, exp. 2, fs. 7-8.

²¹⁴ *Ibid.*

Ciudad Delicias, leales al Ingeniero Pedro Zapata y, por extensión, al grupo de Economía Agrícola.²¹⁵

El Consejo Directivo discutió las peticiones de los opositores y tomó la determinación de hacer la asamblea el 3 de junio. Ese día se debería llevar a cabo la elección del consejo que dirigiría la sesión. Además, repartió el Proyecto de Reglamento de la Asamblea Conjunta, que en el artículo 17 establecía una duración máxima de 4 horas y 2 horas más para resolver casos excepcionales. La oposición no aceptó la determinación del Consejo Directivo y acordó a su vez no presentarse a las elecciones que éste había convocado, aparte de expulsar de él a los partidarios del ingeniero Córdova Morán.²¹⁶

Por fin, la labor de zapa de la oposición rindió resultados. La popularidad y la fuerza del grupo de Economía Agrícola comenzó a descender a inicios de junio, junto con el ascendiente del Consejo Directivo. En este sentido, las elecciones del 3 del mismo mes, que éste último programó como una forma de acabar con las dilaciones opositoras, no llamaron la atención de la comunidad estudiantil, incitada semanas antes por el “Comité Central” a boicotear el acto electivo. Se entiende que la comunidad estudiantil resintió los efectos de casi un año de lucha, a partir de junio de 1974. Exactamente un año más tarde, su situación era delicada.

La propia autoridad del Consejo Directivo se desgastó en el transcurso del movimiento. Durante ese mes convocó dos veces a la Asamblea General Conjunta, y ninguna de las dos se realizó por falta de quórum. De esta manera, se reveló que la autoridad del Consejo, que había sido un organismo efectivo y popular, se

²¹⁵ AGN, DGIPS, caja 1615 A, exp. 2, f. 195.

²¹⁶ AGN, DGIPS, caja 1615 A, exp. 2, f. 304.

encontraba ahora muy deteriorada. Aun así, las normas reglamentarias de la elección del rector y la constitución de los cuerpos colegiados no podían esperar más. Por esa razón, Alonso Castillo Morales, “en su carácter de Director General Provisional, aceptó convocar la esperada asamblea general conjunta, para el próximo día 26 del presente, por lo que la mayoría de la comunidad ha aceptado asistir ya que el Consejo Directivo, desconocido para ésta, no la presidirá.”²¹⁷

En otras palabras, el Consejo Directivo cedió a la presión de las circunstancias. A pesar de todo, llegó el día esperado y la Asamblea General Conjunta no se celebró, otra vez por falta de quórum²¹⁸. De nueva cuenta se confirmó el ocaso de la autoridad del Consejo Directivo entre la comunidad estudiantil y magisterial de Chapingo. Sin embargo, éste no desistió: el primero de julio acordó en una asamblea que dos días después, el 3, se volvería a reunir, ahora para nominar precandidatos al Consejo Directivo y a la Dirección General.

El día 3 de julio el Consejo Directivo confirmó la tendencia del mes anterior. La reunión tampoco se celebró. No obstante, se volvió a reunir el mismo día y entonces se acordó celebrar un plebiscito para elegir ocho maestros y ocho alumnos que integrarían el nuevo Consejo. En respuesta a este acuerdo, el Departamento de Parasitología publicó un documento que desconocía la autoridad del Consejo Directivo y, por tanto, las elecciones promovidas por éste. En lugar de ellas, planteó que se eligieran representantes departamentales.

La autoridad central de la institución, pues, se encontraba seriamente lesionada, al grado que un departamento surgía en su contra. Sin embargo, en este

²¹⁷ AGN, DGIPS, Caja, 1177, exp. 2, f. 560.

²¹⁸ *Ibíd.*

momento los partidarios de Córdoba Morán habían perdido el control del Consejo Directivo. Más tarde, ellos definieron esta etapa de la siguiente manera:

La exigencia de un nuevo Consejo Directivo electo bajo nuevas normas, por el otro lado presentaba exactamente las mismas dificultades que la anterior. La derecha exigía y efectuaba la misma presión sobre el Consejo Directivo en funciones a sabiendas de que ninguna de sus demandas podía ser resuelta por ese organismo y bloqueando al mismo tiempo el funcionamiento de la Asamblea General Conjunta que era el único órgano de poder con capacidades y dificultades para hacerlo.

La impotencia y la consiguiente negativa del Consejo para resolver cuestiones que rebasaban sus atribuciones fue el pretexto para el siguiente paso significativo en la escalada: los capitostes de la reacción, previamente agavillados en lo que denominaron “Comisión Coordinadora Interdepartamental” (Co.Co.I) desconocieron formalmente a la autoridad del Consejo Directivo y procedieron a elegir un consejo espurio al cual, para distinguirlo del legítimo le llamaron “Consejo Interdepartamental”. Con esta elección se legalizaba la labor de división y de zapa en contra de la comunidad y del Proyecto UACH.²¹⁹

Así que el “Consejo Central”, como se llamó primero el instrumento de la oposición del grupo, se convirtió en la Comisión Coordinadora Interdepartamental (Co. Co. I). En efecto, la jugada contravenía el “asambleísmo” que habían promovido sus enemigos del grupo de Economía Agrícola en los mejores tiempos del Consejo Directivo. Ahora el poder de decisión recaía en cada uno de los departamentos, no en el número. Esta disposición apuntaló el poder del Colegio de Postgraduados y de los departamentos afines a él.

De este modo los papeles se revirtieron. Los vencedores de 1974 se transformaron en los vencidos del primer semestre de 1975, y viceversa. En septiembre, después del nombramiento de la Co. Co. I., los trabajadores e investigadores del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas agrupados en el Sindicato de Trabajadores del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (STINIA), comenzaron una huelga por razones económicas y políticas: la firma de un contrato laboral, el reconocimiento de su organismo sindical y el aumento

²¹⁹ *Óp. Cit.*, “El Bolchevique”, No. 24, octubre de 1976.

salarial.²²⁰ En esta coyuntura, el Consejo depuesto liderado por el Aquiles Córdova

Morán consideró que

la mejor alternativa para avanzar, aún en contra de la derecha, era ejercer toda la presión a su alcance, huelga universitaria incluida si fuese necesario, para obligar al gobierno a satisfacer la demanda de presupuesto cuya falta estaba trabando el avance de la Institución, creando malestar el ánimo de los profesores y estudiantado poco firmes y politizados facilitando así el camino a la derecha. Para esta corriente, de auténtica izquierda, el movimiento de los trabajadores e investigadores del INIA era una excelente oportunidad de fundir en uno sólo ambos movimientos y golpear al unísono, con una fuerza multiplicada, a la SAG, el enemigo inmediato y visible, dejando, de paso, muy atrás a la derecha y sus maniobras.²²¹

Es decir, el núcleo dirigente del Consejo Directivo veía cómo el conflicto interno provenía de la SAG. Esta secretaría seguía interesada en mantener el control de la escuela, por eso permitió que la oposición cometiera impunemente una lista de actos de fuerza que en otras circunstancias no habría tolerado.

De este modo, el Consejo Directivo llegó a la conclusión de que debía concentrar sus exiguas fuerzas en la fuente exterior del conflicto interno, la SAG. En ese sentido, el movimiento de los trabajadores e investigadores del STINIA apareció como el soporte del grupo de Economía Agrícola. Por tanto, el siguiente paso del Consejo Directivo sería hacer un paro en apoyo a los huelguistas de ese sindicato.

Pero el mismo día que el Consejo Directivo tenía pensado llevar a la práctica esa actividad, la Co. Co. I., encabezada por el Doctor Enrique Ortega Torres y que contaba con el apoyo del 70 % de la comunidad de la UACH, salió al paso con otro paro por las mismas demandas.²²² Al día siguiente se levantó este último, de modo

²²⁰ AGN, DFS, Caja 2808, exp. 1., ff 528-529.

²²¹ *Ibíd.*

²²² AGN, DFS, Informes Diarios, caja 2808, exp. 1, f. 414.

que los correligionarios del Consejo Directivo y los trabajadores e investigadores difundieron el verdadero problema del STINIA, al mismo tiempo que se manifestaron en contra del Consejo Interdepartamental.

Con el objetivo de hacer patente su propia postura, los integrantes de este último se posesionaron del Edificio Principal, sede del gobierno de la ENA: la dirección y la sala de sesiones del Consejo Directivo se encontraban en él. El asalto, más que disminuir el poder decaído del grupo de Economía Agrícola, que no venía precisamente del Edificio Principal, mantuvo un carácter simbólico. La oposición dejó claro que desde ese momento era dueña del asiento de los poderes de la ENA.

La derecha convirtió el edificio tomado en centro de operaciones y en foco de agitación y propaganda. A la cabeza del grupo se hallaba Francisco Rohman de la Vega, Gonzalo de Jesús Novelo, Alfredo Sáenz Colín, Luis Jorge Flores Rodríguez, Leobardo Roa Helmecken, Alejandro León Real Tirado, Javier Flores Macías, entre otros.²²³

Pertrechada en el Edificio Central, la Co. Co. I. exigió el plebiscito como único medio para llegar a una solución definitiva en relación con el problema interno de la institución, ya que se sentía segura de su fuerza renovada y creía que por medio de este mecanismo lograría de una vez por todas deshacerse del grupo de Economía Agrícola.²²⁴ Por su parte, este último, alicaído como estaba, trataría de encontrar la forma de recuperar el prestigio perdido a tiempo de frenar el ascenso político absoluto de los enemigos de la transformación de la ENA. En estas condiciones, los dos extremos ideológicos iniciaron el siguiente mes.

²²³ *Óp. cit.*

²²⁴ AGN, DGIPS, caja 1177, exp. 4, f. 3.

3.2.3 El Grupo Bolchevique

Por todo lo anterior, octubre de 1975 resultó ser definitivo tanto para el grupo de Economía Agrícola como para el ala política contraria. Este mes comenzó con el repunte que el Consejo Directivo logró por medio de la alianza con los trabajadores e investigadores del STINIA. Unos y otros programaron una serie de paros escalonados, el primero de los cuales se llevaría a cabo el día 3 de ese mes. En tanto el Edificio Central seguía ocupado por el Consejo Interdepartamental, el Consejo Directivo planificó las actividades del próximo paro.

Un día antes de este evento, el 2 de octubre de 1975, el Consejo Directivo realizó una asamblea con la intención de informar dos propuestas que acababa de recibir. La primera venía de los huelguistas del STINIA que, aconsejados por algunos partidarios del Consejo Interdepartamental, pidieron que el próximo paro se negociara con los ocupantes del Edificio Central. La asamblea rechazó esta petición “pues lo contrario hubiese significado extenderles un reconocimiento que equivalía a la rendición de la asamblea ante sus agresores.”²²⁵

La segunda propuesta se trató de una invitación que el Consejo Directivo había recibido por parte del Secretario de Agricultura y Ganadería, Óscar Brauer Herrera, en el sentido de sostener una entrevista con él, ese día a las 7 de la noche. La asamblea aprobó esta propuesta porque el diálogo con el titular de la SAG quería decir que ésta, en apariencia, reconocía la autoridad legítima del Consejo Directivo y, al mismo tiempo, desconocía la validez del Consejo Interdepartamental. Por lo mismo, el grupo de Economía Agrícola no podía desaprovechar la oportunidad de

²²⁵ *Óp. cit.*, “El Bolchevique”, No. 24, octubre de 1976.

conformar una mesa de diálogo con el secretario Brauer Herrera. Con esa esperanza

El Consejo Directivo se trasladó a México como estaba previsto. Después de una espera intencionadamente larga, y cuando parecía que se aproximaba el momento de la entrevista sorpresivamente comenzaron a llegar los integrantes de “Consejo Interdepartamental”, es decir, el consejo espurio, representante de la derecha y de los porros atrincherados en el edificio principal. Aparentemente, Oscar Brauer intentaría reunir en “la mesa de negociaciones” a “los dos consejos”. Tal actitud del Secretario de Agricultura había significado una violación a la autonomía universitaria recientemente concedida pues implicaba un reconocimiento al consejo espurio que la SAG no estaba facultada a extender.²²⁶

La llegada del Consejo Interdepartamental despertó las suspicacias de los integrantes del Consejo Directivo. Por lo que, tan pronto como se les permitió la reunión que sí entablaron con la SAG, estos últimos regresaron a Chapingo. A su llegada, mencionan en su publicación, constataron que, por una parte, la institución estaba tomada y “custodiada por centenas de elementos adictos al Consejo Interdepartamental que estaban armados y enardecidos por el alcohol y la droga que oportunamente habían distribuido los ocupantes del Edificio Central”²²⁷

Por otra parte, el Consejo Directivo se enteró de algo más. El Comité Coordinador del paro, a cargo de Carlos Morera, que cambió de intereses en el transcurso de los acontecimientos, se había reunido de emergencia con los representantes de casi todas las corrientes de Chapingo, salvo aquellas que ahora respaldaban a los ocupantes del Edificio principal.

En esa reunión se tomó una determinación en relación con los actos de violencia de los partidarios del Consejo Interdepartamental. Morera había aprovechado la ausencia de los integrantes del grupo de Economía Agrícola para

²²⁶ *Ibíd.*

²²⁷ *Ibíd.*

imponer su opinión, conforme a la cual el Comité Coordinador del paro adoptó la decisión de reunir, organizar y armar a sus seguidores con vistas a la defensa de las instalaciones. Por esa razón, el Consejo Directivo, que regresaba de la reunión con Brauer, encontró un contingente cuidando el acceso de la escuela.²²⁸

Mientras tanto, los ocupantes del Edificio Central incitaban a los estudiantes a expulsar de la escuela a los estudiantes y profesores del Departamento de Zonas Áridas, uno de los apoyos fundamentales de la fuerza del Consejo Directivo. Posiblemente pretendían que este último cayera en el juego de la violencia, como ya había caído el Comité Coordinador a petición de Carlos Morera. A eso se unía el hecho de que otras corrientes aliadas antes al Consejo Directivo ahora pertenecía al ala contraria.

La situación exigía una solución drástica por parte del Consejo Directivo. Por un lado, una parte de sus aliados estaba ya en las filas del Consejo Interdepartamental; por otra, la fracción de Carlos Morera, que no cambió de bando, ahora buscaba el modo de entrar en conflicto directo con los opositores.

Así, el grupo político que permanecía a la cabeza del Consejo Directivo resolvió definir su propia postura ideológica, pues desde tiempo atrás mediante los círculos espartaquistas habían creado una identidad colectiva en torno a la teoría marxista-leninista. De modo que cuando nació a la luz pública adoptó el nombre de Grupo Bolchevique, haciendo alusión a su ideología. El grupo se compuso por la mayoría del Consejo y de la Sociedad de Alumnos, así como por estudiantes de Economía Agrícola. Entre sus principales líderes destacaron enseguida, Aquiles

²²⁸ *Ibíd.*

Córdova Morán, Pedro Zapata Baqueiro, Juan Manuel Celis Aguirre, Omar Carreón Abud, Antonio Rivera Lara y Seth Rodríguez. El nuevo grupo seguiría la lucha contra la postura de la Co. Co. I., pero a la vez tomaría distancia de las posturas ambivalentes de las demás corrientes políticas de la ENA.

En los días siguientes, la situación se complicó. Sin embargo, los informantes de la Dirección Federal de Seguridad, que seguían con atención cómo se desenvolvía la madeja, no hablaron de los acontecimientos de la noche del 2 de octubre de 1975. A partir de entonces, día de la violencia en la escuela, los dos extremos políticos se polarizaron aún más.

De este modo, el Consejo Interdepartamental accedió al poder y desde ahí se encargó de convocar a las asambleas que determinarían el nuevo gobierno de la institución. Con esto en mente, programó varias reuniones en cada uno de los departamentos con el propósito de definir la metodología de la elección de los consejeros que deberían integrar el nuevo Consejo Directivo.

Al mismo tiempo, el Consejo Interdepartamental pidió la destitución y la expulsión inmediata de los integrantes del Consejo Directivo que constituían el grupo “pseudo- revolucionario” que lideraba Córdova Morán. De esta manera, el 15 de octubre el Consejo Coordinador Interdepartamental desalojó el Edificio Principal de la ENA, que tenía en su control desde septiembre.

A fin de cuentas, se integró el nuevo Consejo. El 16 del mismo mes se realizó una asamblea con la asistencia de 1350 personas que eligieron como director provisional de la escuela a Reyes Bonilla Beas. Éste debería convocar a la elección

del nuevo director general en un plazo no mayor de 15 días. En esa ocasión también se revisó lo concerniente a la reglamentación de la Asamblea General Conjunta.²²⁹

Con la integración del nuevo Consejo, el Consejo Interdepartamental ganó fuerza y poder. Las corrientes de la izquierda, derrotadas y divididas, pasaron a ocupar el lugar de la oposición, igual que el Grupo Bolchevique, que ya no formaba parte de ellas.

De inmediato apareció una hojita firmada por el “Frente Unido de Izquierda” que era el vocero del clan familiar de los Majluf más algún agregado como el vacilante y neurótico exdirector Fidel Márquez; surgió luego “El Bolchevique”; “¡Basta!”, órgano del populismo – maoísmo- y, finalmente, “Regeneración”.²³⁰

El 3 de noviembre, los ingenieros Reyes Bonilla Beas y Rogelio Posadas del Río fueron propuestos como candidatos a ocupar la dirección general de la UACH. Los bolcheviques reaccionaron en contra de ambas designaciones porque ambos pertenecían al ala contraria por lo que no dudaron en invitar al estudiantado a que se abstuviera de votar por cualquiera de los dos. Sin embargo, el ingeniero Bonilla Beas ganó la Rectoría en las elecciones que se llevaron a cabo el 5 de noviembre.

En menos de un año los bolcheviques perdieron las posiciones que habían ganado en la huelga de los setenta días de 1974. La elección de Bonilla significó, para ellos, un paso atrás en la lucha por la transformación de la nueva universidad y, por lo tanto, un punto menos para su grupo.

En diciembre de 1975 los ataques contra este último se agravaron hasta el punto de que en enero de 1976 la oposición “victoriosa” decidió deshacerse de Aquiles Córdova Morán. El asunto se trató en privado, con la intención de que el

²²⁹ AGN, DGIPS, caja 1614A, exp. 1, f.117.

²³⁰ *Óp. cit.*

líder de los bolcheviques no conociera el carácter de las acusaciones que se estaban fraguando en su contra²³¹. Finalmente, éste fue acusado de corrupción y de persecución política hacia algunos los profesores de la escuela. Sin embargo, él desconoció los cargos y pidió que su situación se definiera en la Asamblea General Conjunta, no en las oscuridades de un grupo secreto.

La Asamblea que definiría el futuro del bolchevique Córdova Morán se debía llevar a cabo el 27 de enero en la explanada de la Biblioteca Central. Pero ésta no se realizó por falta de quórum.²³² Por esa razón, se organizó un plebiscito con el fin de que la comunidad votara a favor de la expulsión del acusado. Los partidarios del Grupo Bolchevique se expresaron en contra del plebiscito a través de su órgano de difusión:

ilegal, pues, estando un asunto sometido a discusión en la asamblea, el consejo directivo no puede decidir arrancárselo y ponerlo a disposición de votos por papeleta, y hemos insistido, también, en que debe respetarse a la Asamblea General Conjunta como autoridad máxima y por ello consideramos que el “acuerdo” del consejo directivo violó la legalidad interna, cometiendo la arbitrariedad de tomar decisiones que no le corresponden y que nadie ha puesto en sus manos.

Sin embargo, tomando en cuenta que la reacción en el poder, está dispuesta a llevar a cabo el plebiscito a como dé lugar, abstenemos de participar en él, sería poner en sus manos la decisión sobre la permanencia o retiro del compañero Córdova, hecho que tendrá, sin lugar a dudas, honda repercusión en las filas de la izquierda Chapinguera.²³³

Tres días después del juicio público frustrado, se computaron los votos del plebiscito y el Grupo Bolchevique resultó ganador.²³⁴ Por la misma razón, su líder no fue expulsado de la escuela. Los bolcheviques analizaron el triunfo obtenido como una “contundente derrota de la derecha más retrógrada y cavernaria

²³¹ “El Bolchevique”, No. 7, 13 de enero de 1976

²³² AGN, DGIPS, caja 1607A, exp.1, f. 187.

²³³ “Jacinto Canek”, No. 7, 29 de enero de 1976.

²³⁴ AGN, DGIPS, caja 1607A, exp.1, f. 257.

incrustada en el Consejo Directivo (Cruz López, Macías Layle, Aguilar Noh) y de sus “asesores” y “eminencias grises”: Rohman, Novelo, etc.” Asimismo, el grupo consideró que esa era una oportunidad de tomar bríos y continuar con la lucha por la aplicación del Proyecto UACH.

En marzo y abril se desató una ola de violencia en contra de dos de los bastiones más importantes del bolchevismo de Chapingo: el Departamento de Zonas Áridas de Ciudad Delicias, Chihuahua, y la Preparatoria Agrícola. En mayo, los bolcheviques intensificaron los mítines en la SEP y en Chapingo, las colectas económicas, las marchas y los paros debido, precisamente, a esa escalada de violencia en su contra.

En particular, el grupo denunció las agresiones que Arturo Roa y Sandoval Lazcano, del grupo enemigo, cometieron contra Erick Miguel Briseño Carvajal, Abelardo Carvajal y el ex profesor Isaías Galeana Soberanis, sus simpatizantes. De ese modo, exigieron la expulsión de los agresores, por lo que programaron un paro que tenía que comenzar la noche del 19 de mayo²³⁵. Sin embargo, esa noche sucedió lo siguiente:

los preparativos necesarios (comisiones de vigilancia, reparto de café y alimentos a las guardias, comunicaciones, etc.) corrieron a cargo, como siempre, de los activistas bolcheviques. Poco antes de la hora de iniciación del paro, un grupo de bolcheviques a bordo de un vehículo particular se trasladó a la colonia magisterial del ISSSTE llevando de “aventón” a un joven conocido de uno de ellos, pero sin ninguna vinculación seria ni con el conocido ni con el movimiento. En una de las calles de la mencionada colonia fueron interceptados por un Volkswagen oficial en el cual viajaba Roa Helmecken y otros criminales. Al detenerse el vehículo interceptado, los ocupantes de éste pudieron ver claramente cómo el mismo Roa (lo reconocieron a pesar de la poca luz por tener enyesada la mano izquierda) abrió fuego contra ellos. El joven del “aventón”, ajeno a los hechos y sin antecedentes de lo que ocurría, se bajó intempestivamente del coche tratando de escapar a los disparos siendo alcanzado por varios de ellos que le causaron la muerte después. Los bolcheviques agredidos llevaron al herido al hospital y luego se presentaron ante la policía de Texcoco a denunciar el crimen. Como fueran

²³⁵ “El Bolchevique”, No. 25, noviembre de 1976.

detenidos por varios días en calidad de testigos, la reacción de Chapingo presionó a las autoridades de aquel lugar para que echaran sobre ellos la culpa del asesinato.²³⁶

Al día siguiente, el diario Excélsior²³⁷ publicó la noticia e informó que Lorenzo Pérez Martínez, nombre del joven que recibió los impactos, había perdido la vida; al mismo tiempo, aclaró que los sospechosos estaban prófugos de la justicia. Por otra parte, las declaraciones de algunos alumnos y las acusaciones de otros coincidieron en un punto: el culpable era Roa.

Sin embargo, la oposición de Chapingo, encabezada por Rohman de la Vega, el director Bonilla Beas, el Consejo Directivo y el propio Consejo Estudiantil -el sospechoso era secretario de este consejo- desconoció las acusaciones en contra de uno de sus partidarios y, por si fuera poco, acusó a los bolcheviques como autores del crimen. Esta situación provocó que la comunidad estudiantil desconociera tanto al Consejo Directivo como a las autoridades universitarias.

En consecuencia, los bolcheviques demandaron una vez más la expulsión de Roa. Asimismo, decidieron acampar en el zócalo municipal de Texcoco hasta que las autoridades municipales esclarecieran el homicidio de Lorenzo Pérez. Aparte, aseguraron que no se levantarían de ahí hasta que el Consejo Directivo renunciara y se terminara la violencia en Chapingo.²³⁸

En este escenario, los partidarios del grupo opositor tomaron las instalaciones de la Universidad, igual que el 2 de octubre del año anterior, y se dedicaron a excitar a la comunidad estudiantil: la trataron de convencer de que los

²³⁶ *Ibíd.*

²³⁷ Excélsior, 20 de mayo de 1976.

²³⁸ AGN, DGIPS, caja 1607B, exp.6, f. 217.

culpables del deceso y de las crisis que vivía la escuela eran los miembros del grupo dirigido por el ingeniero Aquiles Córdova Morán.²³⁹

El 5 de junio las autoridades declararon la inocencia de Roa por falta de méritos, pero el plantón del Grupo Bolchevique continuó. Además, éste habló de organizar un plebiscito para derrocar al Consejo Directivo.

El 10 del mismo mes, un grupo de chapingueros encabezado por los bolcheviques participó en la marcha en memoria de los sucesos del 10 de junio de 1971. En esa marcha, el contingente de Chapingo exigió la destitución del Consejo Directivo, y las expulsiones de Alfredo Osorio y de Leobardo Roa²⁴⁰, pues los consideraban no sólo sus enemigos sino de la creación de la universidad que había peleado la comunidad de la ENA en 1974. A partir del homicidio de Lorenzo Pérez Martínez, el poder de la oposición quedó en suspenso, casi suspendido de un hilo. El Grupo Bolchevique tenía, entonces, serias posibilidades de volver a ocupar el Consejo Directivo.

Un mes más tarde por iniciativa del director Bonilla, orientado acaso por el Secretario de Agricultura y Ganadería, Óscar Brauer Herrera, el ejército nacional entró a Chapingo²⁴¹. En esta operación, la oposición no escatimó el recurso de violentar la autonomía universitaria, apenas incipiente. El ejército tomó las instalaciones de la universidad y expulsó por la fuerza a los seguidores y simpatizantes de Córdova Morán. Con este acto de violencia política se selló la historia del Grupo Bolchevique.

²³⁹ AGN, DGIPS, caja 1607B, exp. 6, ff. 222-224.

²⁴⁰ AGN, DGIPS, caja 1536B, exp. 22, fotos de la marcha del 10 de junio de 1976, ff. 111- 134.

²⁴¹ "Excelsior", p.1, 13 de julio de 1976.

Consideraciones finales

A raíz del fin de la insurgencia estudiantil en 1968, los estudiantes tomaron algunas alternativas, varios se adhirieron a las guerrillas, otros tantos al sistema político institucional por medio de la “apertura democrática”, la válvula de escape que presentó el presidente Echeverría en los primeros años de su administración y varios más se fueron a fundir con el pueblo, o bien siguieron haciendo política pero independiente y clandestina, pues en el transcurso de este sexenio las represiones contra los obreros y los estudiantes no cesaron, aunque se hiciera alarde la mencionada “apertura democrática”. Asimismo, Chapingo vivió en carne propia la variación paulatina de la política del presidente Echeverría.

Durante los años 1967 y 1968, los estudiantes bolcheviques y no bolcheviques de la ENA sufrieron las consecuencias del “nerviosismo”²⁴² que caracterizó la actitud del presidente de la República. En cambio, en 1974, cuando el presidente Echeverría cumplió cuatro años de gobierno, la ENA protagonizó una huelga de setenta días que desembocó en los primeros pasos de una nueva universidad, la Universidad Autónoma Chapingo. No cabe duda que dicha transformación representó uno de los triunfos de la “apertura democrática” de los que ostentó en su cuarto informe de gobierno el presidente en turno. Por supuesto, éste encontró en Chapingo su “IPN”, conforme a su intención de forjarse a imagen y semejanza de Lázaro Cárdenas.²⁴³

²⁴² *Óp. cit.* Soledad Loaeza, pp. 138, 146 y 147.

²⁴³ *Óp. cit.* “El Bolchevique” No. 24. “Además, en su afán por hacerse la imagen de un “nuevo Cárdenas”, imagen que le era indispensable para llevar adelante con éxito (o con el mínimo de problemas) su política “popular” de palabras y ultrareaccionaria de hecho, Echeverría buscaba su “Politécnico” de mentiritas y había elegido a Chapingo para él.

Con el tiempo, la “apertura democrática” se disolvió. En realidad, se tambaleó con la represión de los estudiantes que ocurrió en 1971. En los años subsecuentes, las represalias contra los obreros, después del proyecto de formar una Comisión Tripartita; y, por último, entre otras razones, la intervención del ejército en la Universidad Autónoma Chapingo, terminaron por confirmar el autoritarismo del presidente Echeverría, a pesar de sus esfuerzos por distanciarse de su antecesor.

Esta etapa coincidió con el clímax de la historia del Grupo Bolchevique de la ENA-UACH. En este largo periodo sus dirigentes egresaron de la ENA y tuvieron que resolver un problema: ¿cómo mantener el contacto con los grupos espartaquistas que formaron en su *alma máter*? El problema lo resolvieron de la misma forma en que actuó la LLE por medio de González Rojo, reclutando cuadros con el objetivo de consolidar un grupo que se identificara con sus posiciones, en primer lugar, con la postura del cambio de la ENA en universidad.

Este *modus operandi*, que aprendieron de su maestro se intensificó y fue superado -como ya se ha mencionado- con la participación de este grupo en el movimiento de 67, en el cual adquirieron en breve tiempo una vasta experiencia que les sirvió en los movimientos posteriores, primero como estudiantes de la ENA que apoyaban a sus compañeros de la ESAHE y después como profesores de la facultad que habían conquistado en Chihuahua y de la ENA. Pero no sólo superaron lo aprendido, sino que ampliaron sus redes, al momento de multiplicar su espacio de acción: Chapingo y Chihuahua.

En esta última etapa del Grupo Bolchevique la primera tarea de Córdova Morán a su regreso a la ENA fue encabezar el proceso de transformación de la

vieja escuela liberal en universidad autónoma y moderna, por lo que conformó un grupo político afín a él en la carrera de Economía Agrícola, que apoyara la idea del cambio.

Por medio de este grupo llegó a dominar el Consejo Directivo y pronto a disuadir a la comunidad estudiantil de aceptar la transformación de la escuela. A través de este proceso en el año de 1974 la mayoría de los estudiantes y maestros aceptaron dicha propuesta y por lo tanto fue este momento en el que el grupo se vio más nutrido; sin embargo, al momento de reunirse para elegir al próximo gobierno de la universidad la escuela se dividió en dos tendencias.

A partir de estas circunstancias emergió el Grupo Bolchevique en octubre de 1975 y desde entonces definió su postura política e ideológica, adoptó la forma de un grupo público a los ojos de la comunidad universitaria, hasta que el ejército nacional intervino en la UACH y expulsó a todos sus miembros. Pero ¿cuál fue la razón de que en tan poco tiempo desactivaran al grupo?, después de que la mayoría de la comunidad estudiantil en el pasado había estado de su lado.

Después de la revolución mexicana la ENA se consolidó como un centro político importante del campo mexicano y por tanto se convirtió en un escenario de conflicto en el cual distintas tendencias políticas se disputaron su control, aunque siempre estuvo bajo el dominio del Estado, pues desde su origen se consideró una institución federal. Es decir, quien decidía el gobierno de ésta, no eran los maestros ni los estudiantes, sino el Estado a través de sus secretarías de agricultura. Cuando la ENA pasó a ser UACH, esto dejó de funcionar así, dado que la Ley que la creó dejaba claro que ahora los maestros y estudiantes en su totalidad decidirían a su

gobierno. Este lineamiento molestó a los grupos cercanos a la SAG, pues ellos eran quienes estaban detrás de la dirección.

No obstante, la reacción que se produjo fue que los diversos grupos políticos existentes lucharan por el control político de la institución, entre los cuales se encontraba el Grupo Bolchevique, quien a inicios de 1975 tenía la ventaja de ganar la rectoría. De ese modo, los demás grupos lo vieron como una amenaza e hicieron labor de zapa para que éste no llegara a la rectoría, pues en realidad el Colegio de Postgraduados mantenía una relación estrecha con el secretario de agricultura y por tanto con el Estado, de tal forma que dejar el control de la institución en manos de la oposición significaba perderla por completo. Por esta razón, a través del ejército el Estado desarticuló al Grupo Bolchevique de Chapingo, sin embargo, éste inició otra historia que no será contada en estas páginas.

Conclusiones

En esta tesis se analizó el origen y el desarrollo del Grupo Bolchevique de Chapingo. Partiendo de la hipótesis planteada, esta historia se articuló a través de tres etapas, además del escenario en el cual se desarrolló, en primer lugar, la formación del Círculo Revolucionario Autocrítica después de la llegada de Enrique González Rojo a Chapingo, en tercer lugar, la participación de los integrantes de ese organismo en el movimiento estudiantil de Ciudad Juárez, en 1967 y por último, la lucha que ellos mismos impulsaron en relación con la transformación de la vieja escuela en universidad, en 1974, así como la anexión a ésta de la Escuela de Agronomía de Ciudad Delicias, Chihuahua.

Se expuso cuál fue el papel determinante que jugó la ENA para el surgimiento del Grupo Bolchevique. Luego de que durante y después de la Revolución mexicana ésta se convirtió en un espacio de conflicto, relacionado con la cuestión del campo mexicano, en donde los problemas académicos y políticos que se suscitaron dentro de la institución pasaron de ser simplemente internos a externos. Tal es el caso de la participación de los estudiantes en el movimiento armado enrolándose con las distintas facciones revolucionarias y al mismo tiempo participando en la reforma agraria, también del problema fundamental de la escuela, la función social del agrónomo, que ninguna dependencia federal ni el ejecutivo pudieron resolver hasta que en 1946 concluyó con la Ley de Educación Agrícola dictada por Manuel Ávila Cacho. Al igual que el caso de la huelga de los estudiantes en 1937, cuyo problema fue resuelto no por el secretario de agricultura sino por el presidente Lázaro Cárdenas. Esta misma situación se aplicó durante los años sesenta y setenta; pues al ser una institución dependiente del Estado, éste no la soltó en ningún momento

hasta que la ENA ganó su autonomía, porque además de que pertenecía a un proyecto de nación también se convirtió en un espacio de disputa política; sin embargo, en los setenta la autonomía implicó que el conflicto por el control político se intensificara.

Asimismo, se expuso cómo a lo largo de cada uno de los episodios centrales el grupo fue adquiriendo mayor dinamismo: estableció alianzas con otros estudiantes y con otras escuelas. Entre 1963 y 1966, el círculo de estudio espartaquista asumió la tarea de reclutar más estudiantes con vistas a la construcción del partido de la clase obrera mexicana -al fin y al cabo, esa era la razón de ser de la LLE-. De éste resultó el Círculo Autocrítica que, por medio de las relaciones que estableció con algunas federaciones de jóvenes comunistas como la FECSM, el CNED y la FNECAF, dirigió en 1967 el movimiento nacional de las escuelas superiores de agricultura, y que asimismo estableció relaciones con varias escuelas de agronomía a través de las sociedades alumnos.

Estas relaciones se fortalecieron, intramuros y extramuros, en 1968. Ese año los espartaquistas siguieron frecuentando a los estudiantes de la ENA por medio de los círculos de estudio. Posteriormente, los estudiantes de Chihuahua, a quienes ellos habían apoyado el año anterior, los invitaron como profesores. Esta fue la oportunidad de mantener dos frentes de trabajo, uno en el centro y otro en el norte. Además, la misma situación se repitió en los siguientes años del grupo, cuando el ingeniero Aquiles Córdova regresó a la ENA como profesor: entonces al mismo tiempo un grupo espartaquista trabajaba en el norte y otro en el centro.

La vida política de este último transcurrió entre 1963 y 1976, un período en el que la ENA protagonizó una serie de movimientos estudiantiles importantes.

Durante los primeros años de los sesenta de la Sociedad de Alumnos impulsó la desaparición de las novatadas, una vieja tradición de origen militar, y en 1967 esta misma gestionó el apoyo a la huelga de la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar”. Este fue el periodo formativo de los dos principales líderes del grupo: Aquiles Córdova Morán y Pedro Pablo Zapata Baqueiro.

La segunda etapa o el periodo de madurez del grupo espartaquista inició en 1968 con el egreso de Córdova y Zapata, y el regreso a la ENA del primero de ellos como profesor de Economía, en 1972. A partir de ahí el grupo se fortaleció con la lucha por la transformación de la escuela en universidad, a finales de 1974. Esta etapa culminó con el conflicto entre el Colegio de Postgraduados y el grupo magisterial-estudiantil del departamento de Economía Agrícola que dominó el Consejo Directivo de la ENA. De este último emergió el Grupo Bolchevique, que el 2 de octubre de 1975 salió a la luz pública.

En el último período, que comprendió de 1975 a julio de 1976, el Grupo Bolchevique se debilitó a raíz de que el COLPOS y los departamentos de Bosques, Parasitología y Zootecnia se dedicaron a desconocer al Consejo Directivo, que estaba presidido por un gran número de seguidores, tanto maestros como estudiantes, del Ingeniero Córdova Morán. Finalmente, este conflicto se resolvió mediante la intervención del ejército nacional, que tomó las instalaciones de Chapingo. Este acto de fuerza decidió la caída del grupo.

A lo largo de la historia del grupo se observó que la ENA desde el inicio del siglo XX forjó una tradición de movimientos estudiantiles que en las décadas de insurgencia estudiantil fue motivada primero por el Círculo Autocrítica y luego por el Grupo Bolchevique.

Se planteó que la mayoría de los movimientos estudiantiles, durante los sesenta y setenta, fueron protagonizados por las clases medias urbanas; sin embargo, los de Chapingo no. El grupo que impulsó las movilizaciones se conformó con estudiantes y maestros de la ENA que, en gran medida, procedían de familias originarias de las zonas rurales de distintos estados del país. La mayor parte del alumnado de la ENA tenía la característica de ser foránea. No obstante, la característica peculiar de los integrantes del grupo consistió en que, a pesar de que en su institución convivieron tanto hijos de grandes latifundistas como de campesinos minifundistas no hubo grandes distinciones, pues las demandas que encabezó no eran de tipo económico sino fundamentalmente académico y posteriormente político.

Por esa razón el Proyecto UACH avivó las diferencias políticas. Este documento hacía ver que la comunidad escolar deseaba terminar con el control que el gobierno federal ejercía sobre la ENA desde muchos años atrás y además ponía en tela de juicio los beneficios que su escuela reportaba a las grandes firmas agrícolas locales y extranjeras. En este sentido, comenzó una lucha encarnizada por la Rectoría, que no se finiquitó hasta que los promotores del Proyecto UACH desaparecieron del mapa político de la ENA.

Ahora bien, la historia del Grupo Bolchevique marcó una ruptura en relación con la antigua institución liberal que, desde sus inicios, jugó un papel importante para el estado mexicano en cuanto al conocimiento y funcionamiento de las técnicas agrícolas. De este modo, los implementos técnicos y las partidas presupuestales generalmente no se escatimaron, por el contrario, desde el Porfiriato hasta los años sesenta del siglo XX, los jefes de estado personalmente invirtieron en materia de

infraestructura y educación, con el objetivo de beneficiar los grandes latifundios; mas los campesinos minifundistas, el lado opuesto, poco se beneficiaron del impulso a la ENA.

Los bolcheviques de Chapingo analizaron estas diferencias en el seno del campo mexicano y, por eso, aparte de que buscaron la transformación académica de la ENA, buscaron que ésta se correspondiera con las necesidades reales e inmediatas de los campesinos de escasos recursos. Por lo demás, este cambio de perspectiva rompió con las políticas “imperialistas”, como llamaban el intervencionismo de las multinacionales extranjeras, que habían imperado en la ENA hasta ese momento.

Referencias

Archivos y hemerotecas

AGN Archivo General de la Nación
Galería 1. Fondo Dirección Federal de Seguridad (DFS)
Galería 2 Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (IPS)

AGUACH Archivo General de la Universidad Autónoma Chapingo
Hemeroteca Nacional

Publicaciones periódicas

Cuarto informe de gobierno de Luis Echeverría Álvarez, 1 de septiembre de 1974.
Diario de los debates, Legislatura XLIX, Año IV, periodo ordinario, No. 40, lunes 30 de diciembre de 1974.

Diario de los debates, Legislatura XXXVII, Año I, periodo ordinario, Diario número 20, 25 de septiembre de 1937.

El Bolchevique, 1976, enero, octubre, septiembre, noviembre.

El Fronterizo, 1967, mayo, junio.

Excélsior, 1976, mayo, julio.

Jacinto Canek, 1976, enero.

La Voz de México, 1967, julio.

Revista Chapingo, 1959, enero-febrero.

Revista Política, 1967, junio, julio.

Revolución, 1961, abril, mayo, junio.

Documentos primarios

Acta de Inauguración de la Escuela Nacional de Agricultura, 20 de noviembre de 1923.

Anteproyecto Universidad Nacional Rural Autónoma de México, Chapingo, enero 1973.

Aquiles Córdova Morán “Chapingo, una experiencia revolucionaria” Conferencia impartida el 18 de diciembre de 2012 en Tecamatlán. (Proporcionada por el equipo de Prensa y Propaganda de Antorcha Revolucionaria)

Enrique González Rojo, “Balance del XIII Congreso del PCM”, 1960, consultado el 3 de abril de 2017.

Enrique González Rojo, “El problema ferrocarrilero y el porvenir del PCM”. *Revolución*, Morelia, Mich. Núm. 3, junio de 1961.

Enrique González Rojo, “José Revueltas y la historia del PCM”, octubre 2014, <http://www.enriquegonzalezrojo.com/>

Liga de Agrónomos Socialistas, Bases generales y estatutos, 25 de noviembre 1935.

Plan Chapingo sus realizaciones y su proyección, México, 1967.
Proyecto Universidad Nacional Autónoma Chapingo, Chapingo, marzo 1974.

Entrevistas

Omar Carreón Abud, realizada por Victoria Citlalmina Herrera Valle, Cd., México, México, 28 de agosto de 2017.

Pedro Pablo Zapata Baqueiro, realizada por Victoria Citlalmina Herrera Valle, Cd., México, 14 de junio de 2017.

Videos

Diálogos para la reflexión (Parte 1)” Entrevista de Ramón Ojeda Mestre a Aquiles Córdova Morán en 2013 https://www.youtube.com/watch?v=Cc4wX4_oqI0, consultada el 25 de febrero 2017.

Bibliografía

Aranda Sánchez José María, “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 7, núm. 21, enero-abril, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000.

Bazant, Mílada, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México.

-----, La enseñanza agrícola en México: prioridad gubernamental e indiferencia social (1853-1910), en *Historia Mexicana*, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, Vol. 32, enero-marzo 1983, No. 3.

Brom, Juan, *De niño judío-alemán a comunista mexicano*, Penguin Random House Grupo Editorial México, 2012.

Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996.

Civera, Alicia “El internado como familia: las escuelas normales rurales en la década de 1920”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, México, vol. XXXVI, núm. 3-4, 2006.

-----, “La trayectoria de las Escuelas Normales Rurales: algunas huellas para estudiar” <http://snte.org.mx/seccion56/assets/218266543.pdf>, consultado el 3 de junio de 2017.

de la Paz Ramos Lara, María, *et. al*, *Formación de ingenieros en el México del siglo XIX*, México, UNAM, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2007.

de los Ríos, Alicia, “La huelga de 1967 en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar” en <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/ChihuahuaHoy/article/view/1384>, consultado el 16 de noviembre de 2016.

de Pina García, Juan Pablo, “Movimiento estudiantil y Universidad Autónoma Chapingo”, en *Revista Textual*, vol.3, núm. 9, Chapingo, 1982.

Escalante, Pablo, *et.al*, *Nueva Historia Mínima de México*, El Colegio de México, México, 2008.

Fernández Christlieb, Paulina, *El espartaquismo en México*, Ediciones “El Caballito”, México, 1978.

Fernández y Fernández, Ramón, *Chapingo hace 50 años*, Colegio de Postgraduados, Chapingo, México, 1976.

Garcés O, Carlos, *Situación actual de las escuelas de Educación Agrícola Superior, de AMEAS*, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, México, 1978.

Garciadiego, Javier, *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la Revolución mexicana*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 1996.

Gill, Mario, *Centenario de la Escuela Nacional de Agricultura (1854-1954)*, México UACH.

González de Alba, Luis, *Los días y los años*, Ediciones Era, México, 1970.

González Rojo, Enrique, “José Revueltas y la historia del PCM”, octubre 2014, <http://www.enriquegonzalezrojo.com/>, consultada el 3 de marzo de 2017.

-----, *Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas*, México, Domés, 1987.

Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia en la calle, crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Siglo Veintiuno Editores, 2ª edición, México, 1988.

Hugo Aboites, “La autonomía en México: entre la libertad, el Estado y el interés privado (1921-2008)”, *La Jornada*, <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/30/hugo.html>, consultado el 7 de marzo de 2018.

Jiménez, Guzmán Héctor, *El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica*. Tesis para obtener la Maestría en Historiografía de México, UAM-A, 2011.

Loeza, Soledad, "Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del *milagro mexicano*" en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer, *Una historia contemporánea de México*. Tomo 2, México, Océano / El Colegio de México, 2005.

-----, "Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia. 1944-1968" en *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010.

-----, *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, El Colegio de México, México, 1988.

Márquez Sánchez, Fidel, *Anecdotario chapinguero*, p.19, <http://www.anech-chapingo.org.mx/anecdotario.html>, consultado el 13 de abril 2017.

Mesa Andraca, Manuel, "La función social del Agrónomo", en Mario Gill, *Centenario de la Escuela Nacional de Agricultura 1854-1954*, Universidad Autónoma Chapingo, México, 2013.

Montalvo, Enrique, *et. al., Modernización, lucha agraria y poder político 1920-1934*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1998.

Ocampo Ledesma, Jorge, *Chapingo estudiantil en movimiento, experiencias de construcción universitaria (1937-2003)*, México, UACH, 2012.

Paz Zarra, Sergio Eugenio, *La transformación de la Escuela Nacional de Agricultura en la Universidad Autónoma Chapingo: análisis de un conflicto*, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1999. Tesis para obtener el título de licenciado en Sociología.

Pedroza, Sandoval Aurelio, *Forjando un carácter para triunfar, et. al.*, Chapingo, México. 2014.

Pérez Montfort, Ricardo, "Un nacionalismo sin nación aparente. (La fabricación de lo "típico" mexicano 1920-1950)" *Política y Cultura*, núm. 12, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México, 1999, pp. 177-193.

Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, Ediciones Era, México, 1971.

Porfirio Hernández, Alfonso, *Escuela Nacional de Agricultura. Semblanzas*, Universidad Autónoma Chapingo, México, 2004.

Ramírez Rodríguez, Rodolfo, "Diego Rivera y las imágenes de lo popular en el nacionalismo cultural", *Tramas* 40, UAM-X, México, 2013, pp. 319-350.

Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Ediciones Era, 1972.

-----, *México 68: juventud y revolución*, Ediciones Era, 10ª edición, México, 1978.

Reyes Canchola, Rosaura y Ocampo Ledesma, *Chapingo estudiantil en movimiento: experiencias de construcción universitaria (1937-2000)*, México, UACH.

-----, *La huelga nacional de las escuelas de agricultura en 1967*, México, UACH.

Rodríguez Araujo, Octavio, *Las izquierdas en México*, Orfila, México, 2015.

Rousset, Antonio, *La izquierda cercada: el Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*, México, Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora"/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Centro de Estudios Universitarios Londres, 2000.

Sánchez Mondragón, Alfredo, "La evolución de la UACH y sus perspectivas en la problemática rural" en *Textual*, Vol. 2, Núm. 7, abril-junio 1981 pp. 88-89.

Santiago Jiménez, Mario Virgilio, "Anticomunismo católico. Origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975" en Collado Herrera, María del Carmen (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, México, Instituto Mora, 2015, pp. 213-249.

Smith, Peter H., "El imperio del PRI" en Anna, Timothy *et. al.*, *Historia de México*, Barcelona, Ed. Crítica, 2001, pp. 356-384.

Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza, 2012.

Uribe Carlos, Macías, *Consideraciones para la transformación universitaria en la UACH*, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales "Aragón", 1993. Tesis para obtener el título de licenciado en Sociología.

Victorino Ramírez, Liberio, "Las épocas de la educación agrícola" en David Piñera Ramírez, *La educación superior en el proceso histórico de México*, Tomo III, México, Universidad Autónoma de Baja California, ANUIES, 2002.

Womack Jr, John., *Zapata y la Revolución mexicana*, Siglo Veintiuno Editores, México, 6ta edición, 1974.